

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



El papel de Brasil en la Conformación y Declive del
Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de UNASUR
(2008-2018)

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Ciencia
Política y Gobierno con mención en Relaciones Internacionales
que presenta:

Ever Fredy Mamani Torres

Asesora:

Julissa Castro Silva

Lima, 2025


Informe de similitud

Yo, Julissa Castro Silva , docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada “El papel de Brasil en la Conformación y Declive del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de UNASUR (2008-2018)”, de el autor Ever Fredy Mamani Torres, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 15%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 20/12/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

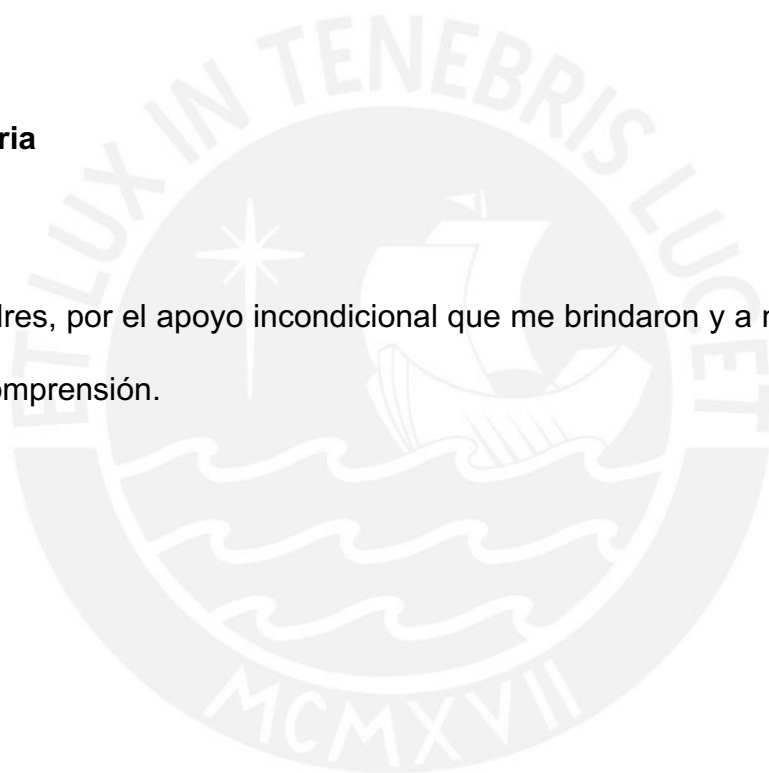
Lugar y fecha:

Lima, 31 de enero del 2025.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Castro Silva, Julissa	
DNI: 41369943	Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2983-8723	

Dedicatoria

A mis padres, por el apoyo incondicional que me brindaron y a mi familia por su amor y comprensión.



Agradecimiento

Debo agradecer a varias personas que han contribuido de manera diferente en esta investigación, mi familia, asesores, profesores, entrevistados y amigos quienes, a través de sus ideas y orientación, supieron brindarme guía y aliento en el momento en el que lo necesité.

Un profundo agradecimiento a mi asesora Dra. Julissa Castro Silva quien, a través de su paciencia, motivación y recomendaciones, supo dirigir la realización del presente trabajo, aclarando mis dudas e inquietudes y brindándome consejos que me permitieron llegar a buen puerto; a mis maestros, quienes, de una u otra manera, también formaron parte del proceso de realización de esta investigación, a todos les guardo una inmensa gratitud por el tiempo y dedicación que me brindaron.

A mi alma mater por brindarme la oportunidad de avanzar en mi carrera profesional, a las facilidades materiales y académicas que me brindaron, los cuales me permitieron hacer más sencilla la labor de investigación. Estoy especialmente agradecido a la escuela de posgrado por realizar un seguimiento meticuloso y orientación oportuna respecto a las actividades a seguir en este proceso.

Resumen

A inicios de este siglo, Suramérica comenzó a experimentar un momento post-hegemónico, promovido por distintos gobiernos de izquierda; fenómeno que se vio favorecido por factores tanto a nivel sistémico como doméstico. A nivel sistémico, tras los atentados del 11 de septiembre, se observó un cambio en la postura de Estados Unidos quien orientó su mirada hacia la región de Asia, lo que resultó en una disminución de su interés por esta región. Este cambio permitió que el liderazgo brasileño asumiera protagonismo y fuera aceptado por los demás gobiernos suramericanos.

En este contexto, surgen propuestas como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y, en su interior, el Consejo de Defensa Suramericano (CDS) impulsados por Brasil; pero que, tras su conformación, entró en un periodo de declive, hasta su posterior desaparición. Por lo que nos preguntamos: ¿Cómo la ideología y el liderazgo brasileño incidieron en la conformación y declive del Consejo de Defensa de UNASUR, en el período 2008 – 2018? Para dar respuesta a dicha pregunta recurrimos a la teoría del Realismo Neoclásico (RNC), el cual nos permitió determinar el papel de Brasil, tanto en la conformación como en el declive del CDS, considerado uno de los organismos más dinámicos de la UNASUR.

La evidencia empírica ha demostrado que el CDS representó el organismo con mayor producción de la UNASUR, el cual permitió fortalecer y transparentar la cooperación en materia de Defensa; sin embargo, debido a factores domésticos brasileños, más que al cambio de contexto ideológico presidencial, fue dejado de lado sin que ningún otro país se interesara por asumir su liderazgo.

Palabras clave: UNASUR, Consejo de Defensa Suramericano (CDS), realismo neoclásico, Liderazgo, Ideología, Relaciones Internacionales.

Abstract

At the beginning of this century, South America began to experience a post-hegemonic moment, promoted by various leftist governments; a phenomenon that was favored by both systemic and domestic factors. At the systemic level, following the September 11 attacks, a shift in the United States' stance was observed, as it turned its attention towards the Asian region, resulting in a decrease in its interest in this region. This change allowed Brazilian leadership to take center stage and be accepted by other South American governments.

In this context, proposals such as the Union of South American Nations (UNASUR) and, within it, the South American Defense Council (CDS) emerged, driven by Brazil; but, after its formation, it entered a period of decline, leading to its subsequent disappearance. So, we ask ourselves: How did Brazilian ideology and leadership influence the formation and decline of the UNASUR Defense Council during the period 2008 – 2018? To answer this question, we turned to Neoclassical Realism (NR), which allowed us to determine Brazil's role in both the formation and decline of the CDC, considered one of the most dynamic bodies of UNASUR.

Empirical evidence has shown that the CDS represented the most productive body of UNASUR, which allowed for the strengthening and transparency of defense cooperation; however, due to Brazilian domestic factors, rather than a change in presidential ideological context, it was sidelined without any other country showing interest in assuming its leadership.

Keywords: UNASUR, South American Defense Council (CDS), neoclassical realism, Leadership, Ideology, International Relations.

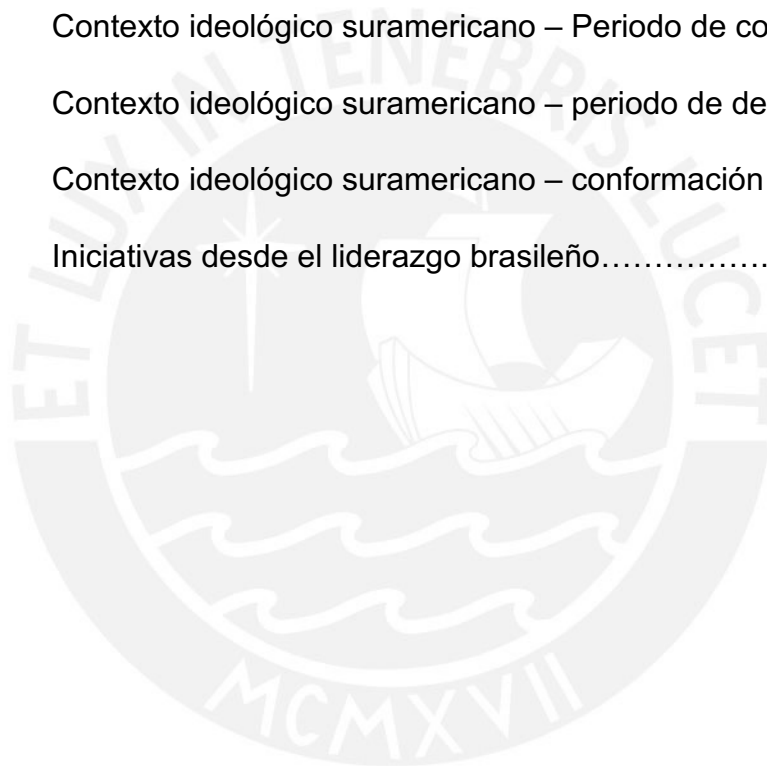
Índice general

Carátula	I
Informe de similitud	II
Dedicatoria	III
Agradecimiento	IV
Resumen	V
Abstract	VI
Índice general	VII
Lista de Tablas.....	IX
Lista de Figuras	X
Lista de Siglas y Acrónimos	XI
Introducción	1
CAPÍTULO 1: DISEÑO METODOLÓGICO	8
1.1. Estudio de caso	14
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	17
2.1. Regionalismo post hegemónico.....	24
2.2. El Realismo Neoclásico	28
2.3. El Liderazgo	35
CAPÍTULO 3: CONTEXTO IDEOLÓGICO EN LA CONFORMACIÓN Y DECLIVE DEL CDS.....	41
3.1. Introducción	41
3.2. El contexto ideológico regional suramericano en la conformación y declive de Consejo de Defensa Suramericano (CDS)	45
3.2.1. Contexto ideológico presidencial sudamericano en la conformación del CDS	48
3.2.2. Contexto ideológico doméstico brasileño en la conformación del CDS.....	60
3.2.3. Contexto ideológico presidencial suramericano en el periodo de declive del CDS ..	65
3.2.4. Contexto ideológico doméstico brasileño en el periodo de declive del CDS	72
3.3. Conclusiones.....	74
CAPÍTULO 4: EL LIDERAZGO BRASILEÑO EN LA CONFORMACIÓN Y DECLIVE DEL CDS.....	78
4.1. Introducción	78
4.2. El liderazgo brasileño en la conformación del CDS	82
4.3. El liderazgo brasileño en el desarrollo del CDS	92
4.4. El liderazgo brasileño en el declive del CDS.....	96
4.5. Conclusiones.....	120
CONCLUSIONES GENERALES.....	123



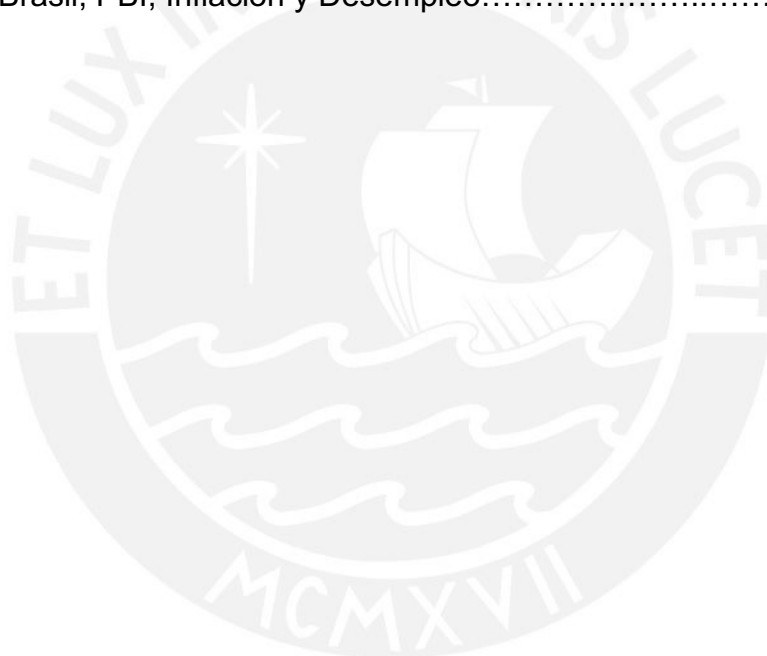
Lista de Tablas

Tabla 1:	Preguntas subsidiarias.....	9
Tabla 2:	Indicadores por variable.....	11
Tabla 3:	Línea de tiempo.....	12
Tabla 4:	Personas entrevistadas.....	16
Tabla 5:	Contexto ideológico suramericano – Periodo de conformación...58	
Tabla 6:	Contexto ideológico suramericano – periodo de declive.....70	
Tabla 7:	Contexto ideológico suramericano – conformación y declive.....76	
Tabla 8:	Iniciativas desde el liderazgo brasileño.....	116



Lista de Figuras

Figura 1: La política exterior según el RNC.....	35
Figura 2: Operacionalización del concepto de liderazgo.....	38
Figura 3: Brasil, PBI, Inflación y Desempleo.....	86
Figura 4: Eje con mayor participación de Brasil.....	96
Figura 5: Brasil, PBI, Inflación y Desempleo.....	99
Figura 6: Brasil, PBI, Inflación y Desempleo.....	111



Lista de Siglas y Acrónimos

- (ALBA-TCP) Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos
- (ALCSA) Área de Libre Comercio Sudamericano
- (CAD-SUL) Curso Avanzado de Defensa Suramericano
- (CAN) Comunidad Andina de Naciones
- (CDS) Consejo de Defensa Suramericano
- (CEED) Centro de Estudios Estratégicos de Defensa
- (CELAC) Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños
- (CEPAL) Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- (EPEs) Élités de política exterior
- (FARC) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
- (FF. AA) Fuerzas Armadas
- (FF.MM) Fuerzas Militares
- (IIRSA) Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
- (Itamaraty) Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil
- (MAS) Movimiento al Socialismo
- (Mercosur) Mercado Común del Sur
- (OEA) Organización de los Estados Americanos
- (OTAN) Organización del Tratado del Atlántico Norte
- (Planalto) Presidencia de la República de Brasil
- (PT) Partido de los Trabajadores
- (RNC) Realismo neoclásico
- (TIAR) Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
- (VANTs) Vehículos aéreos no tripulados

Introducción

En las últimas décadas, como consecuencia del fin de la Guerra Fría, en América se produjo un aumento en la cooperación, especialmente en la región sur; lo que le ha llevado a considerar la implementación de políticas comunes. El fenómeno denominado globalización se fue extendiendo y debido a situaciones como los atentados del 11 de septiembre, la mirada de EE. UU. se orientó en dirección al Asia, disminuyendo su interés por esta región.

El ascenso al poder, de gobiernos de izquierda, con un fuerte discurso social fue, también, otro evento clave en la política suramericana. A este respecto, los resultados electorales desde el año 2000, incluso antes, evidencian un giro hacia esta tendencia, mostrando gobiernos elegidos por una considerable mayoría. Por ejemplo, se observan victorias electorales como el de Hugo Chávez en Venezuela (2000), Lula da Silva en Brasil (2002), el de Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2006), entre otros; en Colombia, por su parte, los gobiernos fueron casi siempre de derecha; por lo que el gobierno de Álvaro Uribe (2002) fue percibido, en aquel momento, como aislado debido a sus diferencias ideológicas con los países vecinos (Ramírez, 2016; Yupanqui, 2017, p.21).

En ese contexto, se generaron acciones nacionalistas enfocadas en el modelo de cooperación local, sin la intervención de agentes externos. Ejemplo de ello es la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) el cual fue creado con el fin de integrar políticamente a la región. Este proyecto tuvo un antecedente en los años 90, cuando Brasil, bajo la presidencia de Itamar Franco, impulsó un

Área de Libre Comercio Suramericano (ALCSA); como respuesta al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesto por EE. UU. el cual era una extensión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) para incluir a otros países americanos, excluyendo a Cuba.

La propuesta no fue retomada hasta el año 2000, tiempo en que, durante la I Cumbre Presidencial Sudamericana, en Brasilia; nació la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Proyecto que buscó superar las barreras geográficas y acercar los mercados, enfocándose en las áreas de energía, transporte y telecomunicaciones. No se trató de una iniciativa cualquiera, por cuanto buscó marcar un hito en la integración y cooperación de múltiples ejes, con la intervención de los doce países que integrarían la UNASUR.

Ya llegado el 2004 se llevó a cabo, en Perú, la tercera Cumbre Presidencial Suramericana; en esta oportunidad se celebró la “Declaración de Cuzco”, la cual sería la precursora de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), misma que sentó las bases para la UNASUR. Años más tarde, en 2007, esta Comunidad Sudamericana de Naciones adoptaría la denominación de UNASUR, durante la Cumbre Energética desarrollada en Isla Margarita la cual se oficializó en 2008, en Brasilia, mediante el Tratado de Brasil, mismo que fue ratificado por los doce países suramericanos en su búsqueda por abordar problemas sociales a escala regional.

Según su tratado constitutivo, la UNASUR buscaba crear un espacio de unión y cooperación social, cultural, política y económica entre sus países

miembros, para promover la igualdad, inclusión, democracia y soberanía regional. A decir de Riggiozzi (2015) coadyuvó en la reformulación de “los contornos de la política regional” alejado de los objetivos tradicionales de mercado, en un marco de solidaridad y autonomía regional.

En el primer año de la UNASUR, los elementos que caracterizaron al bloque, encontraron su correlato en el ámbito de la defensa (Comini, 2015, p.110) de manera que se priorizó la creación de un espacio de cooperación constituyéndose, en su interior, el Consejo de Defensa Suramericano (CDS). Esta iniciativa tampoco era nueva, pues ya en el Pacto Saavedra Lamas, de 1933, se había promovido la resolución pacífica de disputas territoriales y condenado la guerra para la adquisición de territorios. Asimismo, mediante el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en 1947, se estableció que el ataque armado a un Estado Americano sería considerado como un ataque a todos los Estados, comprometiéndose, cada parte, a brindar apoyo en un marco de defensa colectivo.

Es así que, para inicios del año 2008, situándonos en un momento post hegemónico, Brasil introdujo la necesidad de establecer este Consejo (CDS) con la finalidad de promover la armonía entre los países de la región; a través de su presidente Luiz Inácio “Lula” Da Silva y su ministro de defensa Nelson Jobim, como principales actores. Este Consejo se estableció para crear un espacio geopolítico integrado, enfocado en acuerdos de defensa, mas no para formar una alianza militar tipo TIAR. El objetivo era más bien promover mayor confianza, transparencia y cooperación entre los Estados de la región, lográndose así el

asentimiento del proyecto brasileño. A excepción de Colombia, el resto de los países aceptaron la iniciativa con cierto "entusiasmo" y, dado que Colombia retrasó su apoyo, se decidió convocar a un equipo para crear un documento que establecería el Consejo.

El CDS se configuró como un organismo de carácter político-cooperativo sin establecerse como un organismo supranacional. Las primeras divergencias surgieron al definir su propósito o finalidad, por cuanto algunos creían que solo se debían discutir asuntos de defensa porque no se mencionaba el término seguridad en su denominación. Otros en cambio indicaban que no era necesaria la distinción entre ellos, ya que en algunos Estados la defensa incluye también aspectos de seguridad interna. Al respecto, Comini (2010) menciona que, por ejemplo, en Colombia las Fuerzas Armadas se utilizan para cuestiones de seguridad interna, lo cual es prohibido en Argentina.

El conformado grupo de trabajo abordó estos temas durante las reuniones de negociación de su estatuto utilizando "mínimos comunes", lo que llevó al CDS a adoptar la política de separar las fuerzas armadas y su posible participación contra un enemigo interno, excluyendo así cuestiones de seguridad interna. Por lo tanto, el Consejo se enfocaría única y exclusivamente en amenazas externas. Es así que, en diciembre del 2008, nació el Consejo de Defensa Suramericano y el 10 de marzo del 2009 tuvo su primera reunión, marcando el inicio oficial de la organización.

El CDS ha sido abordado desde distintas perspectivas, por ejemplo, a nivel nacional, Yupanqui (2017) indica que este nace de la importancia de

construir mecanismos de defensa regionales ante situaciones de amenaza y que al no ser suficiente para crear una “comunidad de seguridad”, necesita de la colaboración de otros sectores y mayor participación de la sociedad suramericana.

Otro trabajo interesante es el de Alcalde (2010), quien nos habla sobre la trayectoria y perspectivas de liderazgo regional de Brasil, así como la vinculación de esta situación con sus aspiraciones a nivel sudamericano, si bien no menciona directamente al CDS, lo consideramos importante por el análisis que realiza del rol protagónico de Brasil, en la región.

A nivel internacional, se ha examinado más ampliamente el CDS. Por ejemplo, Calderón (2011) analiza el liderazgo de Brasil en relación a sus capacidades materiales. También menciona las particularidades sudamericanas que dificultan la implementación de una seguridad cooperativa.

Vitelli y Peres (2019) por su parte, critican los estudios previos que se refieren a la creación del CDS, los cuales se basan en variables vinculadas al poder. En cambio, pone en contexto las variables limitadas para destacar los factores ideacionales, en el modelo de seguridad regional. Analizan cómo las ideas de grupos de actores influyeron en las expectativas nacionales de Brasil y Argentina sobre cooperación regional en defensa, desde la democratización. Es importante considerar las similitudes existentes entre la identidad de Brasil y Argentina para comprender la conformación y las características del CDS.

Quiliconi y Rivera (2019) examinan cómo la dinámica de convergencia/divergencia de la ideología política en Sudamérica y la

participación de los líderes regionales en las diferentes agendas afectaron los niveles de cooperación en UNASUR. Observan diferentes niveles de cooperación regional entre 2008 y 2015 para analizar el aumento de la cooperación en seguridad en comparación con la lucha contra las drogas a nivel global. También se indica que la convergencia ideológica y un liderazgo regional sólido, respaldaron la agenda del CDS, junto con un mayor consenso entre los miembros, hecho que terminó por intensificar la cooperación en esa área.

Alexandre Fuccille (2019), por su lado, destaca el rol de Brasil en la creación del Consejo de Defensa Suramericano, dentro del marco del regionalismo posliberal, impulsado por líderes de izquierda. Apunta que el cambio a gobiernos liberales en Brasilia y Buenos Aires, fue el factor principal que debilitó el CDS.

En el trabajo de Sánchez y Pérez (2020) se analiza el “impase y crisis” de UNASUR, así como la situación del CDS. Se examinan las razones del escaso impacto y estancamiento del Consejo a través de discusiones del proyecto de investigación sobre identidad sudamericana del ámbito de seguridad y defensa en el Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), entre 2017 y 2018. Concluyen señalando que la falta de normas y mecanismos para resolver la crisis afectó el desarrollo institucional del CDS.

Por último, Fernández (2021), destaca el papel crucial de Brasil en la formación del CDS para consolidar su liderazgo regional. El autor examina la aprobación de EE. UU. a la iniciativa, las acciones del CDS en materia de cooperación militar, humanitaria y tecnológica, entre otros. También estudia la

crisis que provocó la interrupción de sus operaciones tras diez años de su establecimiento, la cual se atribuye al deterioro de UNASUR.

Como se ha podido notar, El CDS no ha sido profundamente estudiado a nivel nacional, mientras que a nivel internacional se ha destacado la importancia del liderazgo brasileño en su creación sin considerar este mismo aspecto para su declive. Por esa razón, la relevancia de esta investigación radica, precisamente, en mostrar cómo la ideología y el liderazgo brasileño influyeron tanto en la conformación como en el declive del Consejo de Defensa Suramericano. Esto, debido a que fue una propuesta innovadora en el ámbito de la defensa regional.

Para lograr dicho fin, la presente investigación se divide en cuatro capítulos: las dos primeras referidas a aspectos teóricos y metodológicos, mientras que en las dos últimas se realiza un análisis de la investigación empírica; tocando aspectos como la ideología y el liderazgo.

CAPÍTULO 1: DISEÑO METODOLÓGICO

Con el cambio en la realidad internacional post Guerra Fría, la idea de seguridad y defensa basada, en principios tradicionales, tuvo que ser revisada. Según Polverini (2017, p.2), la política de defensa, entendida en su forma tradicional, tiene como objetivo proteger la soberanía y autodeterminación mediante las fuerzas armadas, previniendo amenazas externas. Debido a esa redefinición, se originó en los países latinoamericanos una corriente de unificación para crear tratados y acuerdos mediante la cooperación y complementación. En ese contexto, en 2008, surgió la UNASUR y en su interior, el CDS representando “la responsabilidad asumida por la región de garantizar su propia seguridad y la de sus habitantes” (Polverini, 2017, p.13).

Sin embargo, a los pocos años de su creación, la cual fue impulsada a partir del liderazgo brasileño, el CDS fue perdiendo dinamismo; reflejo de este declive termina siendo su ralentización, el limitado avance en el cumplimiento de sus objetivos más ambiciosos, hasta su posterior desintegración. En ese sentido, la presente investigación busca identificar los motivos que han llevado al debilitamiento de este órgano, toda vez que el CDS representó el Consejo más importante de UNASUR pues, como señalan Vitelli y Peres (2019), pese a ser un “foro de cooperación y consulta” que no implicó responsabilidades de acción militar ni alianzas de seguridad colectiva, durante sus primeros años, fue uno de los órganos más dinámicos y productivos, Villa y Bragatti (2015) también se refieren a ella como una de las áreas más avanzadas de la UNASUR.

Entonces, para entender este escenario, la presente investigación propone como pregunta central: **¿Cómo la ideología y el liderazgo brasileño incidieron en la conformación y declive del Consejo de Defensa Suramericano de UNASUR, en el período 2008 – 2018?**; para responderla nos proponemos analizar los contextos doméstico y sistémico (considerados desde la teoría del Realismo Neoclásico) tanto de la región suramericana y del propio Brasil. Asimismo, esta pregunta central se enlaza a otras dos preguntas subsidiarias que ayudan a profundizar en la pregunta principal, mismos que son tratados en los capítulos empíricos y se señalan a continuación:

Tabla 1.

Preguntas subsidiarias

PREGUNTAS	OBJETIVOS
¿Dentro de qué contexto ideológico presidencial sudamericano y doméstico brasileño se generó la conformación y posterior declive del CDS?	Analizar el contexto ideológico presidencial sudamericano y doméstico brasileño a partir del cual se llevó adelante el proceso de conformación y declive del Consejo de Defensa Suramericano (CDS).
¿Qué papel tuvo el liderazgo brasileño en la conformación y declive del CDS?	Contrastar las acciones que emprendieron los gobiernos brasileños que lideraron el proceso de conformación y posterior declive del CDS.

El cumplimiento de estos objetivos contempla identificar aspectos importantes en la conformación como el momento en que se produjo el declive

del CDS; por ende, es importante señalar que se consideran como **variables independientes la ideología y el liderazgo y, como variables dependientes, la conformación y declive del Consejo de Defensa Sudamericano de UNASUR.**

En relación a la ideología, es decir, a lo que Gonzales y Queirolo (2013, p.80) denominan dimensión ideológica para realizar la identificación de gobiernos tanto de izquierda (liberales) como de derecha (conservadores), Inglehart (1990) señala que ambos (izquierda y derecha) son conceptos políticos, abstracciones usadas para definir posiciones en temas políticos importantes que ayudan a simplificar y organizar la complejidad política al ofrecer una visión general de diversos temas, partidos y grupos sociales. El significado del mismo, es la base de la identificación política, cuando influye en el comportamiento político de una persona; pero, más allá de la complejidad que pudiera comprender el término, en esta investigación se utilizó la clasificación común realizada por los autores para identificar a ciertos actores como de izquierda o derecha. Asimismo, el análisis realizado se hizo en función al ambiente ideológico vivido en la región, incluyendo el del propio Brasil.

Por su parte, respecto al liderazgo, Mouron señala que este es un término difícil de operacionalizar, entre otros factores, debido a la existencia de tipos y subtipos en su catalogación y que, en muchas ocasiones, se configuran dos o más de ellos al mismo tiempo; por ejemplo, el autor habla de un liderazgo estructural el cual se mide a través del financiamiento de proyectos y el aporte a organismos regionales; también habla del liderazgo instrumental el cual se

operacionaliza por la aceptación de las iniciativas impulsadas a nivel regional; entre otros tipos. Sin embargo, también señala que existen tres elementos fundamentales que debemos considerar al momento de hablar de la capacidad de liderazgo de un país en términos generales; en tal sentido se refiere a: “1) Las capacidades materiales que le permitan pagar los costos del liderazgo; 2) La voluntad política [y] 3) La aceptación por parte de los posibles seguidores” (Mouron, 2012, p.8); entiéndanse éstos, como la manera de operacionalizar el liderazgo de un Estado, en un sentido amplio. Es debido a ello que los Indicadores centrales considerados en la presente investigación, según las variables mencionadas, son las siguientes:

Tabla 2.

Indicadores por variable

VARIABLE	INDICADORES
Ideología	<ul style="list-style-type: none"> • Gobiernos de Izquierda • Gobiernos de Derecha
Liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad material • Voluntad política • Aceptación de posibles seguidores

El espacio temporal considerado (2008-2018) permite abordar tanto la conformación del CDS como su posterior declive, entendiéndose la conformación como el periodo que abarca desde la propuesta oficial de creación del Consejo hasta su puesta en marcha, dado a través de su primera reunión formal como organización (espacio comprendido entre mayo de 2008 y marzo

de 2009) y; como declive, de forma general, el periodo donde ya no se observan más iniciativas, por parte de Brasil, orientadas a fortalecer o nutrir al CDS, periodo que inicia en el segundo gobierno de Dilma Rousseff y termina con la suspensión de la participación brasileña en su ente matriz UNASUR, durante el gobierno de Temer; en síntesis, se propone que este declive inicia en 2015 y culmina en 2018 con la paralización de la propia UNASUR.

Ahora bien, el periodo de conformación señalado estuvo seguido por un periodo de desarrollo, que contempló la materialización de algunos objetivos del CDS, mismos que fueron realizados a través de cuatro ejes de trabajo. Si bien el análisis de estos ejes no forma parte esencial del presente trabajo, nos sirve mencionarlo para darnos una idea de los avances que tuvo el CDS, enfocándonos, sobre todo, en la participación de Brasil; en base a ello se elabora la siguiente tabla:

Tabla 3.

Línea de tiempo

2008 - 2009	2009 - 2014	2015 - 2018
Conformación	Desarrollo	Declive

Asimismo, a través de un estudio de carácter deductivo, se analizaron aspectos generales que nos fueron transportando a aspectos y hechos cada vez más concretos; Dávila (2006) afirma que la deducción relaciona teoría con

observación y permite inferir fenómenos. También se puede usar para probar una teoría o crear una nueva (Castro, 2023).

Seguidamente se plantea, **como hipótesis, que bajo contextos de gobierno similares a nivel doméstico y dentro del ámbito regional, la ideología y el liderazgo brasileño han presentado patrones distintos de afectación para la conformación y declive del CDS. Ha sido el liderazgo de Brasil, más que su ideología de izquierda, el factor determinante para explicar la conformación del CDS y esta iniciativa se mantuvo firme mientras tuvo voluntad para ejercer ese rol dentro de la UNASUR; sin embargo, ante la pérdida de dicha voluntad, sin mediar un cambio ideológico en los gobiernos de turno, se produjo el declive del mismo.**

La información obtenida de las entrevistas fue analizada usando la técnica de “análisis de contenido”, con material documental complementario. En su obra de 1990, Krippendorff, define el análisis de contenido como aquellos métodos para describir, interpretar e inferir datos de mensajes semánticos y formales diversos, aplicables a distintos tipos de comunicación. Pudiéndose también elegir un enfoque cuali-cuantitativo para el análisis. En ciencias sociales, el análisis implica una descripción detallada y precisa de los contenidos y sus relaciones, a diferencia de las ciencias naturales, donde se presta mayor atención a la identificación y cuantificación de componentes.

Finalmente, el diseño de investigación a utilizar fue el estudio de caso; el cual nos permitió describir y analizar diferentes aspectos del problema de investigación enfocándonos en Brasil.

1.1. Estudio de caso

El análisis de casos implica examinar de manera sistemática uno o varios casos, lo que es común en las ciencias sociales y, para ser más precisos, se deben considerar los casos especiales que necesitan mayor información en la investigación. A diferencia de otros métodos, esta técnica es cualitativa y se enfoca en el análisis profundo de un fenómeno. Y no en el estudio estadístico de datos existentes.

La conformación del CDS posicionó a Venezuela y Brasil como actores principales. En 1999, el recién elegido presidente de Venezuela, Hugo Chávez, propuso crear la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) como la versión meridional de la OTAN. La propuesta buscaba unir en una estructura de defensa a los Estados del Caribe y América Latina. En ese instante, la idea solo se consideró como una expresión “bolivarianista”, anecdótica, más que real. Sin embargo, el proyecto sería retomado años después por Brasil, bajo el liderazgo de Luis Inácio "Lula" da Silva y, esta vez contó con el respaldo de los demás países suramericanos.

En ese sentido, la investigación propone a Brasil como caso de estudio debido a que fue el principal promotor del CDS, presentando la iniciativa ante la Junta Interamericana de Defensa (JID), la secretaría de Estado de EE. UU. y, posteriormente, realizando una gira por los países suramericanos, para mostrarla y conseguir seguidores.

La recolección de datos del caso de estudio se realizó a través de fuentes primarias y secundarias, las cuales ayudaron a esclarecer el contexto de

conformación y declive del CDS. Se decidió utilizar documentos y realizar entrevistas semiestructuradas a especialistas y actores clave para lograr dicho objetivo. Asimismo, se realizó un análisis documental utilizando informes, declaraciones, planes de acción y resoluciones oficiales, así como declaraciones de distintas autoridades (jefes de Estado, viceministros, ministros de defensa) y demás funcionarios relacionados al CDS.

Para un estudio más riguroso, se complementaron estas fuentes primarias y secundarias, lo que permitió un mejor análisis del Consejo de Defensa Suramericano y el rol de Brasil, tanto en su conformación como en el escenario de declive; para ello también se emplearon revistas especializadas, noticias, artículos, entre otros.

Un aspecto esencial del estudio, mencionado líneas arriba, consistió en la ejecución de entrevistas semiestructuradas, a personas identificadas como pertinentes para dilucidar el declive del Consejo de Defensa Suramericano, como lo señala Castro (2023, p.15), éstas pueden ser categorizadas en dos grupos: 'informantes clave (individuos con experiencia práctica relevante al fenómeno en estudio), e informantes expertos (individuos asociados al ámbito académico). Sus valiosas contribuciones fueron fundamentales para arrojar luz sobre aspectos críticos de la investigación.

Tabla 4.

Personas entrevistadas

PERSONA	TIPO DE INFORMANTE
Lic. José Robles Montoya	Actor clave
Dr. Gustavo Adolfo Olivares Marcos	Actor clave
Cnel. FAP (R) Manuel Vértiz	Actor clave
Dr. Antonio Rojas Crisóstomo	Especialista
Dr. Dany Vargas	Especialista

Como parte del trabajo de campo se realizaron un total de cinco entrevistas, tres de ellas comprendieron a actores clave, directamente involucrados en el CDS desde la posición peruana, y dos entrevistas a especialistas, uno de los cuales, además de académico, también tuvo un antecedente militar.

Todas las entrevistas se realizaron en Perú dado que se encontraron dificultades para acceder a especialistas y actores clave, vinculados al palacio de Planalto, Itamaraty o especialistas extranjeros en el ámbito de la defensa, aspecto que terminó siendo una limitación.

Además, es importante señalar que la elección de los entrevistados fue basada en dos criterios. Por un lado, se buscó personas que tuvieran experiencia de primera mano o estuvieran directamente involucrados en la dinámica operativa del CDS, y por el otro, personas que hayan estudiado o posean experiencia en temas de defensa y seguridad, en la región.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

América Latina presenta características que la diferencian de otras regiones, al ser éste un espacio geográfico “libre de armas nucleares”. A pesar de ser percibida como una región pacífica, también está marcada por episodios de violencia (Mares, 2001). Sin embargo, en esta región no han surgido conflictos, de la magnitud, como los ocurridos en Europa.

A este respecto es frecuente observar, en la literatura, que la idea de “integración europea” del siglo XX aparece como propuesta, precisamente, para garantizar la paz que las guerras mundiales habían afectado durante la primera mitad de dicho siglo (Prieto y Betancourt, 2014). Asimismo, estas ideas, contemplaron también la instauración de un ente supranacional ante el cual, necesariamente, sus Estados miembros tuvieron que ceder soberanía a cambio de “paz”.

A diferencia del modelo de integración europeo, los proyectos de “integración latinoamericana”, se han caracterizado por su diversidad y, principalmente, por no contemplar la cesión de soberanía, pues a decir de los mismos autores (Prieto y Betancourt) este es un desafío complejo para los países latinoamericanos, quienes en la lucha por consolidar su “soberanía interna”, tienen poco espacio para comprometer la soberanía externa. En relación a ello, es importante recordar que la idea clásica de soberanía incluye al menos dos dimensiones: una interna y otra externa. El concepto de “soberanía externa” configura que el estado es independiente de cualquier poder situado más allá de sus fronteras, mientras que la “interna” revela el poder que ese

Estado adquiere en su territorio (Held, 2002, p.13). Entonces, los estados pueden estar dispuestos a cooperar, pero a menos que cedan su “poder soberano” a entes supranacionales, la coordinación e integración de políticas es poco probable (Malamud, 2013).

De lo señalado, se podría inferir que, el regionalismo latinoamericano está destinado al fracaso pues, como señala Serbin (2010) en América Latina, la idea de soberanía nacional (en la connotación westfaliana) así como el principio de no intervención, están muy enraizados; aunado a ello, presentan fuertes desafíos estructurales “para la realización de proyectos regionales” (Nolte, 2019). Además, en ella, se superponen diferentes formas de relación a nivel regional y subregional, donde la disputa entre los proyectos de integración latinoamericanos y suramericanos está presente de manera oculta y, en otros casos, se efectiviza (Malamud, 2015), aspectos que conllevan a pensar lo difícil que puede resultar consolidar una estructura parecida al de la Unión Europea; más aún, considerando que esta fragmentación no ha cesado (Quiliconi y Salgado, 2017).

Sin embargo, existe una perspectiva más optimista, la cual postula que América Latina, a pesar de las debilidades mencionadas, se caracteriza por su amplia experiencia en proyectos regionales (Briceño, 2018) pues desde que logró su independencia, la región ha vivido etapas de diversas iniciativas de integración que, aunque no culminaron de la misma forma que sus homólogos europeos, demuestran una continuidad de los programas regionales en los últimos 60 años (Nolte, 2019). Esto sugiere una tendencia hacia proyectos

marcados por crisis y recuperaciones, lo que fomenta la aparición de diversas identidades; afirmación que lleva a señalar que, en lugar de debilidad, está característica se convierte en una fortaleza formidable (Nolte, 2019, p.136). En ese contexto, se sostiene que, en vez de división, América Latina ha experimentado una forma de gobernanza regional en la cual las entidades abarcan diversos sectores temáticos y simbolizan diferentes idearios políticos (Nolte, 2014).

Como resultado de esta dinámica latinoamericana, Börzel y Risse (2016) muestran que, desde el año 2000, en América Latina se han creado más organizaciones regionales que en otras partes del mundo. Iniciativas como la ALBA (2004), UNASUR (2008), CELAC (2010) y Alianza del Pacífico (2012) son solo algunos de estos nuevos proyectos que marcaron al regionalismo latinoamericano con nuevas características.

Al referirse a estas nuevas características se considera, principalmente, el resolver situaciones que antes habían sido determinadas según el interés de la potencia hegemónica (EE.UU.) y que, ahora, son tratados sin su participación (Falomir, 2013). Por ejemplo, la ALBA y la Alianza del Pacífico desarrollaron claros sesgos ideológicos desde su creación; “la primera es una iniciativa anticapitalista, mientras que la segunda favorece claramente las políticas neoliberales” (Quiliconi y Salgado, 2017, p. 36). Por su parte, UNASUR y CELAC favorecieron agendas sectoriales de cooperación en diversos campos como energía, infraestructura, erradicación de la pobreza, cambio climático, entre otros.

En esas circunstancias, el nacimiento de UNASUR, en mayo de 2008, obedece a un período en el cual la liberalización del comercio regional, ocurrido a partir de la década de 1990, comenzó a sufrir un estancamiento, dando lugar a una nueva forma de interrelación en la que se dejaron de lado aspectos económico-comerciales y la injerencia de agentes externos. Varios académicos se han referido a esta nueva forma de regionalismo como regionalismo posliberal o regionalismo poshegemónico (Sanahuja, 2012; Riggirozzi y Tussie, 2012).

UNASUR se caracterizó por establecer un marco significativo para la cooperación política y buscó operar en varios sectores mediante la implementación de consejos sectoriales a nivel ministerial (Vitelli y Peres, 2019) y surgió como una plataforma de coordinación que abarcó dimensiones culturales, sociales y políticas. Asimismo, integró, dentro de sus objetivos, cuestiones relativas a la educación, infraestructura, finanzas y energía, al mismo tiempo que fue pionero en el enfoque securitario a través del establecimiento de su Consejo de Defensa Suramericano (CDS), en diciembre de 2008.

Se enfatiza la dimensión de la cooperación, por cuanto constituye un atributo inherente al regionalismo en América Latina; tal como lo exponen Prieto y Betancourt (2014), Castro (2023), Deciancio (2016), entre otros. Estos autores destacan que uno de los rasgos distintivos del regionalismo latinoamericano radica en la conservación de la soberanía e independencia de sus miembros, en contraste con el enfoque de integración europeo, el cual implica una transferencia de soberanía a una autoridad supranacional, como se mencionó anteriormente.

Ahora bien, Vitelli y Pérez (2019) indican que el CDS significó una innovación importante por cuanto no existió anteriormente, en Suramérica, un mecanismo de similares características, donde se priorice el diálogo multilateral en temas de defensa. En ese sentido, el presente trabajo, se desarrolla considerando estas características del regionalismo poshegemónico; por cuanto dicho concepto describe un espacio temporal en el que surgen nuevos consensos políticos, además, porque dicho concepto no solo está en desacuerdo con el papel de los Estados Unidos como poder regional o hemisférico, sino que también defendió a los Estados que recuperaban autoridad en la política regional (Riggirozzi y Tussie, 2012).

Por otro lado, al haber sido Brasil el principal impulsor del CDS, asumió un papel de liderazgo, el cual buscó ejercer, principalmente, durante los gobiernos de Cardoso y Lula (Nolte y Schenoni, 2021). Sin embargo, tras la llegada al poder de Dilma Rouseff este liderazgo fue debilitándose y siguió así en los dos gobiernos posteriores, conllevando al declive de este Consejo. En el trabajo de Nolte y Schenoni (2021) se indica que un Estado con estatus de poder regional, como Brasil, podría luchar por el liderazgo regional como un objetivo auxiliar dentro del contexto de su estrategia de política exterior global. Sin embargo, también señalan que se pueden presentar situaciones específicas en las que dicho liderazgo regional no se percibe como un objetivo deseable.

Un análisis de por qué el principal impulsor del CDS, finalmente, lo termina dejando de lado, puede realizarse a partir del enfoque del Realismo Neoclásico; esta perspectiva teórica toma en consideración aspectos tanto unitarios

(domésticos) como estructurales (sistémicos). Dentro de su análisis, el Realismo Neoclásico considera las "presiones del sistema internacional" como variable independiente e incorpora variables intermedias adicionales a nivel doméstico (variable interviniente) a través del cual se define la política exterior de un Estado (variable dependiente). Por tanto, no postula una correlación directa entre las oportunidades materiales y el comportamiento de la política exterior (Ayala, 2014); sino que, examina cómo los entes decisores (Élites de Política Exterior) interpretan o perciben las fluctuaciones en sus capacidades de poder (Merke, 2006; Ayala, 2014).

Nolte y Schenoni (2021) realizan un estudio considerando elementos del Realismo Neoclásico y, tras relacionar aspectos estructurales y domésticos que terminan incidiendo en el análisis de costo-beneficio de los poderes regionales (en referencia al abandono de liderazgo regional por parte de Brasil), señalan que lo que cambió no fue el estatus de poder brasileño; sino más bien, su disposición a ejercer dicho liderazgo. Hecho que, según este trabajo, habría sido motivado por factores domésticos, principalmente. Esta idea se refuerza, contextualizando las circunstancias en que se desenvolvía Brasil durante el gobierno de Dilma Rousseff, mismo que terminaría marcado por diversas demandas sociales a nivel interno y mostrando graves situaciones de corrupción.

A diferencia del Neorrealismo, donde se consideran principalmente aspectos estructurales y donde, a decir de Taliaferro (et al., 2009) tiene como variable de mayor importancia "la distribución relativa de poder" (equilibrio de poder), para explicar el proceder y los resultados a nivel de estructura (hecho

que lo limita a un análisis muy simplista de la realidad); el Realismo neoclásico intenta explicar los cambios en la política exterior del mismo Estado a lo largo del tiempo o, entre diferentes Estados que presentan limitaciones externas análogas, a partir de la identificación de rasgos causales; tanto en el nivel sistémico como en el de la unidad, este último ayuda a explicar el comportamiento externo del Estado, característica que la convierte en la más pertinente para abordar el estudio que venimos desarrollando.

Finalmente, en el presente trabajo se habla del liderazgo brasileño y cómo es que este aspecto incidió tanto en la conformación, como en el declive del CDS; razón por la cual es importante determinar la manera en cómo se la entiende y establecer también los aspectos más importantes que él implica. En relación a la posición de Brasil en el escenario internacional, es posible observar que dicho país ha asumido un rol protagónico en el periodo analizado, siendo definido por Battaleme y Bonsignore (2010, p.29) como un líder regional sólido. Sin embargo, pese a la diversidad de términos usados para describir circunstancias donde se resalta su protagonismo, hay autores como Hakim (2010, p.29) que indican no es posible determinar un acuerdo respecto al papel de Brasil, en Suramérica.

Para tener mayor claridad al respecto, a continuación, se procede a explicar, con mayor detalle, el concepto de regionalismo post-hegemónico, la teoría del Realismo neoclásico y el liderazgo.

2.1. Regionalismo post hegemónico

Ya habiendo mencionado las características del regionalismo latinoamericano donde prima su carácter cooperativo mas no de integración; podemos señalar que ésta se remonta a un pasado de larga data, por cuanto hay proyectos regionales que se trasladan, incluso, a los siglos XIX y XX (Briceño, 2018). Sin embargo, para efectos del presente trabajo se consideran - como referentes- tres momentos principales después de la Segunda Guerra Mundial, caracterizados por aspectos particulares y a los que Quiliconi y Salgado (2017) se refieren como: las tres olas del regionalismo latinoamericano. La primera ola, conocida como “viejo regionalismo”, tuvo lugar entre las décadas de 1950 y 1980; este período (señalan) se caracterizó por un rol activo del Estado en la búsqueda de desarrollo a través de la industrialización (un mercado regional donde se oferten productos de valor agregado), asimismo, indican que, el principal objetivo de la cooperación latinoamericana fue apoyar la industrialización y que este proceso se ejecutó bajo la dirección de los estados desarrollistas de la región.

Una segunda ola, caracterizada por un papel disminuido del Estado, se conoce como nuevo regionalismo o regionalismo abierto, que surgió en los años noventa; la premisa de este período se basó en la liberalización unilateral del comercio, considerada crucial para mejorar el desempeño efectivo de ciertos países en la economía global, principalmente, a través de las exportaciones. Al respecto, el trabajo de Falomir (2013) destaca reflexiones de Hass y Prebisch, señalando que, a diferencia de Europa, un escenario marcado por guerras

mundiales, donde los procesos de integración se conciben como mecanismos para asegurar la paz (Haas, 1948); en Latinoamérica, el objetivo principal de este tipo de iniciativas ha sido el desarrollo económico (Prebisch, 1948). En consecuencia, en América Latina se creía ampliamente que la única forma viable de "cooperación regional" era la colaboración económica, que implicaba la eliminación de barreras arancelarias y el impulso del "libre movimiento de capitales".

En ese contexto, se generaron nuevos acuerdos como la Comunidad Andina (CA) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), este primero relanzado en la década de 1990 y, a posteriori, terminó convirtiéndose en una compleja red de acuerdos comerciales preferenciales intrarregionales e interregionales (Quilliconi y Salgado, 2017). De esa manera, el regionalismo abierto resultó ser, por aquellos años, eficaz para eliminar las barreras al comercio, hecho que le permitió quintuplicar el comercio intrarregional entre 1990 y 2005 (Sanahuja, 2006); sin embargo, dicha eficacia no se tradujo en otros aspectos que también son importantes para una adecuada cooperación, menciónese una política comercial común, esquemas comunes de estabilidad macroeconómica o el encuentro de políticas en sectores estratégicos como la energía, el transporte o la innovación tecnológica (Falomir, 2013), hecho que lo llevó a una situación de estancamiento o, al menos, pensar en un agotamiento del modelo. La razón de ello se señala en el trabajo de Falomir (2013) donde se indica que la integración de la década de 1990 benefició solo a las industrias relacionadas con la exportación de materias primas y al sector financiero; pero, la otra cara fue la desintegración del tejido social, que se manifestó en un alarmante nivel de

desigualdad social, pobreza y pobreza extrema, así como el debilitamiento de la economía, las instituciones democráticas y la desconexión de sus sistemas de gobierno (Rojas, 2008, p.8).

Posteriormente, se identifica una tercera etapa donde hubo un camino activo pero indistinto hacia una nueva ola de integración y regionalismo (Quiliconi y Salgado, 2017). Esta tercera ola se caracterizó por un alejamiento de aspectos económico-comerciales tradicionales, hacia una consideración de los elementos políticos, la soberanía y, en particular, la no interferencia de agentes externos. En esa misma línea, Vitelli y Peres (2019) afirman que “la década de 2000 se caracterizó por gobiernos de orientación progresista” los cuales, a su vez, se preocuparon principalmente por aumentar su margen de maniobra, a favor de un mayor papel del Estado en la economía; desafiando así las directrices políticas del Consenso de Washington adoptadas en la década de 1990. Esta novedosa forma de regionalismo ha sido designada por diversos autores como “regionalismo posliberal o regionalismo poshegemónico” (Riggirozzi y Tussie, 2012; Sanahuja, 2012).

En ese contexto, es importante aclarar que ambas designaciones se refieren a aspectos diferentes de un mismo período histórico; Por un lado, Sanahuja caracteriza el regionalismo posliberal por la considerable atención prestada a cuestiones políticas como la soberanía, la distribución del ingreso y la búsqueda de la autonomía regional, en contraposición a las cuestiones económico-comerciales (2012, p.33); mientras que Riggirozzi y Tussie sostienen que durante este periodo se exhibieron características poshegemónicas, por

cuanto no surgieron de las demandas de una potencia extranjera sino de intereses y necesidades específicas de la región (2012, p.12). Además, afirman que este regionalismo post hegemónico se distinguió por su desvinculación del comercio como único instrumento para abordar las demandas sociales y, en última instancia, postulan que dicho regionalismo se basó en esfuerzos por reclamar autoridad sobre las políticas públicas y mejorar la protección social (Riggirozzi y Tussie, 2019).

Por su parte, Darío Clemente, señala que hubo distintos términos que se acuñaron para definir el regionalismo después de los 90; sin embargo, aclara estar más de acuerdo con el de "regionalismo poshegemónico" por cuanto cree que es uno de los más ricos y, al mismo tiempo, el que mejor refleja la idea de la transición de poder y el cambio de paradigmas económicos dominantes (Clemente, 2017), el mismo autor indica que, el regionalismo poshegemónico, se distingue de períodos anteriores por el debilitamiento de la hegemonía estadounidense y una serie de proyectos que buscaron, de forma activa, dismantelar esa hegemonía y sus contrapartes neoliberales. En esa misma orientación, Motta y Ríos señalan que, en general, los autores coinciden en que el carácter poshegemónico se basa en el retiro parcial del hegemón (EE.UU.) de la región; por ende, se produce la pérdida del atractivo neoliberal, así como en la singularidad de esta "ola" frente a la anterior, el "regionalismo abierto" (Motta y Ríos, 2007). Por estas consideraciones, asumimos el concepto de regionalismo poshegemónico como el más adecuado para situar nuestro análisis.

Ejemplos de esta nueva forma de regionalismo son iniciativas como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004 los cuales, a su vez, facilitaron la coexistencia de diversos esquemas de integración. Quilliconi y Salgado (2017) examinan esta situación como una característica inherente al regionalismo latinoamericano, donde los países tienen la oportunidad de optar por un enfoque "a la carta" donde cada país es capaz de seleccionar los acuerdos que mejor se alineen con sus intereses nacionales, dentro de sus límites y en el marco de las limitaciones de soberanía y las características regionales.

Ahora bien, quedando claro el momento en que se gesta y desarrolla el CDS, bajo el concepto de regionalismo post-hegemónico; pasamos a desarrollar la teoría que nos servirá de sustento para explicar el alejamiento de Brasil, su principal impulsor, del papel de liderazgo que había venido desempeñando en un primer momento.

2.2. El Realismo Neoclásico

La perspectiva del Realismo Neoclásico resulta pertinente para examinar la política exterior, con énfasis especial en la investigación actual. Este término fue acuñado originalmente por Gideon Rose en un artículo de revisión publicado en *World Politics* en 1998. De acuerdo con la afirmación de Víctor Mijares, se trata de una corriente teórica surgida en el ámbito de los Estudios Internacionales

(EEII) que busca enriquecer las perspectivas del Realismo clásico y el Neorrealismo (Mijares, 2015). Con fines ilustrativos, se mostrarán ciertos aspectos tanto del Realismo clásico como del Realismo estructural antes de abordar el Realismo Neoclásico en sí.

La corriente del Realismo clásico, se basa en la premisa de que los Estados son los actores principales en el ámbito internacional, caracterizado por la ausencia de una autoridad supranacional (lo que se denomina anarquía). Los Estados operan alineados a sus intereses individuales, buscando poder para asegurar su supervivencia (Kirshner, 2022). Se destaca de otras formas de Realismo, debido a que pone especial énfasis en la naturaleza humana y la política interna, como factores primarios para explicar el comportamiento del Estado y las causas de los conflictos interestatales (Reus-Smit y Snidal, 2008).

Asimismo, afirma que los Estados son componentes integrales del sistema internacional, cuyo poder político, social y moral reside en su soberanía. Este sistema opera sobre la base de un conjunto de normas que rigen las interacciones entre Estados soberanos dentro de un marco de autonomía territorial y de no intervención, con el objetivo de socializar a los Estados en el sistema como un mecanismo de supervivencia (Waltz, 1979, p. 127-128).

También acepta que los conflictos de intereses son una característica intrínseca de la sociedad internacional, ya que conlleva la participación de diversas entidades en interacciones estratégicas que inciden en sus comportamientos, de acuerdo a sus respectivas necesidades. Esta dinámica se debe a la diversidad y contradicciones existente entre las naciones, factores que

también son fundamentales en la configuración de la sociedad internacional (Morgenthau, 1967, p. 166). Por lo tanto, el uso de herramientas para mitigar estos conflictos se vuelve esencial, incluidas las prácticas como el equilibrio de poder, las organizaciones internacionales y las alianzas.

El mecanismo del equilibrio de poder desempeña un rol importante para preservar la estabilidad del sistema y, al mismo tiempo, salvaguarda la diversidad de sus electores. Según Morgenthau (1967, p. 207), el concepto de balance de poder adquiere una dimensión y un propósito diferentes a los que posee en la actualidad, lo que conlleva a su implicación en ocultar, legitimar y justificar las decisiones de la política internacional.

Al considerar al Estado como la unidad superior de análisis y reconocer su primacía real sobre la estructura del sistema internacional, esta teoría otorga representación significativa a los actores estatales y postula que los cambios en los Estados conducen a transformaciones afines en el sistema internacional (Hobson, 2000).

Por su parte, la perspectiva del Neorrealismo, también conocida como Realismo estructural, sostiene que la estructura del sistema internacional tiene primacía sobre los Estados, los cuales son percibidos como entidades unitarias que actúan racionalmente en la búsqueda de sus intereses nacionales de manera objetiva. Fundamentalmente, esta teoría se enfoca en examinar la configuración del sistema internacional con el fin de clarificar los procesos de transformación y permanencia inherentes a dicho sistema. Sugiere que la conducta de los Estados está condicionada por la disposición del Sistema

Internacional; además, los defensores de esta teoría sostienen que los Estados buscan seguridad y justifican la búsqueda del poder como medio para establecer seguridad, concepto que difiere de la teoría realista clásica (Waltz, 1979).

Según Vasquez (1998), en las décadas de 1960 y 1970, tuvo lugar un importante debate en el campo de las Relaciones Internacionales, lo que llevó a los académicos a enfocarse en el desarrollo de una metodología más empírica para el análisis de dichas relaciones. Los Neorrealistas cuestionaron las metodologías utilizadas por los Realistas clásicos y señalaron su falta de rigor en la verificación empírica necesaria para ser catalogadas como teorías científicas. Es importante tener presente que los teóricos del Realismo clásico destacaron la importancia de la naturaleza humana para comprender el sistema internacional, a diferencia de los neorrealistas, quienes dieron mayor relevancia a la estructura internacional (Brown, 2009). Tras dichos acontecimientos, las doctrinas realistas clásicas perdieron relevancia en favor del Neorrealismo o Realismo estructural (Korab-Karpowicz, 2017).

Tras realizar este resumen, pasaremos a explicar el Realismo Neoclásico. Al respecto, Monroy indica que la teoría del Realismo Neoclásico surge de la fusión del Realismo clásico y el Realismo Estructural (Neorrealismo), lo que permite un examen más exhaustivo de los aspectos internacionales. Continuando con este enfoque, Lobell et al. (2009) enfatizan que tanto el Realismo clásico como el neoclásico abordan la consideración del papel del Estado y sus interacciones con las sociedades nacionales. Mientras los Realistas clásicos han centrado su propósito principalmente en la teoría de la política

exterior, los Realistas neoclásicos han adoptado un enfoque más complejo y avanzado en comparación con sus predecesores. Por otro lado, los Neorrealistas, quienes inician su análisis bajo el supuesto específico de que el Sistema Internacional organiza y restringe las preferencias políticas de los Estados, también se esfuerzan por formular hipótesis comprobables; sin embargo, varían con respecto a la gama de fenómenos que cada uno pretende explicar o la variable dependiente bajo consideración. El Realismo Neoclásico señala que el cambio en las capacidades de los actores (refiriéndose principalmente a los recursos) en el Sistema internacional, repercute en las estrategias adoptadas en la política exterior. No obstante, el papel de las Élités de la política exterior (EPEs), en términos de su percepción, capacidades y agilidad, interviene en la forma en que estas directrices se materializan.

En relación a lo anterior, Lobell, Rispman y Taliaferro dejan claro que es un error pensar que el Realismo neoclásico es simplemente un refinamiento o reestructuración de la teoría del equilibrio de poder de Waltz; tampoco es correcto, señalan, caracterizar el realismo como una metodología cuyo "núcleo duro" es sinónimo de la teoría de Waltz, lo que haría que cualquier desviación de esa teoría se evidencie en un "cambio degenerativo del problema"; sino que, el Realismo Neoclásico busca exponer la variación en las políticas exteriores de un mismo Estado en un determinado espacio temporal o entre diferentes Estados que afrontan similares limitaciones externas; para lo cual ubican los factores causantes tanto en el nivel estructural (sistémico) como en el de la unidad (doméstico) y, son estos factores los que ayudan a explicar la conducta externa del Estado. Señalan que serán las variables ,a nivel de la unidad, los que

terminen limitando o facilitando la capacidad de cualquier estado (grande o pequeño) en su respuesta a las demandas sistémicas.

En consecuencia, el Realismo neoclásico fundamenta su análisis en una compleja relación entre la sociedad y el estado (presente en el Realismo clásico), sin sacrificar las ideas centrales de las limitaciones y posibilidades sistémicas del Neorrealismo. También considera los cálculos de élite y las percepciones de poder relativo y restricciones internas como variables intermedias entre la presión internacional y la política exterior nacional.

Tomando en cuenta estas características, se considera que el Realismo Neoclásico nos brinda las herramientas necesarias para analizar la incidencia de la ideología y el liderazgo brasileño en la conformación del CDS de la UNASUR y el posterior abandono de dicha iniciativa. Es decir, a partir de estos elementos se permite analizar el declive del CDS, considerando la influencia de factores domésticos en el nivel estructural.

Al responder a la pregunta “cómo las presiones estructurales del poder en el sistema internacional se traducen en resultados de política exterior por parte de los estados” (Kitchen 2010, p. 119), el Realismo Neoclásico ofrece conceptos que pueden aplicarse al análisis de la relación entre estímulos sistémicos (para la acción), los recursos de poder y el alcance de la política exterior de los poderes regionales.

Para captar el vínculo entre los recursos de poder de un estado y la capacidad de hacer uso efectivo de ellos, autores como Volgy y Bailin (2003) introdujeron el concepto de “fuerza interna”, por su parte Schweller (2006, p.13)

introdujo el término de “fuerza estatal”; estos conceptos apuntan al hecho de que, debido a “limitaciones internas”, muchos poderes regionales, o más precisamente los estadistas de estos poderes regionales, podrían no ser capaces de ejercer el liderazgo regional, incluso si lo desean, siempre que carezcan de la capacidad para extraer o movilizar suficientes recursos de sus sociedades. Es decir, pueden aparecer factores que terminen afectando la capacidad de convertir los recursos de poder, medidos por indicadores convencionales como el PBI, la fuerza militar, en políticas exteriores efectivas (Nolte et al., 2021). En consecuencia, la movilización de recursos ya extraídos de la sociedad para actividades de política exterior puede verse seriamente limitada por los factores señalados anteriormente y de otros, como la crisis o inestabilidad gubernamentales, la falta de liderazgo político, burocracias ineficientes, la intrusión de grupos de interés dentro del Estado, el desinterés manifiesto en la política exterior por parte de las autoridades, solo por nombrar alguno de ellos.

Entonces, ajustándonos al Realismo Neoclásico las "presiones y/o incentivos del sistema internacional" se constituirán como la variable independiente, al cual se incorporarán estas “limitaciones internas” como factores intermedios adicionales a nivel doméstico, que se convertirá en la variable interviniente y, a través de esta, se definirá “la política exterior de un Estado” considerándose, ésta, como la variable dependiente. Si bien, el Realismo Neoclásico hace mención de otras variables intervinientes como la

percepción relativa de poder y el cálculo de las EPEs¹, para el presente estudio, no las consideramos por cuanto consideramos que implicaría la obligación de conocer, de primera fuente, dichas percepciones y cálculos; en consecuencia, conocer, por lo menos, a algunos actores del Planalto o Itamaraty (limitación que tuvimos desde el inicio de la investigación). Por ello, graficamos nuestra concepción del Realismo Neoclásico de la siguiente manera:

Figura 1.

La política exterior según el RNC

VARIABLE INDEPENDIENTE	VARIABLES INTERVINIENTES	VARIABLE DEPENDIENTE
Presiones y/o incentivos Internacionales	Limitaciones internas (domésticas)	Política exterior de un Estado

2.3. El Liderazgo

Según Destradi (2008, p.18), hablar de liderazgo en las Relaciones Internacionales resulta siendo un tema controvertido; esto, debido al uso y sobreuso del término para catalogar a un ente o situación en particular, muchas veces de manera indefinida. Al respecto, Mouron (2012) también señala que esta falta de claridad se debe a que no existe una forma única de

¹ Según Lobell, se denomina así al “grupo de políticos, burócratas y lobistas, civiles y militares, que rodean al decisor final, que condicionan sus preferencias y que además juegan un rol decisivo en la ejecución” (Lobell, 2009: 43 y ss.).

liderazgo lo que también nos lleva a una situación de dificultad, al momento de desear operacionalizarlo.

En relación al liderazgo brasileño tratado en el presente trabajo, hay dos posiciones contrapuestas. Por un lado, están aquellos autores para quienes Brasil no puede ser considerado líder regional, por cuanto no se han dado las condiciones para que ejerza un liderazgo estructural en Suramérica, en este ámbito de percepción, académicos como Calderón, plantean que, a pesar de que Brasil mantuvo un interés en promover el orden y la estabilidad en la región mediante la gestión de conflictos, careció de la determinación para ejercer un liderazgo en América del Sur (Calderón, 2010, p. 20). En esa misma línea, autores como Varas (2008) también señalan que es inapropiado afirmar que Brasil pueda ser reconocido como el líder de Sudamérica, esto, por la resistencia por parte de otros países a aceptar esta posición, como Venezuela, por ejemplo, y a la ausencia de un liderazgo efectivo (Varas, 2008, p. 2).

Sin embargo, existe otro sector que está de acuerdo con afirmar que el rol jugado por Brasil a nivel estructural, incluso desde la gestión de Fernando Henrique Cardoso, fue el de un líder regional. Según Battaleme y Bonsignore (2010), se plantea que, aparte de contar con los recursos necesarios, la voluntad política y el consenso nacional para afrontar los gastos asociados con el ejercicio del liderazgo, la percepción de Brasil como líder en América del Sur ha sido ampliamente reconocida por otras naciones. En esa misma línea, otros autores como Texeira consideran que al haber sido,

Brasil, capaz de impulsar y concretar proyectos como UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano, su liderazgo funcionó correctamente (Teixeira, 2011, p. 207)

Pese a lo señalado, líneas arriba, aun no existe una definición clara respecto a lo que se concibe por liderazgo, por lo que Mouron (2012) indica que “aun cuando pueda hablarse en términos generales de liderazgo, quienes han trabajado en profundidad el tema han optado siempre por crear subtipos de la categoría” en ese sentido el autor, citando a Ikenberry (1996), realiza una distinción entre las siguientes formas de liderazgo:

- “Liderazgo estructural, el cual hace referencia a la distribución de capacidades materiales que otorga la habilidad a algunos Estados de direccionar y moldear el ordenamiento político vigente (Ikenberry, 1996: 389).
- Liderazgo institucional que supone reglas y prácticas que los Estados acuerdan establecer para instituir los principios y procedimientos que guíen las relaciones entre ellos (Ikenberry, 1996: 391).
- Liderazgo situacional, el cual hace alusión a la capacidad de un Estado de actuar en oportunidades específicas para construir y reorientar el orden político vigente (Ikenberry, 1996: 395)”.

Añadiendo, mas adelante un tipo de liderazgo coercitivo (donde resalta la superioridad material) y otro de tipo instrumental (el cual consigue la aceptación de sus iniciativas, sea por convencimiento o por creencias). Lo

que conlleva a operacionalizar dicha variable, según su tipo y, además, adaptada al caso brasileño, de la siguiente manera:

Figura 2.

Operacionalización del concepto de liderazgo

TIPO LIDERAZGO	OPERACIONALIZACIÓN	CASO BRASILEIRO
Liderazgo Estructural	<ul style="list-style-type: none"> •Financiamiento de Proyectos •Aportes a organismos regionales 	<ul style="list-style-type: none"> •Financiamiento del BNDES (banco estatal) a proyectos en la región •Dinero destinado al Banco del Sur
Liderazgo Institucional	<ul style="list-style-type: none"> •Apoyo en organismos internacionales •Incorporación de normas regionales 	<ul style="list-style-type: none"> •Grado de convergencia en Naciones Unidas y apoyo a iniciativas brasileras en organismos internacionales •Incorporación de normas del Mercosur
Liderazgo Situacional	<ul style="list-style-type: none"> •Comportamiento ante crisis regionales 	<ul style="list-style-type: none"> •Reacción ante posibles conflictos bélicos e interrupciones democráticas
Liderazgo Coercitivo	<ul style="list-style-type: none"> •Reacción ante medidas adversas 	<ul style="list-style-type: none"> •Sanciones económicas ante medidas proteccionistas de sus vecinos

Liderazgo Instrumental	•Aceptación de las iniciativas impulsadas a nivel regional	•Grado de apoyo a los organismos regionales impulsados por Brasil
------------------------	--	---

NOTA: Tomado de Mouron (2012, p. 9).

Como se puede apreciar, existe una tipología variada de Liderazgo lo que conlleva también a distintas formas de operacionalizarlos; sin embargo, Mouron y Onuki, tras reinterpretar el estudio de uno de los autores que ha profundizado en el estudio teórico del concepto de liderazgo (John Ikenberry); también señalan que existe una forma de operacionalizar el liderazgo, de manera general; para lo cual consideran tres aspectos fundamentales: “1) Capacidades materiales que le permitan pagar los costos del liderazgo, 2) Voluntad Política y 3) Aceptación por parte de los posibles seguidores” (Mouron, 2012, p.8; Mouron y Onuki, 2015).

En relación al primer punto Mouron (2012) considera, dentro de las capacidades materiales, el aspecto territorial de Brasil pero, sobre todo, su economía, considerándola el mayor país de la región y la llamada a ejercer el liderazgo en suramérica, hechos que coadyuban a señalar que no existen cuestionamientos respecto a dicha capacidad. Por otro lado, en relación a la voluntad política, se refiere a ella como la voluntad política que muestra el país de asumir el rol de líder sudamericano; para el caso brasileño señala una serie de declaraciones abiertas por parte de los gobiernos de Lula y, durante el primer gobierno de Dilma, en los que se indicaban que Brasil focalizaría sus esfuerzos a la región (suramérica). Finalmente, el tercer punto se refiere a la aceptación por los demás países de apoyar al líder en mención,

punto que hace referencia a que ningún país se opuso al rol de líder ejercido por Brasil.

Si bien la operacionalización de los distintos tipos de liderazgo, nos brindan herramientas para llevar a cabo nuestro análisis, en la presente investigación se ha optado por considerar la forma general que contempla los tres elementos antes mencionados (capacidades materiales, voluntad política y aceptación de posibles seguidores); por cuanto los demás tipos se limitan a aspectos muy concretos y es, esta forma general, la que de alguna manera los aglomera.



CAPÍTULO 3: CONTEXTO IDEOLÓGICO EN LA CONFORMACIÓN Y DECLIVE DEL CDS

3.1. Introducción

Quilliconi y Salgado (2017) señalan que la UNASUR se convirtió en la experiencia más significativa de este nuevo momento regionalista en América Latina denominado Regionalismo Post-hegemónico, añaden -además- que desde principios de la década de 1990 ya había surgido, en las administraciones brasileñas, la idea de un espacio sudamericano y mencionan al MERCOSUR, como un eje alternativo a partir del cual Brasil buscaba construir su polo de atracción subregional en la región y crear obstáculos a la política de difusión de los Acuerdos Comerciales Preferenciales (ACP) de EE.UU. con Suramérica. Sin embargo, también acotan, que esa idea se cristalizó recién en el 2000 cuando Brasil pudo reunir, por primera vez, a los “líderes sudamericanos” en una conferencia en la cual se discutieron una serie de temas relacionados con ese subsistema regional (La Cumbre de Brasilia); iniciativa que llevó a la formación de una Comunidad Sudamericana en 2004, misma que terminó denominándose UNASUR en 2008.

El hecho de que se trate de una iniciativa netamente suramericana, permitió que se restrinja el acceso de países como México, que pudo representar un tipo de amenaza a la figura brasileña por su importancia a escala internacional; sin embargo, al estar fuera, Brasil encontró la forma de consolidarse a nivel suramericano, aunque redefiniendo sus límites (Falomir, 2013). Esta redefinición alude, por ejemplo, al hecho de que Brasil procuró evitar

la confrontación directa con EE.UU. con quien mantuvo una relación preferencial que había obtenido desde la Segunda Guerra Mundial; el mismo Falomir indica que la presencia de la potencia hegemónica (EE.UU.) en México, Centroamérica y el Caribe, siempre, fue demasiado importante como para permitir que otros países se consolidaran; por lo que Brasil se limitó, específicamente, a Suramérica. En consecuencia, este regionalismo dejó de ser el eje subordinado de la globalización económica y financiera (Riggirozzi y Tussie, 2012) como lo había sido en momentos anteriores, llámese el viejo regionalismo o el regionalismo abierto y, al determinar quién está incluido y quién no; se convirtió en un sistema internacional completamente distinto a los conocidos anteriormente.

Esta configuración llevó a consolidar el poder tanto de Brasil como de su figura principal, Lula, lo que hizo que sea difícil concebir un proceso que no esté influenciado por la intervención de dicho país (Falomir, 2013). En esas circunstancias, UNASUR tuvo la tarea de coordinar, principalmente, acciones políticas entre los países de la región. Para Quilliconi y Rivera (2019), significó el resultado de un impulso renovado en la región, dado a través de la elección de gobiernos de izquierda como los que se dieron en Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina y Chile, los cuales terminaron por configurar una nueva tendencia.

Entonces, el surgimiento del CDS dentro de UNASUR se produjo en una lógica específica y más elaborada que delinea el regionalismo de principios del siglo XXI, el cual se distingue por sus características poshegemónicas (Vitelli y

Peres, 2019) que le sirvieron, a su vez, como un activo estratégico para fomentar la cooperación y disuadir las amenazas externas. En ese sentido, el CDS pretendió formular una propuesta distinta y adaptada a los aspectos antes mencionados, construyéndose como un foro de cooperación regional en materia de defensa, un ámbito estrechamente vinculado a los intereses nacionales y, por tanto, poco tratado en la política regional.

Según lo expuesto, se puede apreciar que el CDS no incluyó un dispositivo de alianza militar parecida a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tampoco al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), los cuales implican una respuesta coordinada de naturaleza militar frente a situaciones de conflicto o agresión. Por el contrario, el CDS se definió como un ámbito de colaboración y diálogo entre sus integrantes, como una instancia de consulta dentro de un marco de cooperación. De modo que, uno de sus principales objetivos fue mantener a Suramérica como una zona de paz y crear un entorno estratégico de defensa que le permita reconocer las amenazas y riesgos y, a su vez, establecer posiciones compartidas en los foros internacionales (Falomir, 2013). Esta iniciativa también apuntó a fortalecer el sector de defensa hacia la autosuficiencia y la autonomía regional, lo que se identifica como una de las principales motivaciones de Brasil en su Plan Estratégico de Defensa (Ministerio de Defensa, 2008; Moreira, 2009).

Con la llegada de Lula da Silva al poder (2003-2010), Brasil revisó la Política Nacional de Defensa (PND) y se estableció la Estrategia Nacional de Defensa (END), el cual sirvió como estructura conceptual primaria para la mejora

del aparato de defensa brasileño. En línea con la afirmación de Yupanqui, el Plan Nacional de Defensa de 2005 adoptó una comprensión multidimensional de la defensa, que abarcó aspectos sociales, económicos, políticos, militares, ambientales, entre otros (Yupanqui, 2017, p. 56). La END, aprobada en el año 2008, estableció las acciones a ser implementadas en las dos décadas siguientes, centradas en tres áreas fundamentales: la reorganización de las FF.AA., la reestructuración del sector defensa, y la reorganización del personal militar.

En consecuencia, junto con la promoción del CDS, Brasil se embarcó también, a nivel doméstico, en un arduo camino de revisión y modernización de su sistema de defensa. Iniciativas como “Brasil 3 tiempos: 2007, 2015 y 2022”; el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) (2007); la Estrategia Nacional de Defensa (2008); la aprobación del decreto reglamentario de movilización general del derecho nacional (2008) y la realización de ejercicios en la frontera sur, estaban en consonancia a sus objetivos. De acuerdo con el análisis de Comini, esto condujo a la formulación de una conclusión ampliamente aceptada de que tanto UNASUR como el CDS fueron estructurados específicamente para satisfacer sus necesidades (Comini, 2010).

Lo anterior, muestra un interés exclusivo por parte de Brasil para impulsar la conformación del CDS, sin embargo, cabe preguntarse sobre la circunstancia y/o contexto que permitió que los demás países sudamericanos decidieran apoyar dicho liderazgo. Considerando que más allá de este interés particular y, en contradicción a las perspectivas escépticas que se habían generado en torno

al CDS, sobre todo en sus inicios, éste terminó convirtiéndose en una de las organizaciones más productivas y dinámicas de UNASUR, en sus primeros años (Vitelli y Pérez 2019); hecho que es inusual, sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de un foro consultivo y cooperativo que no implicó mecanismos de carácter militar ni compromisos de alianzas de seguridad colectiva. Razón por la cual nos planteamos la siguiente pregunta **¿Dentro de qué contexto ideológico presidencial sudamericano y doméstico brasileño se generó la conformación y posterior declive del CDS?**, pregunta que nos permitirá mostrar las características ideológicas de confluencia presidencial por el que atravesó la región, así como el propio Brasil, mismos que formaron parte en estos dos momentos por los que atravesó el CDS, su conformación y declive.

En ese sentido, la estructura del presente capítulo considera un primer apartado introductorio; seguido de cuatro acápites donde, en los dos primeros, se analizará el contexto ideológico, a nivel regional y doméstico brasileño, que caracterizó la etapa de conformación del CDS; continuado por dos puntos donde se analizarán las mismas consideraciones ideológicas, pero esta vez en el periodo considerado de declive; culminando con un campo de conclusiones.

3.2. El contexto ideológico regional suramericano en la conformación y declive de Consejo de Defensa Suramericano (CDS)

En 2008 se conformó un interesante proyecto a escala sudamericana, reconocida como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). La constitución de este organismo se produjo el 23 de mayo de dicho año. Esta iniciativa, tal y como señala Falomir (2013), presentó características singulares,

no alineadas con ninguno de los modelos explicativos anteriores, mismo que destaca por su carácter innovador. Contrario a las prácticas anteriores relacionadas a características del viejo regionalismo o regionalismo abierto, los cuales se centraban en el aspecto económico y la reducción de barreras para impulsar el comercio a través de las exportaciones, UNASUR se caracterizó por ser principalmente un mecanismo de naturaleza política.

Además, algunos elementos que anteriormente se examinaban desde la perspectiva de los intereses del actor hegemónico (Estados Unidos), ahora estaban siendo reexaminados sin su intervención. Dado el importante impacto que siempre ha tenido Estados Unidos, este momento se constituyó en un contexto incomparable en la región latinoamericana, específicamente en la región sur.

Durante este período se comenzaron a proponer normas sobre integración física, mecanismos de defensa, establecimiento de un sistema financiero, así como el abordaje de problemas relacionados con las drogas y la creación de órganos de control electoral. A pesar de que estos asuntos no eran novedosos en la región, debido a que ya habían sido discutidos con anterioridad en la Organización de los Estados Americanos (OEA), resulta relevante señalar que, hasta ese momento, su abordaje siempre había contado con la participación de EE.UU.

Esta característica ha sido denominada por algunos autores como la “repolitización de la región” (Kappel, 2011) por cuanto significaba aprovechar estos nuevos márgenes de maniobra a nivel internacional y a ser calificada como

“post-hegemónico” (Riggirozzi y Tussie, 2012) resaltando, como ya se indicó, la no participación del principal hegemón.

Es importante recordar que después de finalizada la Guerra Fría, EE.UU. Comenzó a retirarse de América Latina para dirigir su atención hacia la región asiática, una tendencia que se intensificó tras los atentados del 11 de septiembre. Este acontecimiento creó las condiciones propicias para que la región actuara con mayor autonomía, al mismo tiempo que dio lugar al surgimiento de nuevas potencias en el Sur, permitiendo cierto margen de acción en sus respectivos ámbitos regionales. Ejemplos de este fenómeno son Brasil y, aunque no sea una potencia regional, también Venezuela, quien aprovechó dicha flexibilidad internacional para avanzar en su propio proyecto regional, basado en una crítica al neoliberalismo en lo económico y a la hegemonía norteamericana, en lo político.

Es en ese contexto que el regionalismo sudamericano pasó de ser una coordinada subordinada de la globalización económico-financiera (Riggirozzi y Tussie, 2012) a una instancia con su propio conjunto de reglas, ejemplificado por el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) (Falomir, 2013) como un espacio donde se tratarían aspectos relacionados a la defensa. Se considera como periodo de conformación del CDS, al espacio de tiempo comprendido desde que fue propuesto por primera vez de manera formal por Brasil, hasta su primera reunión como organización, es decir, desde el 23 de mayo de 2008 hasta el 9 de marzo de 2009.

3.2.1. Contexto ideológico presidencial sudamericano en la conformación del CDS

El CDS fue aprobado “como parte de la política de pasos escalonados o desarrollo institucional progresivo de la UNASUR” (Fernández, 2021), luego de una cuarta reunión celebrada en Santiago (Chile), donde se había elaborado un documento de conformación el cual debió ser aprobado por los países miembros.

En ese momento, dicha organización ya agrupaba a la mayoría de los estados sudamericanos, reconociendo la imperiosa necesidad de políticas coordinadas en respuesta a las amenazas emergentes planteadas por el terrorismo, crimen organizado, narcotráfico e incluso la inmigración ilegal. Esta coalición incluía a Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Guyana y Surinam.

Si bien, la propuesta de establecer una entidad dedicada a la cooperación en temas de Defensa, surgió con el origen de la propia UNASUR (Comini, 2010) en mayo de 2008, no fue sino hasta diciembre de ese mismo año, en Bahía, Brasil, que los líderes de Estado y gobierno, de los países miembros, aprobaron su estatuto.

Aunque se había discutido durante años la creación de un organismo similar al CDS, es importante señalar que fueron ciertos sucesos los que contribuyeron a acelerar su conformación. Un ejemplo de ello es la llamada Operación Fénix, la cual se realizó el 1 de marzo de 2008. En esta operación, militares colombianos realizaron una incursión transfronteriza en territorio ecuatoriano, llevando a cabo una operación militar en contra de las Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), durante dicha incursión, fue asesinado Raúl Reyes, uno de los líderes de la organización guerrillera. Este suceso originó una seria disputa diplomática entre ambos países, lo que desencadenó en la intervención de UNASUR para facilitar la resolución del conflicto.

Dicha intervención recibió elogios por su efectividad, destacando la actuación del secretario general de la UNASUR como mediador, entre las naciones involucradas. A pesar del resultado positivo, se evidenció la necesidad de implementar dispositivos e instituciones que posibiliten la coordinación en materia de Defensa en la región, y que ofrezcan recursos colectivos para la solución de conflictos, tal como se ha señalado en diversos estudios previos (Bragatti, 2010; Narváez, 2014; Fernández, 2021). En ese contexto, el país que más diligentemente impulsó la creación del CDS fue Brasil, durante el mandato Luiz Inácio "Lula" Da Silva, quien ejercía su segundo mandato (2007-2010) como presidente (2008).

Da silva manifestó una primera intención de creación del CDS el 4 de marzo de 2008, en medio de la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia. Mas adelante haría el mismo pedido, pero esta vez de manera formal, a través de un discurso pronunciado en la Reunión Extraordinaria de jefes de Estado y de Gobierno de UNASUR, celebrada el 23 de mayo del mismo año en Brasilia. En aquel momento, Lula enfatizó la trascendencia de consolidar la identidad y perspectiva suramericana en el ámbito de la defensa, basada en el "respeto irrestricto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados, la

no intervención en sus asuntos internos y la autodeterminación de los pueblos” (CDS, 2009; Declaración de Santiago, 2009).

Sin embargo, como en ese momento surgieron opiniones divergentes entre los países miembros de la recién creada UNASUR, se acordó conformar un grupo de trabajo. A este respecto, la ex presidenta chilena Michelle Bachelet se aunó a la propuesta y planteó la conformación de un grupo de trabajo orientado a analizar, de manera integral, las propuestas existentes y desarrollar una iniciativa encaminada al consenso con miras a obtener la aceptación de todos los estados miembros.

De ese modo, el 16 de diciembre de 2008, se constituyó el CDS, el cual fue aprobado por unanimidad a través de los jefes de Estado y de Gobierno de las naciones integradas en UNASUR, durante la cumbre celebrada en la ciudad brasileña de Bahía. Sin embargo, no sería hasta el 10 de marzo de 2009, en que se realizó su reunión inaugural, fecha que puede considerarse como el inicio efectivo de sus operaciones.

En consecuencia, el Consejo adoptó el marco propuesto por Brasil en el documento titulado "Marco Político Estratégico del Consejo Sudamericano de Defensa", mediante el cual se dispuso que el CDS debía cumplir con la normativa interna de cada uno de los Estados miembros de la UNASUR, tal y como se estipuló en el artículo 12 de su tratado constitutivo.

De acuerdo con Bragatti, un elemento que incidió de forma considerable en la factibilidad de establecer el CDS, fue el cambio de orientación política hacia la izquierda que se había dado en la mayoría de países suramericanos (Bragatti,

2019; Fernández, 2021). Un ejemplo de este fenómeno es el hecho de que, para 1998, nueve países de América Latina habían elegido gobiernos de izquierda (Roberts, 2008, p. 86) y para el año 2008, sólo a nivel suramericano, se contaba con diez gobiernos de izquierda. Hecho significativo, por cuanto hay estudios que señalan que ello fomentó un mayor entendimiento entre gobiernos con orientaciones ideológicas similares (Fuccille, 2019; Fernández, 2021), facilitando así, la negociación de acuerdos y el establecimiento de marcos de cooperación intergubernamentales (Narváez, 2015).

Así, se sugiere la importancia que tuvo este ambiente ideológico en la construcción del CDS, el cual hace una diferenciación entre gobiernos de izquierda y de derecha. Según Alcántara (2008, p. 73), estos términos “desempeñan un papel orientador al tipificar las diversas posturas políticas de votantes y simpatizantes, e incluso contribuyen a desarrollar una tarea pedagógica y a construir identidades en torno a marcos de referencia y marcos interpretativos explícitos”. No obstante, sin adentrarnos en la extensa literatura disponible ni en la complejidad de sus análisis, optaremos por utilizar la clasificación general de los líderes (gobernantes) y sus respectivas organizaciones políticas, según lo descrito en la literatura revisada, con el fin de categorizarlos como gobiernos de derecha o de izquierda.

Uno de los primeros viajes que realizó Nelson Jobim tuvo como destino Argentina, donde arribó el 13 de mayo de 2008. En aquel viaje, Jobim sostuvo un encuentro con la ministra Nilda Garré y otros altos funcionarios, como Alfredo Forti; a tan solo diez días de la histórica reunión de Brasilia que dio origen a la

UNASUR. En ese momento, el representante brasileño les planteó por primera vez, de manera verbal, la propuesta de establecer el Consejo (antes de esto, manifestaba Forti, sólo habían recibido información a través de los medios de comunicación o de informes generales de los agregados militares). En palabras del mismo Forti, fue una reunión informal, donde se pidió apoyo para sustentar la iniciativa, misma que no fue negada.

Por aquel entonces, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, del Partido Justicialista, un partido de izquierda, estaba al frente del gobierno argentino, ejerciendo su primer mandato (2007 – 2011). Es relevante mencionar que el peronismo había ocupado un papel predominante en la escena política argentina desde la segunda mitad del siglo XX. Esta corriente política se estableció de forma oficial en 1946, cuando su líder fundador obtuvo la presidencia en los comicios a través del antiguo Movimiento Nacional Justicialista. Después de las elecciones legislativas de 2005, Néstor Kirchner emergió como líder inequívoco dentro del Partido Justicialista (PJ). Años después, la significativa popularidad que Kirchner había logrado, le permitiría apropiarse y reinterpretar el peronismo, pero esta vez, bajo la denominación de Kirchnerismo.

Un caso particular a mencionar es el de Colombia por cuanto, inicialmente, rechazó formar parte del CDS; ello debido a la estrecha relación que mantenía con EE.UU. (Torregoza, 2012) y a que sus principales problemas no se expresaban en materia de Defensa; sino, más bien en el ámbito de la seguridad interna (Comini, 2015). Por aquel entonces, tenía por gobernante a Álvaro Uribe

del Partido Primero Colombia quien había sido reelegido para el periodo 2006-2010, ello tras las reformas llevadas a cabo en el 2005. Una característica colombiana es que, durante más de 200 años de vida republicana, los candidatos y organizaciones de izquierda no fueron elegidos para gobernar y no fue hasta la elección de Gustavo Petro (2022 – 2026) que un gobierno de esas características asumió el poder.

Frente al desafío presentado por Colombia, se optó por aplazar la iniciativa. En julio de ese mismo año, luego de la visita de Lula al país en cuestión, éste le ofreció la seguridad de que el acuerdo establecido por el CDS denunciaría explícitamente a los grupos violentos que la aquejaban (refiriéndose a las FARC y al ENL). En consecuencia, ante la posibilidad de que la creación de una organización suramericana sin la participación de (Colombia) resultara inusual y complicada, la UNASUR se vio en la necesidad de revisar los estatutos del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) con el fin de asegurar su aceptación; incorporando, finalmente, a las “bandas armadas” como una de las posibles amenazas a las que debían enfrentarse los miembros del CDS. A pesar de que Colombia contaba con una alianza estratégica con Estados Unidos, "resultó necesario que se uniera al CDS debido principalmente a su ubicación geográfica y su posición como un país clave en la región, en consideración a los desafíos internos significativos que trascienden sus fronteras" (Comini, 2015).

En cuanto a Venezuela, en ese momento estaba bajo el mandato de Hugo Chávez, quien luego de ser reelegido para el periodo 2002-2007, fue elegido presidente en las Elecciones Universales de 2006 para el sexenio 2007-2013.

Este gobierno se distinguió por su abierta oposición al gobierno estadounidense, pues mantuvo un discurso antiimperialista; por lo que buscó establecer acuerdos económicos, comerciales, políticos e incluso militares con países opuestos a los intereses estadounidenses (China, Irán, Libia, Corea del Norte, Siria, Rusia, etc.). Fue precisamente debido a esta confrontación política con Estados Unidos que Venezuela se convirtió en un firme defensor del CDS (Comini, 2015; Torregrosa, 2012).

Chile también participó en la iniciativa, con la presidenta Michelle Bachelet, quien estuvo a su mando durante el período 2006-2010 por el partido Socialista. Durante su primer mandato, en una intervención realizada el 23 de mayo de 2008 en Brasilia, ante los jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR, tras la propuesta de conformación del CDS, Bachelet sugirió la posibilidad de establecer un grupo de trabajo con el fin de analizarla y elaborar un documento que fuera aceptable para todos los países miembros (García, 2008). Incluso permitió la participación de su ministro de Defensa, quien lideró la clausura del panel de expertos de la UNASUR en Santiago, el 26 de agosto de 2008.

Otro país con cierta particularidad fue Perú pues, de forma similar a Colombia, casi siempre presentó predilección por Estados Unidos. Por aquel entonces, tenía como presidente a Alan García (2006 – 2011) quien había sido reelegido luego de un desastroso gobierno (1985 – 1990) caracterizado por récords mundiales de inflación. García, proveniente del Partido Aprista Peruano, originalmente, considerado un partido de izquierda, dio un giro radical hacia la derecha conservadora y pese a no estar alineado con la ideología de izquierda,

aceptó formar parte del CDS sin mayores requerimientos como el de su par colombiano; sin embargo, a los pocos años se convertiría en el principal impulsor de la Alianza del Pacífico (2011), un organismo de carácter más abierto y con mayor disposición al aspecto económico, según Vidarte (2024, p.225), “un proyecto económico y liberal más que geográfico”

Si bien mantuvo buenas relaciones con Estados Unidos, el Perú supo ver en el CDS un medio importante para la prevención y resolución del conflicto derivado de las jurisdicciones marítimas con Chile (Torregrosa, 2008); además de proponer un pacto de no agresión entre los países miembros de UNASUR. Con el transcurrir del tiempo, asumió progresivamente un rol de mayor relevancia al ocupar la presidencia del CDS en dos ocasiones: la primera en 2011 y la segunda en 2012. Hecho que lo posicionó como uno de los países más comprometidos con el Consejo.

Rafael Correa, quien fuera elegido mandatario de Ecuador para el período 2007-2011, gobernaba dicho país al momento de la conformación del CDS. Su elección contó con el apoyo de la coalición de Alianza PAIS y el Partido Socialista-Frente Amplio. Correa, quien anteriormente se desempeñó en la cartera de Economía del presidente Alfredo Palacio, obtuvo reconocimiento público al renunciar a su cargo luego de sus manifiestos desacuerdos con respecto a la gestión de la economía nacional; de esta manera, defendió la renegociación de la deuda externa y promovió un modelo socialista similar al de la Revolución Bolivariana liderada por Hugo Chávez.

En Bolivia, tras los comicios de 2005, salió victorioso Evo Morales Ayma, figura política boliviana, líder sindical y activista de ascendencia aymara. Nombrado para el período 2006-2010, llegó al poder de la mano del Movimiento al Socialismo (MAS), un partido boliviano de izquierda fundado en 1997. Según lo expresado por Fernández (2021), Bolivia y las principales naciones asociadas a la Alianza Bolivariana, en particular Venezuela y Ecuador, desempeñaron un rol destacado en el Consejo de Defensa Suramericano. Estos países han percibido en este organismo un mecanismo de resguardo contra posibles acciones de desestabilización llevadas a cabo por potencias extrarregionales, tal como se ha señalado en investigaciones previas (Torregrosa, 2012).

Por otro lado, el gobierno uruguayo, estuvo bajo el mandato de Tabaré Ramón Vázquez Rosas, quien resultó electo para el período 2005 – 2010. Vázquez llegó al poder a través del Frente Amplio, una fuerza política caracterizada por su compromiso con el cambio social y la justicia. El Frente Amplio se identifica como un movimiento progresista, democrático, popular, anti oligárquico y antiimperialista, llegando a convertirse en el primer presidente de izquierda, en Uruguay.

En el caso paraguayo, tras las elecciones que tuvo lugar el 20 de abril de 2008, se eligió como presidente a Fernando Armindo Lugo Méndez, sociólogo y ex obispo católico, quien asumió la presidencia el 15 de agosto de ese mismo año. En octubre del año anterior se había unido al Partido Demócrata Cristiano con la intención de ser candidato a la presidencia. Lugo también se caracterizó por considerarse un gobierno de izquierda.

Por su parte Guyana, convertida en república en 1970, tuvo a Bharrat Jagdeo del Partido Progresista del Pueblo (PPP), como presidente desde 1999 a 2011. La política electoral en Guyana ha sido bipartidista desde la época previa a su independencia, con el PPP y el PNC como los dos partidos dominantes. Ambos comparten ideología socialista o socialdemócrata, pero se distinguen por la composición étnica de sus votantes. Por ejemplo, el PPP cuenta con apoyo principalmente de indoguyaneses, mientras que el PNC de afroguyaneses.

Finalmente, Ronald Venetiaan lideró Surinam en el periodo 2005-2010 con el Partido Nacional de Surinam (NPS), mientras que Gregory Rusland lo dirige desde junio de 2012. Debido a las notables disparidades étnicas, culturales e idiomáticas en el país, se impidió la formación de una identidad nacional. En resumen, el contexto generó la formación de varios partidos, en su mayoría, representantes de distintos intereses. El NPS agrupó a cuatro partidos de centroizquierda para luchar por la independencia después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que el Kerukanan Tulodo Paranatan Ingil (KTPI) defendió a la comunidad indonesia.

A decir de algunos autores, Guyana y Surinam no tuvieron mayores aspiraciones al momento de conformar el CDS, es por ello que su participación se debió sólo para evitar el aislamiento en América del Sur debido a su ubicación y pasado colonial cercana (Torregrosa, 2012).

Tras este recorrido, se observa un claro contexto ideológico marcado por gobiernos, en su mayoría, de izquierda. Salvo Colombia y Perú donde se muestran gobiernos de derecha y que, sin embargo, también se sumaron al

proyecto propuesto e impulsado por Brasil. La tabla siguiente muestra, en resumen, la postura ideológica de los gobernantes suramericanos que hicieron posible la conformación del Consejo de Defensa Suramericano:

Tabla 5.

Contexto Ideológico suramericano – Periodo de conformación

No	PAÍS	GOBERNANTE	PERÍODO	PARTIDO POLÍTICO	TENDENCIA
1	Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva	2007 2010	Partido de los Trabajadores	Izquierda
2	Argentina	Cristina Fernández de Kirchner	2007 2011	Partido Justicialista	Izquierda
3	Colombia	Álvaro Uribe Vélez	2002 2010	Partido Primero Colombia	Derecha
4	Venezuela	Hugo Rafael Chávez Frías	2007 2013	Socialista Unido de Venezuela	Izquierda
5	Chile	Verónica Michelle Bachelet Jeria Alan Gabriel	2006 2010	Partido Socialista de Chile	Izquierda
6	Perú	Ludwig García Pérez Rafael Vicente	2006 2011 2007	Aprista Peruano	Derecha
7	Ecuador	Correa Delgado	2011	Alianza País	Izquierda

		Juan Evo	2006	Movimiento al	
8	Bolivia	Morales Ayma	2010	Socialismo	Izquierda
		Tabaré Ramón	2005	Frente	
9	Uruguay	Vázquez Rosas	2010	Amplio	Izquierda
				Alianza	
		Fernando	2008	Patriótica	
10	Paraguay	Armindo Lugo	2012	para el	Izquierda
		Méndez		Cambio	
				Partido	
11	Guyana	Bharrat Jagdeo	1999	Progresista	Izquierda
			2011	del Pueblo -	
				Cívico	
12	Surinam	Ronald Runaldo	2005	Partido	Centro
		Venetiaan	2010	Nacional de	Izquierda
				Surinam	

De modo que verificamos una confluencia de gobiernos de izquierda en Suramérica, orientados en el interés por desarrollar una agenda de defensa regional erigida desde el CDS, que representó un cambio de las condiciones del marco para la cooperación multilateral en la región, desarrollado en un contexto post-hegemónico siendo, además, la primera institución referida al tema Defensa; razón por la cual, su conformación marca “un punto de inflexión en el terreno de la seguridad regional” (Frenkel, 2016) cuyo origen hace referencia a un órgano consultivo de naturaleza principalmente política (Narváez, 2014).

3.2.2. Contexto ideológico doméstico brasileño en la conformación del CDS

Calderón (2011, p.101) afirma que la primera expresión de Brasilia de explorar un mecanismo multilateral para cuestiones de defensa se hizo evidente en las declaraciones del coronel Oswaldo Oliva Neto en junio de 2006, tras participar en la Primera Reunión de ministros de Defensa de la Comunidad Sudamericana de Naciones. En ella, propuso crear una fuerza militar conjunta para América del Sur, como medida de disuasión contra posibles agresiones externas. Esta propuesta, coincidió con la búsqueda de mejorar la colaboración entre ministerios de defensa y fuerzas de seguridad suramericanas para promover la paz y combatir la inseguridad (Declaración de Bogotá, 2006). La importancia del tema se evidenció en 2007 con el reemplazo de la Secretaría de Planificación a Largo Plazo por la Unidad de Asuntos Estratégicos, que luego obtuvo estatus ministerial.

En diciembre de 2007 y febrero de 2008, Brasil propuso a Chile y Argentina crear un organismo de Defensa para definir una estrategia regional. También se informó a Ecuador y Bolivia sobre dicho proyecto, y en marzo de 2008 se presentaba ante la Junta Interamericana de Defensa de la OEA, seguido por una reunión con Condoleezza Rice y Robert Gates (EE.UU.), la intención de conformar el CDS y el anuncio de una próxima gira para exponer la propuesta.

El ministro brasileño, Nelson Jobim, aclaró que la propuesta no implicaba una alianza militar convencional y no tenía objetivos operativos, pero sí consideraba agregar programas de entrenamiento. Se indicó que los principios

del Consejo incluirían defender el “respeto de manera irrestricta a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados, la no intervención en sus asuntos internos y la autodeterminación de los pueblos” (CDS, 2009; Declaración de Chile, 2009). Al finalizar la gira y viendo que, en general, el resultado fue positivo, se procedió con su materialización.

Para comprender mejor el contexto, en el ámbito doméstico, la iniciativa del CDS coincidió con el descubrimiento de vastos yacimientos de petróleo y gas en Tupí, Cairoca y Júpiter (Morales, 2012), por lo que Brasil percibió la creación del CDS como una valiosa herramienta para salvaguardar esos recursos y, en el plano estructural, estuvo motivada por el logro de uno de sus objetivos más ambiciosos, que tenía que ver con asegurar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Narváez, 2014) y posicionarse como una potencia emergente (Mijares, 2011).

Un sector que potencialmente podría experimentar beneficios significativos de dicho proyecto sería la industria militar brasileña, ya que podría emerger como el principal proveedor de equipos militares entre los aliados que conformarían el CDS. Esta acción no sólo conduciría a una mejora notable en la economía local, sino que también serviría para disminuir el impacto de entidades externas en la región, por cuanto se hicieron esfuerzos para reducir la dependencia de proveedores estadounidenses como europeos.

De acuerdo con Fernández (2021), las empresas de propiedad estatal en Brasil también buscaron establecer el Consejo con el fin de fortalecer su posición ante Venezuela, que, según se consideraba, era uno de los copartícipes más

desafiantes del CDS y de UNASUR debido a su orientación ideológica. Por consiguiente, la implementación del CDS permitiría a Brasil supervisar detenidamente el nivel de gasto en armamento y las estrategias de defensa de Venezuela, al mismo tiempo que fomentaría la promoción de interacciones "informales" entre ambos países, a través de las relaciones establecidas en diversos niveles de jerarquía militar. Además, la iniciativa pretendía reorientar la propuesta venezolana de establecer la OTAS, la cual buscaba asumir un papel similar al de la OTAN.

Simultáneamente a las gestiones diplomáticas para instaurar el CDS, Brasil también emprendió diversas iniciativas vinculadas a su complejo militar, entre los que se encuentra un plan estratégico bastante ambicioso para el desarrollo de la industria armamentística, conocido como "Brasil 3 Tiempos: 2007, 2015 y 2022", así como el Programa de Aceleración del Crecimiento 2007; la Estrategia Nacional de Defensa de 2008, el cual identificó temas de importancia estratégica, y, el decreto de 2008 sobre el Reglamento de la Ley de Movilización Nacional (Comini, 2015). Factores que permitirían que el país sea percibido en la comunidad internacional como una potencia moderada y cooperativa que, en última instancia, sirva de contrapeso a la influencia de la Alianza Bolivariana (Mijares, 2011).

Este era el escenario particular, en se encontraba Brasil, país líder detrás del proyecto de conformación del CDS, que, por aquel entonces estaba gobernado por Lula da Silva, quien venia ejerciendo su segundo mandato como presidente (2007- 2010). Lula, obrero metalúrgico y activista sindical, fue electo

como presidente de Brasil en 2003, convirtiéndose así en el primer mandatario de origen obrero en dicho país. Procedente del Partido de los Trabajadores (PT), el cual es reconocido como una de las organizaciones políticas más prominentes en Brasil que, además, tiene sus raíces en las acciones sindicales llevadas a cabo por los trabajadores de las fábricas de São Paulo a fines de la década de 1970.

Durante su gobierno, implementó reformas significativas que generaron una notable transformación social y económica, resultando en un aumento exponencial del PBI per cápita brasileño, mostrado en datos del Banco Mundial (2023). Este impulso económico permitió que Brasil emergiera como una potencia mundial de primer orden, situándose como la sexta economía más grande a nivel global.

Según Bottacchi (2021, p.19), discutir la participación de la izquierda brasileña en la transformación política, institucional y social posterior a la redemocratización implica un análisis de la tradición del Partido de los Trabajadores (PT) y su recorrido que culminó con la presidencia de su líder icónico, Luiz Inácio Lula da Silva. Este hecho reafirmó la importancia y el papel central que desempeñaron en la política nacional, a pesar de la fragmentación política que experimentó el país y las derrotas sufridas antes de las elecciones de 2002. De acuerdo al autor, el lapso que transcurre desde 2003 hasta 2013 podría ser recordado como un período de gran relevancia en la trayectoria de la corriente de pensamiento de izquierda en Brasil. Esto se debe a la transición de un país previamente caracterizado por desigualdades socioeconómicas

significativas, hacia una nación con una creciente población de clase media. Asimismo, el autor plantea que esta transformación implicaba un destino promisorio para Brasil como una potencia emergente de renombre, con capacidad para desempeñar un rol destacado en la arena política internacional.

Picart por su parte observa que, con la llegada de Lula, hubo un cambio en la política exterior brasileña desde el paradigma institucionalista pragmático hacia una perspectiva autonomista (Picart, 2021, p. 16). La perspectiva descrita por el autor se caracteriza por ser considerada como más convencional, nacionalista y orientada al desarrollo. Este enfoque defiende el avance a través del desarrollo de los sectores de infraestructura y la expansión industrial en el ámbito internacional. Al mismo tiempo que defiende la proyección más autónoma y proactiva de su política exterior, en consecuencia, Brasil buscaría asumir un papel protagónico y priorizar la cooperación con los países suramericanos (Gomes, 2009, p.107).

En tal sentido, podemos señalar que la conformación del CDS, durante el gobierno de Lula, se produjo en un contexto caracterizado por una búsqueda de autonomía, moldeada por diversos intereses. Este contexto, además, planteó la participación exclusiva de los países suramericanos, de la mano, como ya se indicó, de una ideología doméstica de izquierda.

3.2.3. Contexto ideológico presidencial suramericano en el periodo de declive del CDS

Se ha observado que el surgimiento de administraciones de izquierda, en la mayoría de naciones sudamericanas, ha propiciado la convergencia de dichos gobiernos en la idea de establecer una entidad regional para cuestiones de defensa, excluyendo la presencia de agentes externos; en particular, la de la principal potencia global. En un entorno poshegemónico, en el que Estados Unidos se mantuvo al margen, Brasil se enfocó en operar con libertad y autogestión, con el objetivo de lograr metas específicas para su país y a nivel de región.

Sin embargo, las circunstancias que facilitaron esta convergencia inicial, fueron cambiando, de modo que los gobiernos de izquierda en el poder sufrieron una transformación. Burgos (2020) caracteriza este nuevo período como un "giro hacia la derecha en la región" que, según él, ha introducido "un escenario novedoso para la integración regional". En este nuevo contexto, entre otros factores, vuelve a observarse una marcada preferencia por la transición hacia un modelo económico más liberal.

Los gobiernos de tendencia política de izquierda que se habían alineado en la conformación del CDS fueron paulatinamente sustituidos. Chile fue uno de los primeros países en donde se llevó a cabo este cambio, cuando Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique ganó la elección como presidente de la Nación sureña para el mandato 2010- 2014; si bien dicho periodo no comprende el espacio temporal considerado, en el presente trabajo, como propiamente de

declive; sino que más bien correspondería a su contexto de desarrollo (2009-2014), fue el anuncio de este cambio paulatino de gobiernos, de diferente tendencia, que se dieron posteriormente en la región.

Antes de asumir como presidente, el político chileno ya había competido por dicho cargo: la primera fue en 2005, donde perdió en el ballottage contra Michelle Bachelet, la segunda en 2009, donde venció a Eduardo Frei Ruiz-Tagle también en el ballottage, convirtiéndose en el primer mandatario de derecha elegido por voto popular desde 1958, después de que Augusto Pinochet renunciara en 1990.

Otro país donde comenzó a surgir este cambio ideológico, a nivel de gobierno, fue Paraguay. Tras la destitución de su antecesor Fernando Lugo, mediante un proceso de *impeachment* político, mismo que fue muy criticado por cuanto desencadenó una crisis política de magnitud internacional, su vicepresidente, Luis Federico Franco Gómez, asumió el cargo en 2012. Franco, miembro del Partido Liberal Radical Auténtico, que se ubica como la segunda agrupación política con mayor cantidad de afiliados en Paraguay, accedió a la vicepresidencia mediante una alianza estratégica compuesta por múltiples partidos políticos, movimientos y segmentos sociales, conocida como Alianza Patriótica para el Cambio, cuyo principal respaldo provenía de su respectiva organización. Ello, pasaría por alto si no fuera por el hecho de que, para asumir la presidencia, obtuvo respaldo de los principales partidos de derecha del Paraguay y se mantuvo en el cargo durante un año.

Su sucesor, Horacio Manuel Cartes Jara (elegido para el período 2013 – 2018), ingresó a la arena política en 2009 al unirse al Partido Colorado (Asociación Nacional Republicana), partido conocido por su ideología libertaria, moderada y anticomunista. Este partido, fue fundado el 11 de septiembre de 1887, con el nombre de Partido Republicano Nacional, mismo que ha sido el partido gobernante en Paraguay durante la mayor parte de su historia, con las excepciones de principios del siglo XX (1904 a 1946) y el período comprendido entre 2008 y 2013; configurándose así el primer cambio -aunque no relevante- en el periodo de declive del CDS.

Un caso importante a mencionar es, sin duda, el del presidente Mauricio Macri, en Argentina, quien fuera elegido para el período 2015-2019, sucediendo al gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, cuyo partido encabezó el gobierno de 2007 a 2015. Macri había establecido una coalición de derecha, conocida como Cambiemos, en colaboración con Ernesto Sanz de la Unión Cívica Radical y Elisa Carrió de la Coalición Cívica. Esta estrategia le permitió consolidar el apoyo del electorado que se oponía al peronismo, lo que resultó en su triunfo en la segunda vuelta electoral sobre el candidato oficialista Daniel Scioli.

Utilizando un discurso “refundacional”, la nueva administración se comprometía a poner fin al populismo característico de las administraciones previas. Hecho que también se reflejó en la política exterior al proclamar el imperativo de poner fin al aislamiento internacional, volver a comprometerse con el mundo y desideologizar las relaciones exteriores (Frenkel, 2019).

El gobierno de Macri reformuló sus directrices de política exterior, basadas en una concepción diferente de la economía y del panorama internacional. Este hecho posibilitó la renuncia a las bases del neodesarrollismo y la adopción de lo que Frenkel (2019) ha denominado como un enfoque de "neoliberalismo enmarcado", que se caracterizó por la combinación de políticas económicas favorables a los intereses del capital financiero internacional, al tiempo que se preservaron los niveles existentes de asistencia social y de inversión en programas sociales (Zelicovich, 2018).

Asimismo, bajo el gobierno de Macri se asumió una posición acrítica y abierta al proceso de globalización (Tokatlian, 2016), desconociendo las posiciones autonomistas, proteccionistas y revisionistas del anterior gobierno Kirchnerista las cuales, indicaban, correspondía al de un país atrasado y aislado. En contraparte, el gobierno de Macri apuntó a fomentar una estrategia de "integración occidental" (Busso, 2017), que le permitiría facilitar vínculos más estrechos con Estados Unidos y otras naciones europeas, al tiempo que se anunció una revisión de los acuerdos previamente celebrados con China y Rusia.

Ecuador también experimentó cambios con la elección de Lenín Boltaire Moreno Garcés, elegido para el período 2017-2021, hecho que refleja un ajuste en la orientación del gobierno hacia una postura de izquierda menos radical, en contraste con el enfoque implantado por Rafael Correa. Al respecto, se señala que "dentro de las facciones de izquierda instauradas por el expresidente Rafael Correa, prevaleció la facción más conservadora" (Jaramillo, 2018; citado en Quintana, 2018). Tras el triunfo obtenido en las elecciones presidenciales de

2017 como candidato de Alianza PAIS, sucediendo a Correa, y asumiendo la presidencia constitucional del Ecuador como el 46° mandatario en funciones, Lenin Moreno formalizó su renuncia a Alianza PAIS el 2 de marzo de 2021, a raíz de que la Comisión de Ética de dicho partido iniciara un proceso en su contra por presunto incumplimiento del programa de gobierno presentado durante su campaña electoral. A los dos días posteriores, la Dirección Nacional de dicho partido político decidió no aceptar su dimisión y prefirió adherirse a la decisión de la Comisión de Ética que decretó su expulsión del grupo.

En relación a los demás países, se puede señalar que no experimentaron cambios sustanciales en cuanto al contexto ideológico, a nivel de gobierno. Por ejemplo, en los contextos peruano y colombiano, ambas naciones continuaron siendo gobernadas por presidentes que abrazaban ideologías conservadoras y, posteriormente, incluso, en ambos países se produjo un fenómeno identificado por Burgos (2020) como la “profundización de las ideologías de derecha” lo cual ocurrió con la elección de Iván Duque (2018-2022) en Colombia, quien sucedió al presidente derechista Santos, y la elección de Pedro Pablo Kuczynski Godard en Perú (2016-2018), seguida de su renuncia y la asunción a la presidencia por su vicepresidente Martín Alberto Vizcarra Cornejo; lo mismo ocurrió con los demás países, incluyendo Brasil, quien mantuvo en su gobierno una postura de izquierda, hasta la posterior destitución de Rousseff. A continuación, a modo de resumen, se presenta la siguiente tabla:

Tabla 6.*Contexto Ideológico suramericano – Periodo de declive*

No	PAÍS	GOBERNANTE	PERÍODO	PARTIDO POLÍTICO	TENDENCIA
1	Brasil	Dilma Vana	2015	Partido de los	Izquierda
		Rousseff	2016	Trabajadores	
		Michel Miguel	2016	Movimiento	Derecha
		Elias Temer	2018	Democrático	
Lulia		Brasileño			
2	Argentina	Mauricio Macri	2015	Propuesta	Derecha
			2019	Republicana	
3	Colombia	Juan Manuel	2010	Partido de la	Derecha
		Santos	2018	Unión por la	
		Calderón		gente Partido	
4	Venezuela	Nicolás Maduro	2013	Socialista	Izquierda
		Moros	2025	Unido de	
		Verónica		Venezuela Partido	
5	Chile	Michelle	2014	Socialista de	Izquierda
		Bachelet Jeria	2018	Chile	
6	Perú	Ollanta Moisés	2011		Derecha
		Humala Tasso	2016	Gana Perú	

		Pedro Pablo Kuczynski	2016 2018	PPK	Derecha
		Godard			
		Rafael Vicente Correa Delgado	2009 2017	Alianza País	Izquierda
7	Ecuador	Lenín Boltaire Moreno Garcés	2017 2021	Alianza País	Centro Izquierda
8	Bolivia	Juan Evo Morales Ayma	2010 2019	Movimiento al Socialismo	Izquierda
9	Uruguay	Tabaré Ramón Vázquez Rosas	2015 2020	Frente Amplio	Izquierda Moderada
10	Paraguay	Horacio Manuel Cartes Jara	2013 2018	Partido Colorado	Derecha
11	Guyana	David Granger	2015 2020	Asociación para la Unidad Nacional Partido	Izquierda
12	Surinam	Desiré Delano Bouterse	2010 2020	Nacional Democrático	Izquierda

De ese modo se observa la composición ideológica de los presidentes suramericanos tras la conformación del CDS, durante el periodo considerado de declive (2015-2018). Como se ha señalado, ciertos países se han mantenido en una determinada postura ideológica, mientras que otros han experimentado

cambios. De acuerdo con Burgos (2020), el desplazamiento ideológico de la izquierda hacia la derecha, en los últimos diez años, conllevó a una reconsideración de la concepción respecto a la integración regional en América del Sur. A continuación, procederemos a señalar el contexto ideológico interno de Brasil.

3.2.4. Contexto ideológico doméstico brasileño en el periodo de declive del CDS

El gobierno de Lula jugó un papel clave en la conformación del CDS, combinando activamente esfuerzos para llevar el proyecto a buen término. Si bien, durante su primer mandato presidencial (2003-2006), surgieron propuestas para la creación de un organismo con dichas atribuciones; no fue recién, en su segundo mandato (2007-2010), que se emprendieron una serie de iniciativas concretas para llevarlas a cabo.

Dilma Rousseff, quien la sucedió en el poder, fue elegida para ejercer el mandato 2011-2014. Antes de ello, el 8 de septiembre de 2008, en una entrevista con el periódico argentino Clarín, Lula expresó su intención de seleccionar a su sucesor con discreción y mencionó que existían muchas probabilidades de que fuera una mujer, sin revelar su identidad en ese momento. Sin embargo, el 2 de marzo de 2009, se anunciaba su precandidatura.

Durante el IV Congreso Nacional del partido, que tuvo lugar en Brasilia del 18 al 20 de febrero de 2010, Rousseff manifestó su firme apoyo a Lula al resaltar que su gestión había llevado a cabo diversas iniciativas positivas que

respaldaban la necesidad de seguir avanzando. En ese sentido, expresó la importancia de mantener la política exterior dirigida hacia América Latina, África y los países del grupo BRIC e IBSA, además de resaltar que esta continuidad no comprometería las relaciones beneficiosas con Estados Unidos y Europa, ya que la diplomacia brasileña se basaba en el multilateralismo.

Tras comprometerse a ampliar la perspectiva social que caracterizó el gobierno de Lula y mantenerse leal a "su valioso legado", fue proclamada como candidata a la presidencia en una ceremonia en el Congreso, la cual fue oficialmente anunciada por el Partido de los Trabajadores el 13 de junio durante otra asamblea nacional llevada a cabo en Brasilia.

Para alcanzar la presidencia, se conformó una alianza compuesta por el PT y otras organizaciones donde también se observaría la participación del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) liderado por Michel Temer, quien posteriormente fuera elegido como su compañero de fórmula para ocupar la Vicepresidencia. De ese modo, se hizo posible que un nuevo gobierno de izquierda, surgido de las mismas filas del Partido de los Trabajadores, se estableciera y mantuviera en el poder durante dos períodos consecutivos, de 2011 a 2014 y luego de 2015 a 2016, momento en el cual fue destituido por el Senado de Brasil, el 31 de agosto de 2016, antes de completar su mandato (2015-2018). Esto, tras el hallazgo de supuestos delitos de responsabilidad relacionados con la manipulación de cuentas fiscales, además de la promulgación de decretos económicos que no contaron con la debida aprobación del Congreso brasileño.

En consecuencia, a nivel doméstico y en relación al periodo considerado como de declive (2015-2018), se observan dos momentos referidos al contexto ideológico que caracterizó al gobierno brasileño; el primero (2015-2016) que significó la continuidad de la ideología de izquierda que imperó desde el gobierno de Lula, por cuanto Rousseff, procedió de las mismas filas que su antecesor, el partido de los trabajadores (PT); además de señalar que continuaría con su legado. Por otro lado, un segundo momento (2016-2018), marcado por un gobierno catalogado de conservador; el cual estuvo en manos del PMDB y Michel Temer. Este partido es señalado por algunos como un partido “comodín”, por su facilidad de mantenerse en el poder valiéndose de alianzas entre bastidores, su principal líder, es considerado un representante de la clase política tradicional y, a pesar de contrastar ideológicamente con el PT, les brindó su apoyo, precisamente por la razón antes mencionada; pero este apoyo no era nuevo, ya que desde el año 2004, después de una estrecha colaboración con el político socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso, llevó a su partido a formar parte del Gobierno de coalición, liderado por el socialista Lula da Silva.

3.3. Conclusiones

- A nivel sistémico, en un momento post-hegemónico en el que Estados Unidos se mantuvo al margen, Brasil se enfocó en operar con libertad y autogestión, con el objetivo de lograr metas específicas para su país y a nivel de región.

- La conformación tanto de la UNASUR, así como del CDS, se debieron a la iniciativa brasileña, muestra del compromiso de Brasil por la materialización de dichos proyectos es que ambos vieron la luz en dicho país.
- En el periodo de conformación del CDS (2008-2009), existió una importante confluencia de gobiernos, en su mayoría de izquierda (Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Ecuador, Guyana, Surinam, Paraguay, Uruguay y Venezuela) en Sudamérica, salvo los casos de Perú y Colombia; sin embargo, por uno u otro motivo, todos terminaron apoyando la iniciativa planteada por el gobierno brasileño, de modo que se llegó a concretar su conformación.
- A partir del 2010, con la elección del presidente Chileno Sebastián Piñera, se observan los primeros cambios en el contexto ideológico suramericano, que hasta ese momento era de una configuración mayoritariamente de izquierda. A partir de entonces, dicha situación comienza a replicarse en otros países suramericanos como por ejemplo Paraguay (2013).
- En el periodo considerado propiamente de declive del CDS (2015-2018), se observa un cambio importante a nivel suramericano, con la elección de Macri en Argentina; quien se mostró abiertamente contrario a la actuación y la política exterior aplicada por su predecesora Cristina Fernández de Kirchner, señalando que se trataba de una visión de país subdesarrollado.

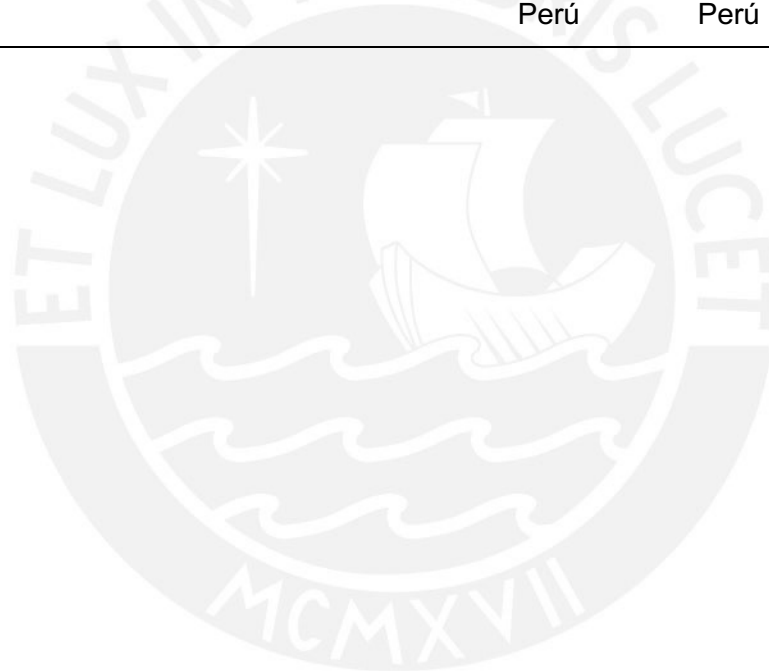
- También, en dicho periodo, se ha podido observar un giro ideológico en Brasil donde, a partir de la destitución de Rousseff, asumió como nuevo gobernante Michell Temer, un político ideológicamente distinto pero que supo mantenerse en el poder a través de alianzas realizadas en la sombra. Con ello, finaliza el gobierno de izquierda que había promovido la conformación del CDS, de la mano del PT; dando paso a un gobierno que iría a significar el giro hacia la derecha que se dio en Suramérica.
- Pese a haberse producido algunos cambios en el contexto ideológico suramericano, se observa que no fueron muchos los países en los que se dio dicho cambio. En contraste al momento de la conformación donde figuraban dos gobiernos de derecha y diez de izquierda; en el periodo de declive, se sumaron tres países más a este primer grupo, dando como resultado, cinco gobiernos de derecha y siete gobiernos de izquierda, tal y como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 7.

Contexto ideológico suramericano – Conformación y Declive

	CONFORMACIÓN		DECLIVE		
	2008 – 2009	2015	2016	1017	2018
Izquierda	Argentina, Brasil, Venezuela,	Brasil, Venezuela,	Venezuela, Chile,	Venezuela, Chile,	Venezuela, Chile,

	Chile, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Guyana, Surinam	Chile, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Guyana, Surinam	Ecuador, Bolivia, Uruguay, Guyana, Surinam	Ecuador, Bolivia, Uruguay, Guyana, Surinam	Ecuador, Bolivia, Uruguay, Guyana, Surinam
Derecha	Colombia, Perú	Argentina, Colombia, Paraguay, Perú	Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay, Perú	Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay, Perú	Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay, Perú



CAPÍTULO 4: EL LIDERAZGO BRASILEÑO EN LA CONFORMACIÓN Y DECLIVE DEL CDS

4.1. Introducción

Considerando el papel destacado que Brasil ha desempeñado en el escenario internacional, en los últimos años, han surgido varias investigaciones que lo utilizan como caso de estudio para el análisis de su política exterior (Pinehiro, 2013, p.50). De acuerdo con Mouron y Onuki (2015), este interés ha dado lugar a un incremento en la actividad académica, lo que ha conllevado a la adopción de múltiples términos para describir la función desempeñada por Brasil en el contexto internacional. Estos académicos también ofrecen un panorama de las obras consideradas "más importantes", demostrando que Brasil se ha denominado de diversas maneras, entre las que se puede mencionar: una "hegemonía regional", término utilizado por Varas (2008); "un poder naciente", como lo describe Schenoni (2012); una potencia global en ascenso, como lo señala Hakim (2010, p. 31); Por su parte, Malamud (2011) se refiere a él como un "poder intermedio"; asimismo, en los términos que venimos desarrollando, Pinheiro y Gaio (2013, p. 903) identifican a Brasil como un líder regional para el desarrollo y, Bonsignore (2010), se refiere a él como un líder regional fuerte. Todos estos términos, comúnmente utilizados hoy en día, han sufrido diversos cambios, adaptaciones y modificaciones; ello debido al uso desmedido que se le ha dado, incluso, hasta la actualidad.

Al respecto, Hakim (2010, p. 19) menciona que el papel que desempeña Brasil en suramérica es difícil de dilucidar o definir, lo que ha llevado a una falta

de consenso dentro de la comunidad académica en cuanto a la noción, de este país, como líder sudamericano. Esta divergencia de opiniones corresponde, en parte, a las diversas interpretaciones que se han hecho sobre el tema, pero, principalmente, a la naturaleza confusa del concepto y es que "La noción de liderazgo sigue siendo un tema de controversia dentro del campo de las Relaciones Internacionales" (Destradi, 2008, p. 18) debido a que se ha utilizado ampliamente y a menudo de manera indefinida.

A modo de ilustración, el liderazgo concebido exclusivamente como autoridad puede ser descrito como la habilidad de influir en el comportamiento de otros para que realicen acciones que de otra manera no llevarían a cabo, considerando a su vez que el término no se equipara con la coacción. En ese sentido, Mouron y Onuki (2015) también indican que el ejercicio del liderazgo requiere la competencia de articular un conjunto de conceptos y valores en relación con la organización política apropiada y eficaz, lo cual implica tener la destreza de generar iniciativas coordinadas y cooperativas entre distintos actores y Estados.

Entonces, si se analizaran las categorías definidas por la teoría del realismo clásico, para evaluar el poder estatal, tanto en términos absolutos como relativos, se podría concluir que Brasil es la nación dominante en la región. Sobre todo, si consideramos que, según datos del Stockholm Institute of Peace Research (SIPRI), entre 2003 y 2018, Brasil se destacó como la nación suramericana con la mayor inversión en el sector defensa, registrando un promedio anual de 25 839 mills, de dólares; seguido por Colombia y Chile

quienes asignaron 8 573 y 4 686 mills. de dólares, respectivamente, posicionándose como los países que realizaron la mayor inversión en dicho sector (Magnani y Altieri, 2021). No obstante, tal y como ya se ha señalado, el liderazgo trasciende la simple valoración de los recursos de poder con el que pueda contar un determinado país; lo que conlleva a que, al realizar un análisis y examen de los mismos hechos, los académicos de distintas disciplinas y países no coincidan en la concepción de Brasil como líder suramericano.

Pese a ello, el presente estudio, postula como justificado el liderazgo brasileño, teniendo en cuenta el reflejo de una mayor implicación brasileña en la región, ya sea a través del despliegue de capacidades materiales o de la creación y aceptación de organizaciones regionales impulsadas por dicho país. Esto sugiere que, además de poseer los recursos necesarios, Brasil también demostró voluntad política y consenso interno para asumir los costos del liderazgo, logrando así la aceptación de la imagen de Brasil como líder suramericano entre sus potenciales seguidores, lo que en última instancia resulta en la percepción de un país fuerte que ejerce dicho rol (Bonsignore, 2010, p.29).

En ese sentido, se observó la intención de la diplomacia brasileña de asumir un papel de líder que actúa como *paymaster* (Saraiva, 2012, p. 96); asimismo, ha sido posible apreciar que sus acciones, por establecer un liderazgo regional, habrían sido considerados de prioridad en su política (Saraiva, 2010, p.160). Esto se corrobora, también, por el hecho de que sus proyectos se realizaron con financiamiento del Banco Brasileño de Desarrollo – conocido en portugués como Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social

(BNDES) (Nyko, 2011, p. 92-93) que, dicho sea de paso, también sirvió para llevar a cabo diversas iniciativas de colaboración para el desarrollo, Gaio (2013, p. 9). Además, desde el Planalto² se señaló que Brasil estuvo dispuesto a ejercer un liderazgo efectivo en América del Sur, particularmente en cuestiones económicas y de cooperación.

Como resultado, en el proceso de conformación del CDS, a pesar de las reservas expresadas por algunos posibles seguidores y las tensiones experimentadas en el curso de este proceso, no se observó en absoluto una oposición a su liderazgo en sí, sino más bien hubo discrepancias en relación con asuntos particulares, derivados de una mayor participación de Brasil en esferas en las cuales previamente no se había ejercido influencia.

En esa misma línea, otros académicos también plantean que la estrategia brasileña de liderar América del Sur fue exitosa debido a su capacidad para promover instituciones como la UNASUR y el CDS (Texeira, 2011, p.207). Esta observación nos lleva a considerar que dicho liderazgo no sólo se basó en sus recursos de poder, sino que también demostró su capacidad de generar consensos, pues contó con la aprobación de sus vecinos. Hecho que nos permite afirmar que, el liderazgo brasileño, fue legitimado por los demás actores de la región.

Ahora bien, independientemente del tipo o subtipo de liderazgo adoptado por Brasil, aspecto que requeriría un análisis aparte, Mouron y Onuki (2015), identifican tres elementos fundamentales al momento de hablar de la capacidad

² Se conoce como el Palacio de Planalto a la sede del poder ejecutivo del Gobierno Federal brasileño.

de liderazgo de un país, de forma general; mismos que nos permitirán operacionalizarlo; estos elementos se refieren a: (1) contar con las capacidades materiales que permitan al país asumir los costos del liderazgo; (2) la voluntad política que debe tener un país de asumir el liderazgo; y (3) la aceptación de los seguidores potenciales de alinear con el líder (Mouron, 2012). Estos elementos se tendrán en consideración, en el presente capítulo, como parte del análisis tanto al momento de la conformación como durante el declive del CDS. En ese sentido, nos planteamos dar respuesta a la siguiente pregunta: **¿Qué papel jugó el liderazgo brasileño en la conformación y declive del CDS?**

Para lograr con dicho objetivo, el capítulo se ha dividido en cinco partes; un primer punto introductorio, seguido de tres apartados donde se trata el liderazgo brasileño en el momento de conformación, desarrollo y declive del CDS; respecto al desarrollo, se realiza un breve recorrido en los dos principales ejes que priorizó Brasil para; finalmente, culminar con unas conclusiones.

4.2. El liderazgo brasileño en la conformación del CDS

Como ya se ha señalado, se asume como periodo de conformación del CDS el espacio de tiempo comprendido desde la propuesta oficial de creación del Consejo hasta la formalización o puesta en marcha del mismo, dado a través de su primera reunión formal, como organización; en tal sentido se considera la etapa comprendida entre mayo de 2008 y marzo de 2009.

Durante la crisis diplomática entre Colombia y Ecuador en marzo de 2008, el presidente brasileño destacó la relevancia de conformar el CDS. Aunque fue en la reunión inaugural de UNASUR, el 23 de mayo de ese mismo año, cuando oficialmente solicitó su creación, ello con la intención de conseguir la firma de su constitución en esa misma fecha o, alternativamente, convocar a un grupo de trabajo que elaborara una propuesta que fuera aceptada por los demás miembros, siendo esta última la opción que finalmente se dio.

Ahora bien, se identificaron tres aspectos vinculados con la capacidad de liderazgo de una nación. Un primer aspecto a tener en cuenta se refiere a las capacidades materiales necesarias para que un país pueda afrontar los costos de liderazgo. En ese sentido y, según datos obtenidos del trabajo de Magnani y Altieri (2021), Brasil, con una superficie de 8 511 965 km², se posiciona como el quinto país más extenso a nivel mundial contando, además, con una frontera terrestre de 15 719 km y una frontera marítima de 7 408 km. Con sus más de 8 millones de kilómetros cuadrados de extensión, ocupa casi la mitad del territorio suramericano, representando un 47,3 %. Asimismo, cuenta con más de 200 mills. de habitantes, una fuerte industria, abundantes recursos naturales y una gran variedad de fuentes de energía; como por ejemplo, la 2° central hidroeléctrica más grande del planeta, conocida como "Itaipú". Brasil, también es reconocido por ser un notable exportador de oro, estaño y níquel; además, por tener las reservas más extensas de hierro a nivel mundial y contar con probadas reservas que superan los 20 000 mills. de barriles de petróleo (lo que significa el 40% por fuera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo); sumado a ello, el 46% de su energía proviene de fuentes sostenibles, como

biocombustibles creados a partir de la caña de azúcar y el maíz. Gracias a todas estas capacidades (población, territorio y recursos), ha logrado destacar como una potencia de nivel intermedio, así como por su habilidad para diseñar y llevar a cabo una política exterior que suele ser mencionada con frecuencia.

A nivel sistémico, existen múltiples indicadores que evidencian la disparidad en las características de influencia entre Brasil y los demás países suramericanos. Por ejemplo, según el Banco Mundial, durante el periodo de tiempo que abarca desde 2003 hasta 2018, el Producto Bruto Interno (PBI) de Brasil no solo superó ampliamente el de otros países de la región, sino que, también experimentó un crecimiento mucho más acelerado que el de estos, especialmente hasta el año 2014. Tan es así que, según esos datos, en 2011, Brasil llegó a ser cinco veces más grande que Argentina, cuyo PBI era el segundo más importante en Suramérica, y diez veces más grande que Colombia, que ocupaba el tercer lugar en la región.

En esa misma línea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su informe correspondiente al periodo 2003-2004, señala que Brasil venía experimentando una trayectoria de crecimiento constante desde 2003. En su informe correspondiente al año 2010, también indica que, durante el 2008, la economía brasileña se expandió un 5,18%, con una tasa de crecimiento anual del 6,3% hasta el tercer trimestre de dicho año. A pesar de verse algo afectado en el cuarto trimestre, debido a la crisis financiera global, el mercado interno de Brasil jugó un papel clave en la mitigación de sus efectos, a nivel doméstico. Y es que, el crecimiento sostenido que había experimentado durante esos últimos

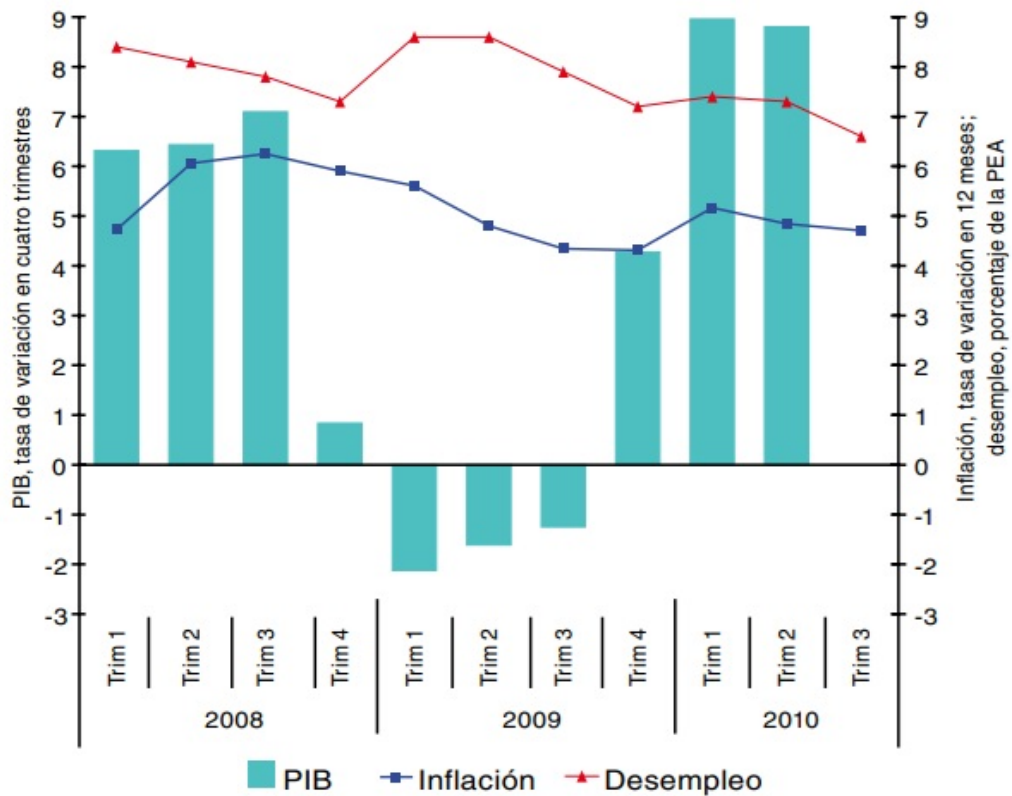
años, le facilitó aumentar el empleo, los ingresos y, en consecuencia, los niveles de consumo interno.

Por ejemplo, en ese nivel doméstico, en lo que se refiere al salario mínimo, según la información proporcionada por la CEPAL (2010), hubo un incremento de aproximadamente el 50% ajustado a la inflación desde el año 2003. Además, los mecanismos de transferencia de ingresos, que ayudaron a más de 12 mills de familias, también contribuyeron al mantenimiento del poder adquisitivo interno.

Según el mismo informe, durante el primer trimestre de 2009, se observó un incremento del 3,8% en el volumen de ventas al por menor, con respecto al mismo periodo en 2008. De esa manera, a comienzos del año 2009, la economía de Brasil estaba en proceso de recuperación de los efectos generados por la crisis financiera mundial de 2008. Durante ese periodo, Brasil logró aumentar la disponibilidad de crédito gracias a las acciones implementadas por su Banco Central (BCB). Estas medidas se enfocaron en preservar la liquidez nacional e incluyeron la disminución de la tasa de interés, así como la promoción de las actividades de préstamo por parte de las entidades bancarias de origen estatal.

Figura 3:

Brasil, PBI, Inflación y Desempleo



NOTA: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En consecuencia, el hecho de que Brasil experimentara un crecimiento económico sostenido, en los años previos a 2008, permitió que se le identifique como una economía líder en Suramérica y consiguió, además, que sea ubicado en el selecto grupo de las diez economías más importantes a nivel global. Lo que permitió que el gobierno de Lula tuviera una oportunidad propicia, a nivel sistémico, para impulsar la conformación del CDS y, a la vez, a nivel doméstico, desarrollar estrategias y propuestas vinculadas a la defensa y seguridad. Un

ejemplo de esto sería mencionar el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), el cual fue anunciado por el presidente Lula en enero de 2007. Aunque el sector de la industria de defensa y las Fuerzas Armadas no fueron mencionados de manera explícita en el Programa, al menos no en términos formales, se destacó la importancia de la defensa como un área estratégica con un gran potencial, especialmente en sus ramas aeroespacial, naval y terrestre, buscando así fomentar el desarrollo de Brasil y aumentar la capacidad de posicionarse a nivel global. De acuerdo con esta información, el Plan de Aceleración del Crecimiento tenía proyectadas inversiones por un total de 250 mil mills. de dólares para el periodo 2007-2010, distribuidos en 50 mil mills. de dólares anuales (Sánchez, 2015). Estos fondos se esperaba que provinieran, en su mayoría, de importantes corporaciones como PETROBRAS y del superávit fiscal primario, además, de diversas fuentes de financiamiento respaldadas por el Gobierno Federal (Gobierno Federal, 2007).

El notable incremento del 50% en los fondos destinados a reforzar el sistema de Defensa en 2008, la constitución de un grupo experto orientado a diseñar una estrategia de defensa nacional, así como el inicio de distintos procedimientos que buscaron renovar la flota militar aérea, fueron posibles gracias a la capacidad financiera señalada por Mouron y Onuki (2015); lo que evidenció la creciente relevancia del sector Defensa tanto en la agenda interna (doméstica) como en la externa (regional) durante la administración Lula.

El Dr. Dany Vargas (10-01-24) y el Dr. Gustavo Olivares (23-11-2017), en entrevistas llevadas a cabo para la presente investigación, también coinciden en

señalar que la propuesta brasileña de conformación del CDS estuvo apoyada por la capacidad económica que, por aquel entonces, gozaba el país carioca; ello como resultado de las exportaciones, principalmente de *commodities*, realizados hacia el país de China y, precisamente, esas condiciones fueron las que le permitieron asumir y afrontar un rol protagónico.

Otro factor a considerar es la voluntad política. En el transcurso de este estudio se han expuesto las motivaciones que sustentan la propuesta realizada por Brasil para establecer el CDS. Específicamente se destaca que, durante la administración de Lula, Brasil mostró, a nivel sistémico, un interés constante en integrar a la región suramericana dentro de su agenda en materia de política exterior. Este enfoque ha sido fundamental para dicho país en la búsqueda por consolidar su posición como potencia regional, a través de una serie de iniciativas y proyectos estratégicos.

Desde que asumió el cargo en 2003, el gobierno de Lula puso especial énfasis en priorizar el subcontinente en la política exterior brasileña. En ese sentido, se lograron avances significativos durante el período inicial de su administración (2003-2006); Por ejemplo, en el ámbito económico, Brasil logró que una vez ratificado el acuerdo comercial entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), a partir de 2004, se concediera a los países andinos la condición de miembros asociados al Mercosur; lo cual abrió la posibilidad de establecer un tratado de libre comercio suramericano. Además de ello, la implementación de proyectos destinados a mejorar la conectividad física de la región y promover el comercio y las

inversiones, también constituyeron un rumbo importante. Ejemplo destacado de ello, fue la ampliación de la red de infraestructura, como se evidencia en la construcción de la carretera transoceánica.

Si bien las propuestas mencionadas fueron inicialmente presentadas por los ministros de Itamar Franco (1992-1994) y de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), por lo que hay opiniones que arguyen que no deben ser atribuidas por completo a Lula. En contraparte, existen quienes sostienen que es pertinente reconocer que fue, su gobierno, el pionero en asumir los costos de aquel liderazgo regional, una demanda que las naciones vecinas habían formulado a Brasil durante un largo periodo de tiempo (Turcotte, 2008, p.795)

En el ámbito político, la decidida intención de Brasil de atraer seguidores a sus iniciativas, en la región, se manifestó también durante la coyuntura que siguió a la nacionalización de los activos de la empresa brasileña Petrobras en Bolivia, en julio de 2006, por el gobierno de Evo Morales. En ese momento, Brasil optó por “pasar por agua tibia” dicho incidente y se priorizó, más bien, mantener los vínculos de amistad con dicho país suramericano. Un escenario similar se presenta al examinar las relaciones con el gobierno de Venezuela, donde, a pesar de varias provocaciones por parte de Hugo Chávez y su abierta confrontación con quienes no compartían su visión de la "integración sudamericana", tampoco provocó ninguna situación de conflicto con ese país.

En esas circunstancias, especialmente, durante el segundo mandato de Lula, Brasil demostró a nivel sistémico, su voluntad de liderar la conformación del CDS, lo cual se hizo evidente; primero, en la manifestación abierta que realizó

el gobierno brasileño respecto a la importancia de este organismo para la región y la consecuente gira que realizó su ministro de Defensa para la adhesión de los demás países miembros de UNASUR y; segundo, al influir en las demás naciones suramericanas, procurando evitar conflictos entre sus pares, incluido el hegemón. Esto se debió a que, como se indicó anteriormente, el país suramericano percibía al CDS como un valioso instrumento para avanzar en sus objetivos de política exterior, ya que, asumir un papel activo y de liderazgo en la región, representaría una oportunidad para que Brasil se posicionase en un estatus privilegiado a nivel internacional y se acercase a su objetivo de asegurar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Esta voluntad política, también se manifestó a nivel doméstico, pues el gobierno brasileño no sufrió el rechazo de su población ni la desaprobación por parte de los jefes vinculados al ámbito de defensa, por el hecho de haber asumido el liderazgo del CDS. Por lo que, se declaraba, de forma explícita, las ventajas que traerían consigo su conformación; pues ello les permitiría fortalecer su industria bélica, abastecer de material bélico y repuestos a los demás países de la región y, como consecuencia, generar ingresos importantes al país, toda vez que proveedores provenientes de EE.UU. y Europa, quedarían desplazados.

El tercer elemento a tener en cuenta es la aceptación de los posibles seguidores. A este respecto, como se puede apreciar de la gira realizada por el ministro de Defensa brasileño, Nelson Jobim, en 2008, por quince países para buscar consenso en la creación del CDS, que incluyó una visita a Estados Unidos; Brasil pudo lograr el apoyo de todos sus pares suramericanos, quienes,

por una u otra razón, terminaron por aceptar seguirlo en este proyecto orientado a un ámbito complicado como es el de la defensa.

A este respecto, si bien inicialmente Colombia, actor regional clave en materia de Defensa, había declinado en sumarse al CDS debido a los vínculos establecidos con Estados Unidos desde años atrás, a pesar de dicha situación, decidió incorporarse al proyecto luego de la intervención del presidente brasileño y su compromiso, de rechazar a los grupos violentos como las FARC, los que serían considerados por el CDS como adversarios potenciales a los que la organización tendría que enfrentar, en caso fuera necesario. Ello, repercutió en un cambio en el estatuto de conformación del Consejo, al mismo tiempo que evidenció la capacidad persuasiva de Brasil frente a su par colombiano; así como con los demás integrantes de la organización, para realizar dicho cambio.

La capacidad de Brasil para persuadir a los demás países suramericanos y convencerlos a unirse al CDS subraya el papel de liderazgo que desempeñó durante el establecimiento de la organización. Esto conduce a la afirmación de Torregrosa (2021) de que Brasil asumió un papel protagónico en la conformación del CDS debido a ser la única nación, en la región, que mantenía una Estrategia Nacional de Defensa auténtica y poseía mayor experiencia en dicho ámbito.

De la entrevista realizada a Manuel Vértiz (05-02-2024), el especialista afirma que: “Brasil ha sido el principal conductor de toda esta idea (refiriéndose al proceso de conformación del CDS) y dada sus capacidades materiales, estuvo en condiciones de liderar el proyecto por cuanto era el principal beneficiado”, afirmación que refuerza lo señalado líneas arriba.

4.3. El liderazgo brasileño en el desarrollo del CDS

La presente investigación, considera como periodo de desarrollo del CDS, al espacio de tiempo comprendido desde 2009 (después de la primera reunión formal del CDS) hasta 2014 (año en que culminó el primer mandato de Rousseff); si bien dicho periodo no forma parte esencial de este estudio, es importante considerarlo, toda vez que nos brinda una idea de las actividades y logros que se obtuvieron a partir de este Consejo, por lo que lo abordaremos de forma sucinta.

El CDS fue considerado el organismo más productivo de la UNASUR y representó un cambio de las condiciones del marco para la cooperación multilateral en la región, desarrollado en un contexto post-hegemónico. Asimismo, representó la primera institución creada y activa referido al tema Defensa, razón por la cual, su creación marcó “un punto de inflexión en el terreno de la seguridad regional” (Frenkel, 2016) cuyo origen hace referencia a un órgano consultivo de naturaleza principalmente política (Narváez, 2014).

En ese sentido, distintos fueron los objetivos planteados por el CDS y, para alcanzarlos, aprobó distintos mecanismos de acción, mismos que se tradujeron en actividades desarrolladas en torno a cuatro ejes de cooperación referidas a: 1) políticas de defensa, 2) cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz, 3) industria y tecnología de la defensa, y 4) formación y capacitación; dando en cada uno, resultados que se plantearon previamente en sus distintos Planes de Acción, elemento que sirvió como hoja de ruta para la organización (Frenkel, 2016).

Según Sanahuja (2014, p. 507), en un estudio que corresponde al periodo 2008-2013 (periodo de mayor actividad del CDS), de los cuatro ejes mencionados, el eje que contó con el mayor número de actividades programadas fue el de “políticas de defensa” bajo el cual se desarrollaron la institucionalización del CDS, así como su correcto funcionamiento. Este eje, fue seguido por el correspondiente a la “formación y capacitación”; ello, ante la necesidad de fomentar la autonomía regional, pues era imperativo desarrollar perspectivas y saberes propios.

Entre los logros que se obtuvieron, en este período, podemos destacar la creación del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED), considerado “uno de los proyectos más ambiciosos en lo que refiere la construcción de un pensamiento estratégico sudamericano” (Frenkel, 2016, p.44), mismo que fue aprobado en 2009 y puesto en marcha en 2011. Uno de los principales aportes de este Centro, está relacionado con la identificación conjunta de las amenazas comunes a los países suramericanos dando, como resultado, la articulación de una visión común en este tema.

Si bien, la creación del CEED partió de la propuesta de Argentina, ésta fue apoyada por Ecuador y, en especial por Brasil; constituyéndose en el primer órgano de naturaleza “estable” de la UNASUR, con sede en Argentina; según Fernández (2021, p. 525), este órgano llegó a absorber el 10% del presupuesto del Consejo (aprox. 1 millón de dólares). Desde el CEED, se celebraron distintos seminarios y abordaron diferentes estudios, así como la elaboración de mecanismos de transparencia respecto al inventario y gasto militar, un ejemplo

de ello es el Registro Suramericano de Gastos Agregados en Defensa (RSGAD) en el cual se estandarizó una metodología de registro de gastos en dicho sector. Entre los seminarios desarrollados, también adquirió relevancia aquellos referidos a los recursos estratégicos de la región (agua, petróleo, minerales, etc.); sobre todo considerando que, a nivel doméstico, fue una de las principales preocupaciones por parte de Brasil, por ser éste el titular de un porcentaje importante de estos recursos; hecho que permitió, además, instaurar una “geopolítica de los recursos naturales” (Bragatti, 2019) que concluyó en la realización de un estudio con visión a futuro denominado “Suramérica 2025”, el cual representó un progreso notable al lograr realizar un análisis exhaustivo y prospectivo de los recursos estratégicos en la región.

Otro logro a mencionar, es la conformación de la Escuela Suramericana de Defensa (ESUDE), la cual había sido propuesta en 2012 y aprobada finalmente en diciembre de 2014; hecho que se dio, de la mano de su principal impulsor, Ecuador. Si bien, en este caso, tampoco se aprecia una iniciativa a partir del liderazgo brasileño, es importante señalar que dicho país también la apoyó.

La ESUDE cobra importancia al convertirse en una escuela permanente del CDS y un nexo entre academias y centros de formación nacionales; impulsando así una dinámica descentralizada. Ubicada en la icónica Mitad del Mundo (Ecuador), se estableció con el propósito de ofrecer educación superior y formación a civiles y militares en el ámbito de la planificación de la defensa y seguridad regional, la dirección, el desarrollo, el análisis y la consultoría. En ese

sentido, su objetivo se basó en fomentar un pensamiento estratégico fundamentado en una doctrina compartida, que al mismo tiempo era, exclusivamente, suramericana; misma que se diseñaría considerando las necesidades, intereses y objetivos particulares de dicha región.

Así, como la creación del CEED y la ESUDE, diversas fueron las iniciativas planteadas desde el CDS. Este breve recorrido nos muestra lo productivo e importante que terminó siendo; considerando que algunas de las propuestas iniciadas en este periodo, se mantuvieron en el tiempo, aun en el periodo considerado de Declive.

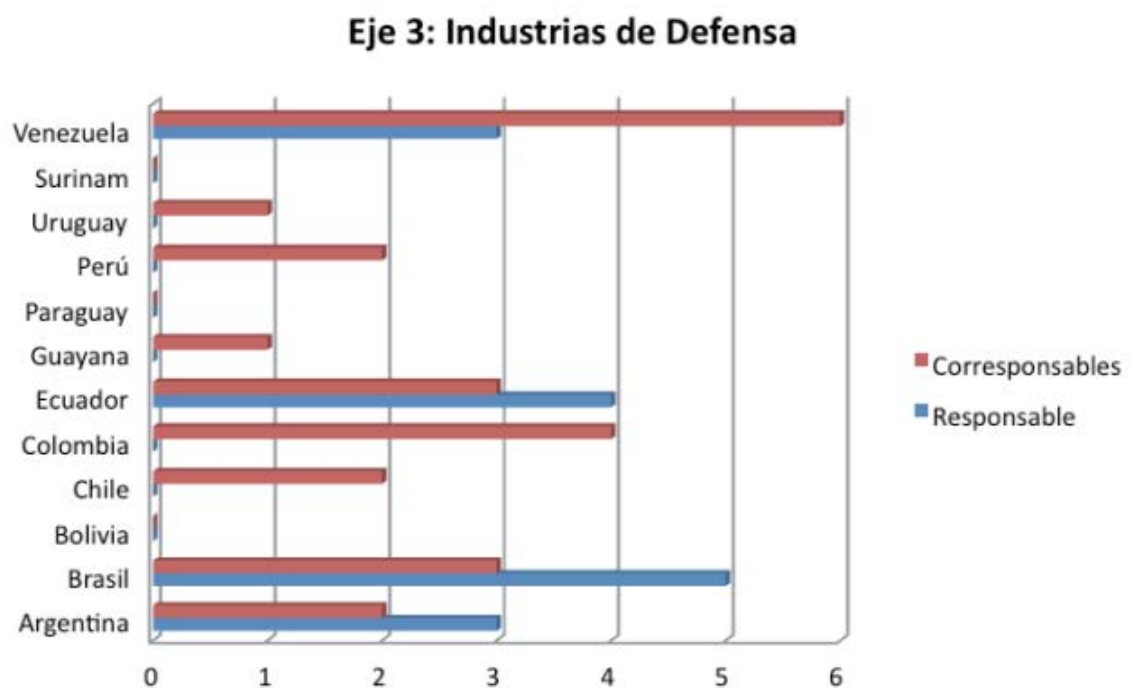
También es importante aclarar que, a nivel sistémico, Sanahuja (2014) señala que, en muchas de estas iniciativas, Brasil ya no actuó como país Responsable (principal); sino, como país Corresponsable³ (secundario). Es más, en su investigación, señala que los ejes por los que Brasil tuvo “predilección” fueron: el referido a la “cooperación en el ámbito de la industria y las tecnologías de defensa” y el referido a la “formación y Capacitación”, sin embargo, incluso en este último eje, terminó siendo superado por Argentina; no siendo el caso en el eje anterior, donde si mantuvo su primacía.

³ Catalogación que, según Sanahuja (2014), se realizó a partir del segundo Plan de Acción.

Figura 4:

Eje con mayor participación de Brasil

NOTA: Sanahuja (2014) - Anexos



4.4. El liderazgo brasileño en el declive del CDS

El término “declive” tiene su origen en la palabra latina declivis que, según la Real Academia Española (RAE), significa literalmente “inclinado hacia abajo”. El término también se refiere a cualquier entidad o individuo que gradualmente pierde fuerza, intensidad, significado o perfección. Sin embargo, el término se emplea generalmente en la relación a grupos, Estados o sociedades más que con individuos, para describir la pérdida gradual de fuerza o valores que los definen y su posterior debilitamiento y desintegración.

En el caso concreto que nos ocupa, el declive del CDS se atribuye a un debilitamiento de la organización que la llevó hasta su extinción. Este debilitamiento se remonta al período que comenzó en 2015, con el segundo gobierno de Dilma Rousseff, y culminó en 2018 con la salida de su principal impulsor.

Dilma Rousseff se convertiría en la primera mujer, en la historia de Brasil, en asumir el cargo de presidenta, tras las elecciones de 2010. Durante un complejo proceso electoral de dos vueltas, se evidenció que el respaldo y la popularidad de Lula, el predecesor de Rousseff, fueron elementos determinantes que le permitieron obtener una abrumadora mayoría del 56% de los votos, en la segunda ronda electoral, para el periodo (2011-2014). Tras lo cual, tanto a nivel sistémico y a nivel doméstico, Dilma Rousseff se comprometió a seguir fielmente las directrices establecidas por la gestión anterior.

Recordemos que, a nivel sistémico, Brasil había mostrado un aumento en su crecimiento económico, principalmente durante los primeros diez años del siglo XXI, hecho que se dio debido a factores y condiciones favorables a nivel de la estructura internacional; mismos que, también, le permitieron contar con los recursos económicos para afrontar los gastos asociados a su posición de líder. A nivel doméstico, durante un determinado intervalo de tiempo, el presidente Lula llevó a cabo varias acciones y medidas con el propósito de abordar la pobreza y disminuir las diferencias socioeconómicas dentro de su país, como se resalta en el estudio de Barbosa-Filho (2013). Todas estas acciones llevaron, finalmente, a que su presidencia finalizara con un nivel de aprobación del 87%, hecho que no

había sido visto en gobiernos anteriores, lo que le permitió abrir las puertas para que otra administración del Partido de los Trabajadores (PT) llegara al poder.

Tras sufrir una ligera disminución de su PBI, a finales de 2008 e inicios de 2009, debido a la ya mencionada crisis internacional; los precios de las materias primas comenzaron a subir de manera rápida. Estos aumentos se intensificaron notablemente entre 2010 y 2011 (Barbosa-Filho, 2013), impulsados por políticas, sumamente expansivas, aplicadas desde China. Por lo tanto, se puede decir que el comienzo del mandato de Rousseff como presidenta coincidió, a nivel sistémico, con un gran momento en términos de intercambio de Brasil con dicho país.

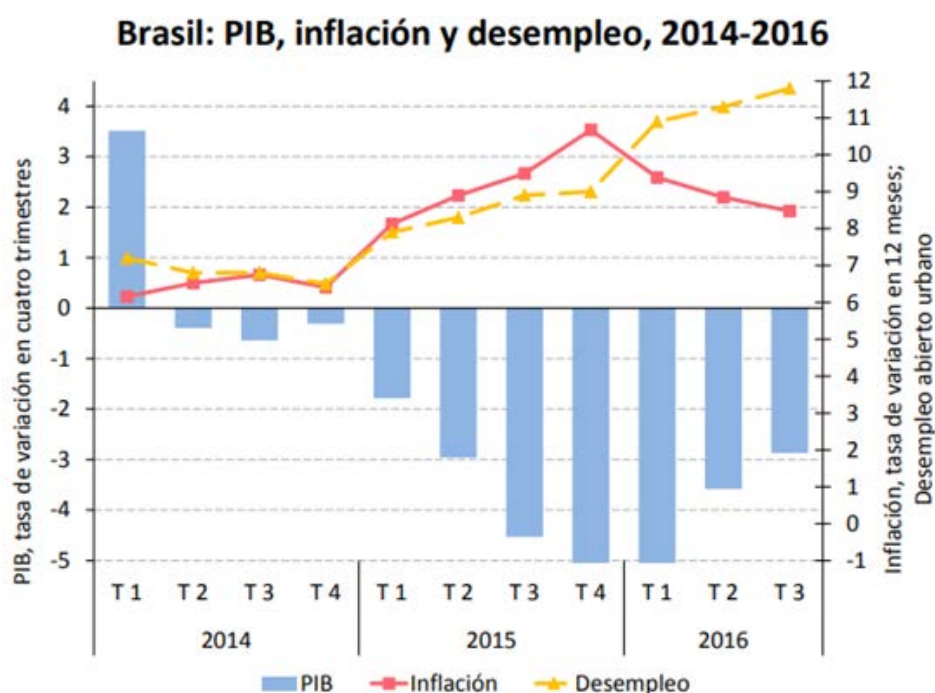
Sin embargo, el mismo Barbosa-Filho (2021), alude una disminución en los referidos términos de intercambio, a partir de 2012. Esta disminución se atribuyó a una combinación de diversos factores a nivel estructural, tales como, la paralización de crecimiento en los EE.UU., originado por el abismo fiscal y el estancamiento en las negociaciones entre Obama y los republicanos. Asimismo, se destaca la influencia de la crisis en Grecia, en Europa y su impacto en los países del sur del continente, así como la respuesta de China al reajuste económico propuesto en el duodécimo plan quinquenal.

Durante todo el año 2013, la disminución continuó y se agravó en los años 2014 y 2015, debido a la competencia de precios entre los productores de petróleo de Estados Unidos y la Organización de Países Exportadores de

Petróleo (OPEP), lo que trajo como resultado que el precio del petróleo Brent⁴ tenga una baja considerable. Desde una perspectiva, que contempla eventos pasados, se observa que la disminución del PBI, entre los años 2012 y 2016, fue significativamente mayor que la ocurrida justo después de la crisis financiera mundial de 2008; lo cual sugiere que, Brasil, habría experimentado las consecuencias de aquella crisis financiera (2008) con un retraso de cuatro años, después de que comenzara en Estados Unidos.

Figura 5:

Brasil, PBI, Inflación y Desempleo



NOTA: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

⁴ El petróleo crudo del mar del Norte. Este tipo de petróleo es ampliamente utilizado como referencia para fijar el precio del petróleo en Europa y en otras partes del mundo.

En ese contexto, durante el inicio de su gobierno, Rousseff implementó, a nivel doméstico, medidas para reducir el gasto de manera considerable, centrándose principalmente en recortar la inversión. Las autoridades locales de diferentes zonas geográficas también adoptaron una serie de medidas parecidas, pues ya no tenían la posibilidad de obtener un incremento en los fondos otorgados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES).

Según lo señalado por Barbosa-Filho, en su estudio del año 2021, al analizar de forma completa los diversos estratos de la administración pública, se observó que se produjo un descenso del 0.7% en términos de impulso fiscal en relación con el PBI, en el transcurso del año 2011. Al sumar esta reducción en el gasto público a las reducciones en la oferta de dinero y en la disponibilidad de crédito, mencionadas previamente, el estudio señala que, en el transcurso del primer año de gobierno de Rousseff, se implementó una política macroeconómica muy restrictiva.

A pesar de las dificultades mencionadas, la popularidad de Rousseff a nivel doméstico, fue en aumento durante su primer año como presidenta; ello se debió, entre otras cosas, a las medidas anticorrupción implementadas. Por ejemplo, tras recibir un gabinete compuesto, principalmente, por la coalición que respaldó la gestión de Lula en los ocho años anteriores, Rousseff optó por remover a 7 de los 37 ministros a lo largo del año 2011; hecho que se dio después de acusaciones de corrupción y se convirtió en una importante cantidad de despidos. Ese acto provocó que ganara respaldo político de la clase media

brasileña y se le reconociera en los medios locales con el apelativo de "la limpiadora". Sin embargo, dicho evento también generó una disminución en el apoyo recibido por parte de los miembros del Congreso, quienes no habían visto con buenos ojos dicha acción.

La situación económica comenzó a empeorar en el año 2012, de acuerdo con la información recopilada del análisis realizado por Barbosa-Filho (2021) y del CEPAL (2016), se pudo notar una reducción en la expansión económica del país, medida a través de su PBI, la cual se situó en un modesto 1.9% durante el año 2012. Al mismo tiempo, se registró una disminución en la tasa de inflación, alcanzando un 5.8%; lo cual representó solo una disminución de 0.7 puntos porcentuales en comparación con el año anterior y estuvo significativamente por encima del objetivo, fijado en un 4.5%. Uno de los factores que contribuyó, al poco cambio de la tasa de inflación brasileña, fueron los cambios sufridos en las condiciones globales, lo que, además, llevó a una depreciación del real brasileño (BRL) durante el año 2012.

Una parte de estos indicadores, puede ser explicada por las decisiones tomadas por el gobierno, a nivel doméstico, específicamente en relación al aumento gradual del salario mínimo del país, lo que provocó un incremento en los costos de los servicios prestados. Sin embargo, a pesar de que hubo una disminución en el crecimiento económico, durante el año 2012, la tasa de desempleo continuó bajando en Brasil, gracias al aumento de la demanda interna de bienes no comercializables.

La inflación comenzó a acelerarse a principios de 2013 (CEPAL, 2014), lo que hizo necesario que el Banco Central de Brasil (BCB) incrementara la tasa Selic⁵. Esta determinación generó un intenso debate político debido a que ciertos líderes políticos interpretaron que la disminución de dicha tasa al 7,25%, había sido un logro del gobierno de Rousseff por lo que debía mantenerse sin importar lo que suceda. El gobierno decidió posponer la adopción de medidas de política monetaria al elegir aumentar las subvenciones a ciertos precios controlados, debido a una evaluación errónea.

A nivel doméstico, en el año 2013, se pudo notar un incremento considerable en los precios de los alimentos no procesados, como consecuencia de condiciones climáticas adversas en los estados del sureste de Brasil, una región donde, además, se encuentran asentadas la mayoría de sus ciudadanos. A mediados de 2013, el aumento de los precios de los alimentos, junto con el incremento simultáneo de las tarifas del transporte público, se convirtieron en elementos cruciales que marcaron un cambio en la estrategia de política económica de Rousseff.

Durante el mes de mayo, después de que se llevara a cabo un ajuste en los precios de los boletos del transporte público en autobús y metro (incremento de 20 centavos), se produjeron protestas de gran escala en Sao Paulo, la ciudad más habitada de Brasil. Inicialmente, las autoridades policiales respondieron con contundencia, reprimiendo el movimiento, lo que generó un incremento notable

⁵ La tasa Selic, se refiere al principal instrumento del Banco Central de Brasil para controlar la inflación oficial. La tasa en mención, se calcula a través del Índice Nacional de Precios al Consumidor Amplio (IPCA).

en la participación de las protestas y su propagación hacia otras ciudades clave del país, a lo largo del mes de junio. Este fenómeno, que bien pudiera ser comparado con las revueltas de la "primavera árabe", se extendió e incluyó otros pedidos dirigidos al gobierno brasileño.

En un inicio, el movimiento de protesta de 2013 fue liderado por grupos de izquierda, que defendían la idea de contar con un servicio de transporte público sin costo alguno; no obstante, con el paso del tiempo, experimentó una transformación significativa y se convirtió en una manifestación liderada por la derecha, la cual comenzó a manifestar su oposición a los partidos políticos señalados de corruptos, al mismo tiempo que abogaba por el retorno de la dictadura militar en Brasil.

A partir de la idea de que la indignación, no se limitaba únicamente al incremento de 20 centavos en la tarifa de autobús en Sao Paulo, las protestas populares aumentaron gradualmente debido al malestar generalizado causado por la desaceleración de la economía, los altos índices inflacionarios y una sucesión de críticas de los medios de comunicación, hacia el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), que ya había estado en el poder durante diez años para entonces.

Al interior de Brasil, la cantidad de personas que respaldaban a Rousseff, fue disminuyendo a medida que las protestas iban en aumento. Asimismo, el descenso en su popularidad, se vio influenciado por la parcialidad y la crítica de los medios de comunicación, quienes no desaprovechaban la oportunidad para generar mayor descontento.

Un desafío al que se enfrentó el gobierno de Dilma fue el elevado desembolso de recursos que realizó, en respaldo de la organización de la Copa Mundial FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos de Río 2016 que, debido a la naturaleza propia de tales eventos, llevó a un gasto excesivo de recursos; hecho que, a nivel doméstico, fue visto como inapropiado, pues se consideraba que en una nación con necesidades más apremiantes, se debería atender las mismas, mediante la implementación de políticas públicas.

En vista de esta situación, el gobierno presidido por Rousseff tomó medidas políticas y económicas como respuesta a las manifestaciones. En el ámbito político, se decidieron ampliar las facultades concedidas tanto a la policía federal brasileña como a los fiscales especiales independientes con el fin de abordar eficazmente el problema de la corrupción, como una respuesta directa a las peticiones realizadas por los manifestantes. Esta iniciativa, claramente bien fundamentada en su momento, fue posteriormente empleada con la intención de debilitar al Partido de los Trabajadores y a la presidenta Rousseff.

En el ámbito económico, el gobierno de Rousseff tomó acciones para aliviar las restricciones fiscales existentes, incluyendo la aplicación de un significativo estímulo fiscal a través de la disminución de impuestos y más respaldos financieros a las empresas. Además, se incrementaron los préstamos destinados a los alcaldes y gobernadores, así como el aumento de transferencias a individuos con ingresos bajos.

Este estímulo fiscal, ejerció un impacto positivo en 2012, evidenciando un incremento que ascendió al 1,3% de su PBI en 2013 y al 1,7% en 2014. Aunque

la tasa de desempleo en el sector doméstico fue reducida durante aquel periodo, a nivel sistémico, el escenario internacional comenzó a tornarse desfavorable. Este factor incidió en que el estímulo gubernamental, dirigido a atenuar las presiones inflacionarias, aunque tuvo un impacto positivo transitorio en la actividad económica, no logró mantenerse en el tiempo.

Durante el año 2014, a nivel doméstico, tanto la economía de Brasil como su escenario político se hallaba en una situación complicada, llena de incertidumbre. Los disturbios civiles que tuvieron lugar en el año 2013 se convirtieron en un desafío que ponía en riesgo las posibilidades de Rousseff a ser reelegida. Aunque hubo un aumento significativo en el apoyo a la posible segunda candidatura de Lula, él mismo decidió desmentir dichos rumores y mostrar su respaldo a Dilma. Desde lo económico, se observó que la tasa de inflación se mantuvo en cifras significativamente altas, hecho que generó una mayor fragilidad en las finanzas públicas a medida que el Tesoro Nacional adoptaba estrategias contables, poco comunes, con el fin de cumplir sus metas, las cuales, ya habían perdido credibilidad en ese momento.

A pesar de lo señalado, Rousseff logró ser reelegida al obtener el 51% de los votos en la segunda ronda de las elecciones presidenciales de 2014. La estrecha diferencia en el número de votos, que llevó a la victoria en los comicios presidenciales en Brasil, marcó un momento significativo en la historia del país y se produjo al mismo tiempo que surgía una intensa necesidad de implementar cambios estructurales para hacer frente a los crecientes desajustes fiscales y monetarios en la nación. En ese contexto, la estrategia de la campaña para

asegurar un segundo mandato se centró en adoptar un enfoque de extrema izquierda. Esta estrategia se comprometió a mantener intactas las políticas implementadas por gobiernos anteriores del Partido de los Trabajadores (PT) y resaltó la consigna de no recortar ningún derecho social, reafirmando que no se daría marcha atrás, en ese aspecto.

No obstante, tras su reelección en noviembre de 2014, la mandataria Rousseff anunció un cambio en su estrategia económica, enfocándose en un programa más conservador para alcanzar un rápido equilibrio fiscal; dicho cambio contrastaba con su discurso durante la campaña de reelección. Esta resolución se adoptó después de que se llevara a cabo otro debate de gran complejidad dentro de la administración, en el que nuevamente surgieron dos alternativas fundamentales para considerar. La primera opción consideraba la necesidad de llevar a cabo ajustes y cambios, lo que resultaría en una disminución importante de la meta fiscal del gobierno. Mientras, la segunda alternativa, proponía optar por una "contratación sin reforma", lo que implicaba comenzar de manera inmediata con los esfuerzos de consolidación fiscal sin abordar ningún cambio estructural en el presupuesto público. Este enfoque no sólo pretendía calmar a los mercados financieros mediante la implementación de medidas contractivas a corto plazo para abordar la deuda pública, sino que también podría haber sido percibido como decepcionante por la mayoría de los votantes de Rousseff debido a la falta de expectativas de consolidación fiscal.

Durante el primer semestre de 2015, el gobierno federal logró disminuir de manera notable sus gastos financieros, pero enfrentó obstáculos para

implementar un aumento tributario, como estaba planeado, ya que encontró una fuerte resistencia por parte de la oposición política en el congreso. El agotamiento del crédito otorgado por el BNDES profundizó la crisis económica, empeorando la situación y causando que la economía entrara en recesión. No obstante, se previó que la duración sería corta ya que se basaba en la premisa de una política fiscal restrictiva que fomenta el crecimiento económico. En ese contexto, el discurso oficial impulsó la idea de que, con una mejora en las finanzas públicas y una disminución en el control de precios y de los mercados financieros, se generaría una confianza renovada entre los inversores privados. En consecuencia, esta combinación de factores permitiría que, para finales de 2015, el crecimiento económico se haya materializado.

Sin embargo, contrario a las expectativas del gobierno, el panorama se puso peor. La velocidad con la que se implementó la consolidación fiscal fue aún más rápida de lo previsto, provocando una reducción en el PBI que superó las expectativas iniciales. Este fenómeno se atribuye a circunstancias específicas como, por ejemplo, el incremento significativo en los precios de la energía el cual fue agravado por las condiciones climáticas desfavorables de las sequías ocurridas en los años 2014 y 2015, lo que resultó en un aumento de los gastos asociados a la producción de energía al mismo tiempo que se implementaban recortes en las ayudas económicas provenientes del Tesoro.

Al respecto, Barbosa-Filho (2021) señala que, en comparación con el promedio anterior, se observó un incremento del 58% en los precios energéticos a nivel nacional durante el año 2015, lo que resultó en un aumento general del

10,7% en la inflación de los precios para los consumidores durante ese mismo período. Asimismo, es importante destacar que el descenso en los valores de los recursos naturales, que se había iniciado en la segunda mitad del año 2014, se prolongó hasta los primeros meses del año 2016, principalmente debido al debilitamiento económico por el que atravesaba China.

Recordemos que, a nivel sistémico, el país asiático enfrentó dos crisis financieras en la Bolsa de Valores de Shanghai, una en julio de 2015 y otra en enero de 2016, lo cual contribuyó a la continuación de la caída de los precios de las materias primas. Por consiguiente, se observó un incremento en la prima de riesgo de Brasil y una depreciación notable del Real brasileño (BRL), lo que originó la aparición de nuevas presiones inflacionarias en la economía del país.

Un aspecto relevante es que la investigación sobre corrupción que se había puesto en marcha en 2013, tras el aumento de autoridad dado por Rousseff a la policía federal y fiscales especiales, empezó a mostrar resultados concretos en el año 2015. En esas circunstancias, numerosos políticos destacados y altos directivos de compañías fueron arrestados debido a las sospechas de haber aceptado sobornos con la finalidad de favorecer a empresas de construcción en la obtención de contratos, excesivamente costosos, de Petrobras⁶ y del Gobierno.

El gobierno de Rousseff no se mantuvo pasivo ni desinteresado ante la crisis económica que se estaba desencadenando. Es así que, durante la segunda mitad del año 2015, se tomaron medidas ante la aparición de efectos

⁶ Cuya Razón social era Petróleos Brasileños S.A., se caracterizaba por ser una empresa semipública.

derivados de elementos sistémicos como las crisis internacionales, la celebración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, así como de las políticas macroeconómicas del gobierno, que había implementado con el objetivo de modificar la estrategia inicial de una rápida consolidación fiscal en favor de un ajuste de forma más progresiva. En ese sentido, con el objetivo de aumentar la capacidad financiera del gobierno para contrarrestar los impactos de la recesión económica, se disminuyeron significativamente las previsiones de superávit en el balance primario para los años 2015 y 2016, cambiando de una pequeña ganancia a una gran pérdida durante su mandato. No obstante, debido a que se necesitaba la aprobación del Congreso para implementar la modificación en la política fiscal, la realización del ajuste tuvo que esperar hasta que Rousseff fuera removida de su posición, desencadenando así el segundo impacto significativo para la economía de Brasil en ese periodo: el proceso de juicio político contra Rousseff en 2016, que culminaría con su destitución.

Tras la destitución de Rousseff, la administración de Michel Temer (2016-2018) inició con el compromiso de disminuir la inflación, estabilizar las finanzas públicas y reactivar el crecimiento económico. A nivel doméstico, se preveía un rápido aumento en el nivel de actividad económica, sin embargo, se produjo un resultado contrario. Durante la segunda mitad de 2016, la economía experimentó una profundización de la recesión, lo que resultó en una contracción del PBI por segundo año consecutivo, con una disminución del 3.3% en ese periodo.

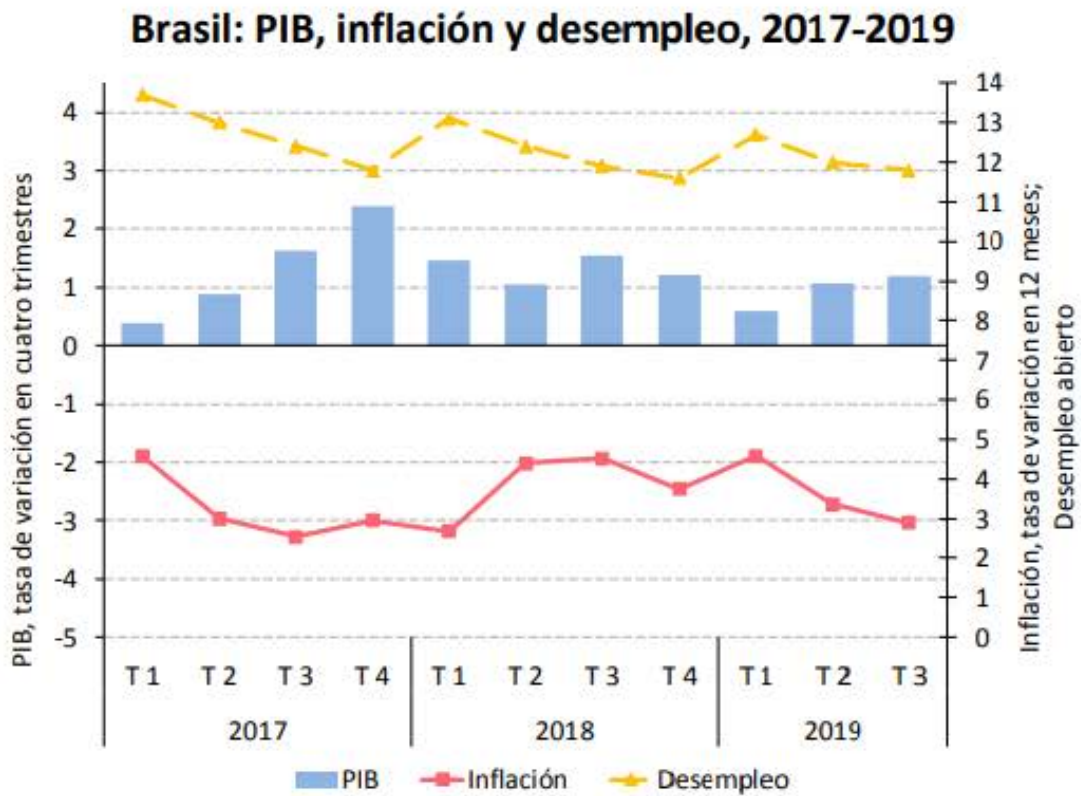
A finales de 2016, se proyectaba un aumento del 1% en el PBI de Brasil para el año 2017, seguido de un retorno gradual a una tasa de crecimiento

estable del 2.5% en los años 2018 y 2019. Si bien, la tasa de inflación estaba disminuyendo de manera significativa, lo que permitió al Banco Central de Brasil la posibilidad de disminuir las tasas de interés. El límite de gastos del gobierno seguía siendo alto. La corrección de ejercicios contables anteriores, conocida como "contabilidad creativa", había generado una considerable inyección de liquidez en las entidades bancarias públicas. Al mismo tiempo, la Tesorería lograba saldar finalmente sus deudas pendientes. Los bancos públicos, en particular el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), podrían emplear los fondos generados para mitigar el proceso de reducción de deuda en el sector privado. En relación al ámbito estructural, los precios de las materias primas estaban experimentando una recuperación tras la recesión previa, lo que condujo a la apreciación del real brasileño (BRL), generando efectos expansivos a corto plazo.

Pese a las condiciones favorables mencionadas, según la CEPAL (2019), el crecimiento del PBI, durante el periodo de 2017 a 2019, no cumplió con las expectativas del mercado, alcanzando únicamente un promedio anual del 1.3%. En ese sentido, hay quienes concluyen que la recuperación decepcionante en Brasil, la cual ha sido la más lenta después de una recesión de tres años en la historia del país, fue causada por factores tanto sistémicos como domésticos (Barbosa-Filho, 2021).

Figura 6:

Brasil, PBI, Inflación y Desempleo



NOTA: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En relación a la voluntad política, Carvaloh y Pasquariello (2022, p. 156), señalan, desde un análisis institucional, que: “la UNASUR tenía (...) una fuerte dependencia de un liderazgo regional para el avance y mantenimiento del bloque”, de esa manera, la coyuntura crítica marcada por el alejamiento brasileño, debido a factores domésticos, configuró un contexto en el cual la estructura existente no fue suficiente para sostener las expectativas y los intereses de los Estados sudamericanos. Este alejamiento debido a la falta de

voluntad por parte de Brasil, se produce debido a factores domésticos que, como ya se indicó, estuvieron muy ligados al momento económico por el que atravesó dicho país desde el gobierno de Rousseff. En esa misma línea, el especialista José Robles (10-04-2024) señala que el CDS presentaba un estado de aletargamiento desde, aproximadamente el 2011-2012, el cual se tradujo en la poca participación de Brasil en las agendas o ejes de acción y la falta de producción.

Sin embargo, la administración inicial de Rousseff no es considerada como el inicio del declive del CDS, por cuanto se mantuvo el compromiso de participación activa en el Consejo durante ese período, a pesar de las condiciones económicas mencionadas anteriormente. Un ejemplo de ello, y que merece atención, es la presentación del Libro Blanco de la Defensa Nacional (LBDN) de Brasil en 2012. Es relevante mencionar que, en el período de consolidación del CDS, la mayoría de naciones suramericanas habían desarrollado un Libro Blanco, a excepción de Brasil. Estos documentos eran valorados como una herramienta para fomentar la confianza entre los miembros, ya que en ellos se identificaban las potenciales amenazas en materia de defensa y seguridad percibidas por cada Estado miembro.

Durante el primer mandato de Rousseff, se encargó la elaboración de este libro con el objetivo de preservar la confianza previamente establecida. El LBDN articuló sistemáticamente los objetivos de la defensa brasileña, definiendo su posicionamiento estratégico; además de comprender un plan para desarrollar gradualmente la fuerza militar a mediano y largo plazo, para garantizar su

preparación y eficacia. Aunque se originó como una propuesta durante la administración de "Lula", no fue hasta el gobierno de Dilma Rousseff en 2011 que se organizaron reuniones consultivas para su elaboración. Durante ese gobierno, se remitió al Congreso, junto con la Política de Defensa Nacional de 2005 y la Estrategia Nacional de Defensa de 2008, con el objetivo de ser publicados como documentos directrices de la defensa brasileña:

La elevación de la estatura internacional de Brasil en el Siglo XXI ya es una realidad. Un Brasil plenamente desarrollado y con una presencia externa cada vez mayor, necesitará de una adecuada capacidad militar disuasoria. Empeñado en la construcción de un orden global más pacífico y próspero, Brasil no puede descuidar la Defensa (...) Brasil comprobó en la última década que el crecimiento y la inclusión social se deben reforzar mutuamente. Debemos proteger nuestras grandes riquezas que (...) están compuestas por millones de brasileños que tienen el poder de transformarnos en una gran Nación. (...) Por estas razones la defensa estará cada vez más presente en la agenda nacional (...) defensa y democracia forman un círculo virtuoso en el nuevo Brasil que estamos construyendo (...). (LBDN, 2012, p.11).

Conforme a lo expuesto por Sánchez (2015, p.270), la significativa relevancia de tales Libros Blancos reside en las suposiciones y planteamientos sobre posibles conflictos que estos puedan contener, dado que la mera exposición de datos relativos al gasto militar que éstos presentan, igualmente se encuentran disponibles en publicaciones como el Instituto Internacional de

Estudios Estratégicos (IISS) y el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI).

Otro hecho destacable se refiere a la implementación por parte de Brasil, en 2012, del primer Curso Avanzado de Defensa Sudamericano (CAD-SUL), de acuerdo con el Plan de Acción 2012 del CDS. Este curso se realizó en el segundo semestre de ese año, con una duración de diez semanas en las instalaciones del Instituto Superior de Defensa de la Escuela Superior de Guerra (ESG), ubicado en Brasil, en la ciudad de Río de Janeiro. Los costos de desarrollo del curso fueron financiados por el gobierno brasileño en su totalidad. Este curso estuvo dirigido a altos funcionarios de los sectores de defensa civil y militar de los países miembros de la UNASUR, particularmente, del CDS y en su edición inaugural contó con la participación de delegados de once naciones. Esta iniciativa simbolizó un compromiso regional destinado a fomentar un enfoque de seguridad en América del Sur, fundamentado en la colaboración, la integración y la recíproca confianza, mediante la formación y adiestramiento del personal involucrado, aspectos que sentarían las bases para la formación de la Escuela Suramericana de Defensa (ESUDE).

Asimismo, a finales de 2012, el CDS aprobó en su Plan de Acción 2013, el desarrollo, diseño y producción regional de aviones de entrenamiento básico. El proyecto recayó en la posterior creación de equipos de trabajo orientados a la fabricación de aviones no tripulados, denominados VANT-UNASUR, el cual estuvo bajo el liderazgo de Brasil, con miras a desarrollar la industria de defensa suramericana. En los planes de acción posteriores, Brasil, siguió siendo

considerado como país responsable de estos grupos de trabajo especializado, por lo que se considera en esta parte de la investigación, como parte de su voluntad política para el fortalecimiento del CDS.

Por último, la creación de la Escuela Suramericana de Defensa (ESUDE) en el año 2014, también muestra aún la voluntad brasileña de continuar sumando a su proyecto, Aunque el principal impulsor de la iniciativa, en esta ocasión, fue Ecuador, ésta estuvo apoyada en corresponsabilidad con Argentina y Brasil, y contó con el respaldo de los demás países de la región. Ya para el segundo gobierno de Dilma, no se observan más propuestas brasileñas que manifiesten su voluntad política de continuar liderando el proyecto y busquen consolidar o generar nuevas instancias al interior del CDS; es más, el rol de Brasil pasa a un lugar secundario en la organización, debido también a la prioridad que le fue dando a los aspectos domésticos.

Sin embargo, ello no quiere decir que los proyectos iniciados hasta ese momento, no hayan continuado. Muy por el contrario, la llamada “diplomacia de los seminarios”, que data desde los inicios del CDS, se siguió considerando en los posteriores planes de acción, de modo que Brasil fue anfitrión de varios de éstos eventos, incluso en el Plan de Acción del año 2016, en relación al tercer eje “Industria y Tecnología de Defensa” figura como organizador para realizar el “III Seminario de Catalogación y/o I Seminario sobre políticas Industriales de Defensa de los Estados Miembros del Consejo de Defensa Suramericano, de modo de permitir las sinergias de las políticas industriales de Defensa Suramericana”; pasó lo mismo en el cuarto eje de “Formación y Capacitación”

donde figura como responsable del “V Curso Avanzado de Defensa Suramericano para altos funcionarios (civiles y militares) de los Ministerios de Defensa” (V CAD-SUL).

Como se ha podido apreciar, durante el periodo 2011-2014, correspondiente al primer gobierno de Rousseff, Brasil aún ha mostrado su voluntad política de asumir el rol de líder suramericano, heredado del gobierno precedente. Esta voluntad se hizo evidente a partir de estas nuevas iniciativas que tuvieron como fin fortalecer el CDS; en contraparte, durante su segundo gobierno, ya no se aprecian nuevas iniciativas ni proyectos; además de los ya conocidos, hecho que implica un alejamiento por parte de Brasil para priorizar otros aspectos diferentes a los del CDS.

Tabla 8.

Iniciativas desde el liderazgo brasileño

Brasil	2008 – 2009 Conformación	2009 - 2014 Desarrollo	2015 - 2018 Declive
Iniciativas brasileñas tanto como actor Responsable o Corresponsable	<ul style="list-style-type: none"> • Conformación del CDS • Propuesta del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa CEED • Diplomacia de Seminarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Propuesta de conformación de la Escuela de Defensa Suramericano ESUDE • Elaboración de libro blanco 	

-
- Implementación de curso especializado CADSUL
-

Un tercer factor a considerar es el respaldo de los potenciales seguidores. En ese sentido, durante el segundo mandato de Dilma, se han observado cambios en la composición ideológica de los gobiernos que integran el CDS; por ejemplo, Argentina, bajo el liderazgo de Macri, expresó abiertamente su oposición al CDS, argumentando que se había politizado, en consecuencia, se mostró muy crítica con el hecho de continuar su participación en la organización. Si bien, los cambios ideológicos, para ese entonces (2015), no fueron drásticos; se presentó una situación en la cual se hizo más difícil identificar un liderazgo; por ende, a sus seguidores. Brasil, dado sus problemas de carácter doméstico, dejó de lado el proyecto por el cual había apostado (CDS) y, ante su ausencia, no apareció un líder que lo sustituya. Incluso, Argentina, que podría considerarse el primer llamado a hacerlo, se mostró en contra de seguir formando parte del Consejo.

A ese respecto, según Nolte y Schenoni (2021), un Estado que ostenta un estatus de poder regional, como Brasil, podría buscar el liderazgo regional como un objetivo auxiliar, en el marco de su estrategia de política exterior a nivel global. No obstante, también destacan la posibilidad de que surjan circunstancias particulares en las cuales la consecución de dicho liderazgo, a nivel regional, no sea considerada como un objetivo deseable. Lo que nos lleva a concluir que el

liderazgo del CDS, había dejado de ser un objetivo deseable para Brasil, pues optó por priorizar su condición doméstica.

Según el especialista Danny Vargas (10-01-2024), “los gobiernos de Temer y sobre todo de Bolsonaro, ya no significaron un liderazgo que sea admirado por los demás países sudamericanos”, hecho que apoya la premisa de que el liderazgo brasileño impuesto por Lula, fue perdiendo fuerza con la llegada de Dilma Rousseff al poder.

Por otro lado, también es importante recordar que, desde el 2011, Colombia, Chile y Perú se embarcaron en un nuevo proyecto que se alejaba significativamente de la visión que había dirigido el establecimiento del CDS, en un momento poshegemónico; llevándolos al establecimiento de la Alianza del Pacífico, junto a México. Pese a ello, sobre todo Perú, supo asumir con responsabilidad su rol en el Consejo, llegando a considerársele -incluso- uno de los miembros más activos del CDS. Este hecho, muestra una tendencia de crisis y recuperaciones (Nolte, 2019) y una característica del regionalismo latinoamericano, marcada a establecer nuevas instancias regionales, sin eliminar las existentes, hecho que repercute en una creciente superposición de acrónimos (Frenkel, 2019) y en la fragilidad que mantienen cada uno de ellos.

Esta fragilidad es la que podemos percibir en el CDS y en su ente matriz UNASUR pues, ante la ausencia de un líder, se hizo evidente también la ausencia de seguidores; por lo que cada actor optó por seguir el rumbo que creyó conveniente. Desde 2017, su ente matriz UNASUR, sufrió la ausencia de un secretario general, debido a la falta de consenso en su elección y, esa acefalia,

fue utilizada como excusa para etiquetarla como una organización ideologizada y burocratizada, argumento que carece de solidez; sobre todo si se considera que una de las características distintivas de la UNASUR fue su capacidad para reunir a diversas corrientes ideológicas, políticas y económicas.

Como consecuencia, en abril de 2018, Argentina, Colombia, Chile, Brasil, Paraguay y Perú resolvieron interrumpir de forma indefinida su participación, justificando esta medida en la ausencia de resultados concretos que garanticen el adecuado funcionamiento de la organización, por ende, también suspendieron sus actividades en el CDS. Tras ello, en agosto de 2018, el gobierno de Colombia anunció su retiro; posteriormente, en marzo de 2019, Ecuador hizo lo propio. En abril del mismo año, tanto Argentina, Brasil, Chile y Paraguay también comunicaron su salida. Finalmente, en marzo de 2020, Uruguay se sumó a los países que abandonaron el acuerdo; con lo cual se dio la desintegración de la UNASUR y, en consecuencia, del CDS.

Llama la atención que, tras los anuncios de suspensión y retiro por parte de los miembros de UNASUR, el 22 de marzo de 2019, los gobiernos de Colombia y Chile promovieron la conformación de un nuevo organismo análogo, “un espacio regional de coordinación y cooperación en materia de infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad y manejo de desastres naturales” (Frenkel, 2019) denominado Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). Esta iniciativa contó, además, con la adhesión de Argentina, Brasil, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú; el cual propone, de forma similar a la UNASUR, un “marco institucional flexible y un mecanismo ágil de toma de

decisiones”; razón por la cual, podemos señalar que pareciera tener la intención de reemplazar a la UNASUR, sin embargo, presenta ciertas diferencias con el CDS.

Un primer ejemplo de ello es su transformación hacia un regionalismo alineado con Estados Unidos, es decir, a diferencia de la posición autonomista de la UNASUR, este foro adscribe la política de seguridad norteamericano. Otra diferencia radica en que prescinde del rol brasileño, hecho que lleva a observar el declive de su liderazgo. Sin duda, este nuevo proyecto, va más allá de lo imaginado por Cardoso o Lula y permitirá que nuevos estudios profundicen al respecto.

4.5. Conclusiones

- Iniciamos el presente capítulo, preguntándonos ¿Qué papel jugó el liderazgo brasileño en la conformación y declive del CDS? a lo que respondemos: el rol de Brasil, como líder regional, sirvió para articular posiciones diversas que concluyeron con la conformación del CDS y cuando ya no tuvo la voluntad de ejercer dicho liderazgo, debido a factores domésticos, se creó un vacío que no pudo ser asumido por otro país, favoreciendo el declive del Consejo.
- El liderazgo brasileño fue el principal artífice que impulsó la conformación del CDS, el cual, haciendo uso de sus

capacidades materiales, también de sus capacidades disuasivas, logró que los demás países suramericanos, se aúnen a este proyecto, pese a tratarse de un campo en el que siempre se había mostrado cierto recelo.

- El crecimiento continuo que había experimentado el PBI brasileño, desde inicios del siglo XXI, le permitió contar con los recursos suficientes y necesarios para ejercer su liderazgo, a nivel sistémico, el cual no fue discutido por los demás países de la región. La estabilidad económica por la que atravesaba, también le permitió, a nivel doméstico, no generar rechazo a sus iniciativas.
- Durante el proceso de conformación del CDS, en el gobierno de Lula y, posteriormente, hasta el primer gobierno de Rousseff, Brasil mostró su voluntad política de ejercer dicho liderazgo, la cual se manifestó a nivel sistémico buscando evitar conflictos con sus pares suramericanos y a nivel doméstico, mostrando los beneficios que traería formar parte de él.
- Ningún país suramericano se opuso al liderazgo brasileño, por lo que todos aceptaron formar parte del CDS, incluso Colombia, que inicialmente había mostrado cierto reparo, termino firmando su adhesión.
- El liderazgo brasileño, expresado en la voluntad para ejercerlo, se mantuvo durante el gobierno de Lula y durante el primer

gobierno de Dilma, por cuanto aún se observan evidencias de su compromiso a través de la elaboración de su Libro Blanco y la implementación de otros proyectos como la fabricación de aviones no tripulados o cursos especializados como CADSUL. Ya para su segundo gobierno, hubo prioridades enmarcadas en aspectos domésticos que anularon la voluntad brasileña de seguir participando activamente en el fortalecimiento del CDS.

- El cambio en la composición ideológica de los países que formaron parte del CDS, no fue drástico, salvo el caso argentino, los demás países no mostraron su voluntad expresa de estar en desacuerdo con el Consejo. Lo que si se aprecia es la pérdida de voluntad por parte del gobierno de Rousseff, de seguir asumiendo dicho liderazgo, hecho que origino la ausencia de un líder y, en consecuencia, la ausencia de seguidores. Hecho que termino originando el declive del CDS hasta su posterior desarticulación.
- Los líderes suramericanos, ya no vieron, en la propuesta brasileña, un aspecto de relevancia para sus intereses.

CONCLUSIONES GENERALES

Iniciamos esta investigación con el objetivo de analizar la conformación y declive del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), organización que ha sido considerada una de las más dinámicas y de mayor producción de la UNASUR. Hecho que refleja un grado interesante de madurez política a nivel suramericano, también a nivel mundial; aunado a ello, es importante rescatar el papel de esta organización como foro de cooperación y diálogo en el ámbito de la defensa que, si bien existieron propuestas anteriores parecidas a ella, no lograron concretarse como en esta oportunidad.

Pese al dinamismo mostrado en su etapa inicial, se aprecia también un período de declive que conllevó a su posterior desintegración, por lo que nuestra pregunta de partida fue ¿Cómo la ideología y el liderazgo brasileño incidieron en la conformación y declive del Consejo de Defensa de UNASUR, en el período 2008 – 2018?

Nuestra hipótesis señalaba que bajo contextos similares de gobierno a nivel doméstico y dentro del ámbito regional, la ideología y el liderazgo brasileño han presentado patrones distintos de afectación para la conformación y declive del CDS. Ha sido el liderazgo de Brasil, más que su ideología de izquierda, el factor determinante para explicar la conformación del CDS y esta iniciativa se mantuvo firme mientras tuvo voluntad para ejercer ese rol dentro de la UNASUR; sin embargo, ante la pérdida de dicha voluntad, sin mediar un cambio ideológico en los gobiernos de turno, se produjo el declive del mismo.

Mediante la validación de la hipótesis planteada, se ha corroborado la utilidad de los elementos teóricos del realismo neoclásico (RNC) en el contexto de este estudio. Asimismo, se ha demostrado que esta perspectiva es eficaz para analizar tanto los factores sistémicos como los domésticos que influyen en la formulación de la política exterior.

El caso analizado, fue Brasil, debido a que fue el principal impulsor en cuanto a la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) y dadas las características materiales y políticas con las que cuenta, nos permitió hallar evidencias sobre su influencia tanto en la conformación como el declive del CDS.

A continuación, examinaremos los principales hallazgos empíricos y analíticos de la investigación. En este contexto, el CDS es reconocido como el principal protector del ámbito de defensa en la región.

De nuestra investigación se puede concluir que tanto la ideología y el liderazgo de Brasil, principalmente, durante el gobierno de Lula, repercutieron en la conformación del CDS, como en su posterior declive. En relación a su conformación, se dio una confluencia, mayoritariamente de gobiernos de izquierda a nivel suramericano, incluido el gobierno brasileño; sin embargo, también participaron en el proyecto, países con gobiernos de derecha (Colombia y Perú), ello fue posible gracias a la intermediación por parte de Brasil, quien, asumiendo su rol de líder regional, se encargó de persuadir a todos sus pares, logrando un apoyo total a la iniciativa. En relación a su declive, en el periodo propuesto (a partir del segundo gobierno de Rousseff), se observa un cambio significativo a nivel ideológico; sin embargo, salvo Argentina, ningún otro país

criticó la actuación del CDS. No obstante, el liderazgo brasileño que había permitido aunar esfuerzos conjuntos para la conformación del CDS, estaba enfocado en los problemas internos que lo aquejaban, dando la impresión de ya no contar con un líder, pues ningún otro país se atrevió a suplirlo. En ese sentido, dado el abandono del liderazgo por parte de Brasil, ya no surgieron nuevas iniciativas que vayan orientadas a fortalecer al CDS, con lo cual inicio su declive.

Un factor importante a considerar fue el sólido desempeño económico que Brasil había experimentado, incluso antes de la presidencia de Lula, que se consolidó aún más durante sus dos mandatos. Gracias a ello, Brasil logró tasas de crecimiento anual cercanas al 6%, posicionándose como una de las principales economías a nivel mundial. Esto le permitió a Brasil mostrarse y ser percibido como un líder regional, por sus pares suramericanos, al mismo tiempo que le permitió mostrar su voluntad política de liderar la región, sin encontrar objeciones a nivel interno.

Se observa un notable grado de involucramiento por parte de Brasil en el establecimiento del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), lo cual se mantuvo a lo largo del periodo gubernamental de Lula, hasta el primer mandato de Dilma. Para entonces ya se había superado la etapa de formación y fue durante este periodo inicial cuando se propusieron las grandes líneas o ejes de actuación del Consejo, fijándose objetivos bastante ambiciosos a partir del Plan de Acción 2009-2010 como, por ejemplo, la propuesta para el establecimiento del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED) en 2009, la implementación del sistema de transparencia de inventarios y gastos militares

en 2011, la participación en ejercicios combinados desde 2011, entre otros. Convirtiendo al CDS en uno de los órganos más productivos y dinámicos de la UNASUR.

La conformación tanto de la UNASUR como del CDS le permitió a Brasil, a nivel doméstico, impulsar la idea de que ello les permitiría resguardar los ingentes recursos estratégicos con los que cuenta el país suramericano, así como la posibilidad de convertirse en el principal proveedor de material bélico en la región, desplazando a proveedores de EE.UU. y Europa. Asimismo, a nivel sistémico, le serviría como un medio importante a partir del cual sería posible adquirir un mejor status a nivel global, dándole la posibilidad de acceder a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Durante el Gobierno de Dilma, este liderazgo se mantuvo, pero solo durante su primer periodo, ello le permitió, plantear nuevas iniciativas como la elaboración del Libro Blanco, que buscaba generar confianza en los demás países de la región; así como también, liderar la implementación del curso CAD-SUL el cual sirvió de base para generar otras propuestas como la creación de la Escuela Suramericana de Defensa (ESUDE).

Desde el segundo gobierno de Rousseff, pese a seguir siendo un gobierno proveniente de las mismas filas de Lula, el PT y seguir siendo un gobierno de izquierda; ya no se aprecia la voluntad de seguir fortaleciendo el CDS, pues no se observan nuevas iniciativas brasileñas que la fortalezcan ni tampoco se observa voluntad por seguir ejerciendo su liderazgo, quedando más bien relegado. Razón por la cual, es pertinente señalar que, el declive se inicia en

este periodo. Como era de esperarse, la situación se agudiza durante el gobierno de Temer donde se termina por suspender la participación de Brasil en la UNASUR.

Todo lo anterior, se da en un contexto en que la economía brasileña ya no pasaba por su mejor momento, pues la crisis internacional de 2008 estaba comenzando a golpearla de forma tal que comenzaron a producirse reclamos a nivel doméstico, sumado al destape de casos de corrupción, lo que llevo al gobierno brasileño, a priorizar el ámbito interno y dejar de lado la iniciativa que años atrás, había propiciado.

En el periodo de conformación del CDS, coincidieron varios gobiernos de izquierda, a nivel suramericano, los cuales se alinearon y coadyubaron a que se tiendan mecanismos de comunicación y coordinación; sin embargo, países con gobiernos de derecha, como Perú y Colombia, pese a estar gobernados por líderes de una ideología opuesta, también decidieron formar parte del proyecto; incluso, el Perú, fue considerado uno de los miembros más activos del Consejo. Respecto a ello, si bien, más adelante se da un giro hacía la derecha, ello no repercute de forma directa en el debilitamiento del CDS, por cuanto, a excepción de Argentina, ningún otro país criticó su desempeño. Lo que se dio, fue más bien el alejamiento por parte de Brasil, del proyecto, dejándolo sin un liderazgo visible, a lo que se suma que, ningún otro país miembro, se decidió por asumir dicho liderazgo.

La conformación del CDS se da en un momento post hegemónico, en el cual se prioriza la participación de actores suramericanos y se excluye la

intervención del hegemón, en ese contexto, Brasil asume el liderazgo de dicha iniciativa, valiéndose de su capacidad (económica, territorial y poblacional), aspecto que le permitió desarrollarse libremente pues no conto con la oposición de ningún otro país miembro. Sumado a esos recursos, también se puede resaltar su capacidad para persuadir al resto de países con el objetivo de conseguir adherentes para dicha iniciativa.

UNASUR, organismo superior del que se deriva el CDS, fue el resultado de un prolongado proceso histórico emblemático de nuestra región, donde es común presenciar el surgimiento y disolución de diversas entidades. En concreto, este organismo también ha surgido de la iniciativa brasileña, cuyos orígenes se remontan a la década de 1990 y principios de la década de 2000, período durante el cual las empresas estatales brasileñas consolidaron una estrategia de compromiso con su entorno inmediato, que condujo al establecimiento de la Comunidad de Naciones Sudamericanas (CSN) en 2005.

Durante ese tiempo, factores sistémicos y domésticos en la región contribuyeron al establecimiento de UNASUR, así como del CDS. Un factor sistémico a considerar está vinculado a los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, que provocaron un cambio en el enfoque de la principal potencia hegemónica (Estados Unidos) hacia otras regiones como Asia. Este cambio contribuyó al fortalecimiento de la estrategia de las empresas estatales brasileñas para promover su liderazgo regional y fomentar una agenda política compartida entre los actores sudamericanos, libre de interferencias externas. Esta iniciativa fue encabezada por el presidente Lula da Silva.

En cuanto a su desempeño, sea en situaciones de conflicto o relacionadas a su propio desarrollo, el CDS y la UNASUR jugaron un papel fundamental al participar como foro de diálogo y servir como plataforma para la acción política regional. Estos acontecimientos señalaron el surgimiento de una nueva dinámica en la región, en la que los actores sudamericanos se hicieron cargo de abordar sus propios problemas, con mayor autonomía, pese a tratarse de una iniciativa carente de supranacionalidad. Como ejemplos de esta dinámica podemos mencionar, la participación conjunta de sus miembros con la misión de cumplir sus objetivos más ambiciosos, no en vano ha sido catalogado como el consejo más dinámico de la UNASUR.

El presente trabajo, demuestra que, más allá de la confluencia de determinadas ideologías, en un contexto definido; lo que realmente permitió consolidar esta nueva forma de organización a nivel regional representado por el CDS, iniciativa que no estuvo enmarcada bajo los designios de un hegemón externo, fue el liderazgo asumido por uno de sus miembros; el cual se encargó de persuadir y unir el esfuerzos de sus pares, bajo un objetivo común y propio, esto último, por cuanto las necesidades nacieron de la propia región suramericana.

De este modo se muestra la complejidad de las Relaciones Internacionales, donde no solo es importante considerar lo que, en apariencia es evidente, sino que es necesario analizar todas o, en su defecto, la mayor cantidad de variables que nos permitan dar respuesta a un determinado

problema; asimismo, se hace importante elegir, de manera adecuada, el enfoque bajo el cual se llevara a cabo el análisis.

En cuanto al regionalismo suramericano, la investigación también muestra esta característica de inicios, términos y confluencias relacionados a distintas iniciativas y como es que, a partir de ellas, se van formando propuestas análogas y otras contrapuestas sin llegar a un establecimiento sólido de un proyecto en específico. Para el caso de estudio, tanto UNASUR y en particular el CDS representaron iniciativas bastante ambiciosas, no solo por el momento en que se formaron; sino, por todo lo que buscaron representar, sin embargo, tuvo un triste final no distinto al de otros proyectos suramericanos, razón por lo que es significativo buscar una explicación del porqué se terminó así.

Asimismo, como cualquier otro trabajo de investigación, el presente trabajo no está exento de vacíos, los cuales pudieron deberse a distintos factores entre los que reconocemos las limitaciones en cuanto al acceso a personajes clave, que pudieron brindarnos mayor información de primera mano; sin embargo, tanto en el Perú como en el propio Brasil, no ha sido tan sencillo acceder a éstos. Sin embargo, a partir del abordaje brindado, se pueden abrir nuevos lineamientos de investigación que permitan, por ejemplo, explicar las razones por las que, a nivel suramericano, no hemos tenido éxito en la conformación de un sólido mecanismo de integración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIMONE, G. (2017). UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano en su primer lustro 2011 - 2016. *Revista de Marina Año CXXXIII*.
- ALCALDE, J. (2010). El liderazgo sudamericano de Brasil: los difíciles caminos del consenso y la hegemonía. *Agenda Internacional*.
- AYALA, L. (2014). La importancia del Consejo de Defensa Suramericano en la consolidación de Brasil como potencia regional en los periodos presidenciales de Luiz Inácio Lula Da Silva 2003-2010.
- BANCO MUNDIAL (2023). Crecimiento del PIB (% anual) - Brazil.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=BR>
- BARBOSA-FILHO, N. (2013). Dez anos de governos pós-liberais no Brasil: Lula e Dilma. *Boitempo*.
- BARBOSA-FILHO, N. (2021). De Dilma a Bolsonaro: la política económica de Brasil de 2011 a 2019. *Trimestre Económico*.
- BATTALEME, J.; BONSIGNORE, A. (2010). Brasil: Liderazgo en un sistema internacional en transición. *Jornadas de Relaciones Internacionales "Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?"*. Buenos Aires: FLACSO.
- BETANCOURT, R.; PRIETO, G. (2014). Entre la soberanía, el liberalismo y la innovación: un marco conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico.
- BORZEL, T.; RISSE, T. (2016). *The Oxford Handbook of Comparative Regionalism*.
- BOTTACCHI, J. (2021). El Brasil de Lula y Dilma. La izquierda brasileña desde el "complexo dos vira-lata" hasta un país de "clase media" (y regreso).
- BRICEÑO, J. (2018). *Las teorías de la integración regional: Más allá del eurocentrismo*. Universidad Cooperativa de Colombia.
- BROWN, C. (2009). *Structural realism, classical realism and human nature*.
- BURGOS, M. (2020). El giro a la derecha de la política Suramericana y sus implicaciones en la integración económica regional. *Estudios Latinoamericanos*.
- CALDERÓN, E. (2010). Brasil y el Consejo de Defensa Sudamericano: ¿liderazgo de la cooperación o gestión pragmática del disenso? *Jornadas de Relaciones Internacionales "Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?"*. Buenos Aires: FLACSO.
- CALDERÓN, E. (2011). La Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: obstáculos a la cooperación y el liderazgo. *Relaciones Internacionales*.
- CASTRO, J. (2023). El rol de las redes de políticas de Chile, México y Perú en el modelo de cooperación regional propuesto desde la Alianza del Pacífico (2010-2019).

- CDS. (2009). Grupo de Trabajo del Consejo de Defensa Suramericano.
<https://www.resdal.org/csd/gestacion-del-csd-libro-chile.pdf>
- CEPAL. (2003-2004). Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2003-2004.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bdc3258c-fb0f-43cf-ad1a-6f5285b89c3b/content>
- CEPAL. (2010). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2010.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/2a9de014-681b-4c6a-94f4-e21739a47082/content>
- CEPAL. (2019). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a370f302-34ca-441a-895d-10a86afea633/content>.
- CLEMENTE, D. (2017). El regionalismo post-hegemónico en perspectiva crítica: una mirada neogramsciana. Brasil, Venezuela y la opción contra-hegemónica. Observatorio Latinoamericano y Caribeño.
- COMINI, N. (2010). El rol del Consejo de Defensa de la Unasur en los últimos conflictos regionales. Nueva Sociedad.
- COMINI, N. (2015). El origen del Consejo de Defensa Suramericano. Modelos en pugna desde una perspectiva argentina. Revista de Estudios en Seguridad Internacional.
- DÁVILA, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. Laurus.
- DECIANCIO, M. (2016). El regionalismo latinoamericano en la agenda de Relaciones Internacionales. Revista Iberoamericana.
- DESTRADI, S. (2008). Empire, Hegemony and Leadership: Developing Research Framework for the Study of Regional Powers. Hamburgo: GIGA.
- FALOMIR, N. (2013). La identidad de UNASUR: ¿Regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico.
- FERNÁNDEZ, M. (2021). La integración jurídico-institucional de Sudamérica en el campo de la defensa: el Consejo de Defensa Suramericano. Universidad Rey Juan Carlos.
- FRENKEL, A. (2016). Entre promesas y realidades: La UNASUR y la creación de la Escuela Suramericana de Defensa.
- FRENKEL, A. (2019). Prosur: el último Frankenstein de la integración sudamericana. Nueva Sociedad.
- FUCCILLE, A. (2019). A vacilante atuação brasileira na integração regional: o (o) caso do Conselho de Defesa Sul-Americano. Agenda Política.
- GARCÍA, J. (2008). El Consejo de Defensa Sudamericano: ¿Instrumento de integración regional o mecanismo para la hegemonía del Brasil? UNISCI.

- GOMES, M. (2009). La política Exterior Brasileña hacia los países americanos en el proceso de integración: perspectivas de formulación y pragmatismo en la práctica. *Regionalismo y Desarrollo*.
- GONZALES, L.; QUEIROLO, R. (2013). Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones. *América Hoy*, 16(79-105).
- HAAS, E. (1948). *The United States of Europe*.
- HAKIM, P. (2010). O Brasil em ascensão: os desafios e as escolhas de uma potência global emergente. *Revista Política Externa*, São Paulo.
- HELD, D. (2002). *Transformaciones globales : Política, economía y cultura*. México.
- HOBSON, J. (2000). *The State and International Relations*. Cambridge University.
- IKENBERRY, J. (1996). The Future of International Leadership. *Political Science Quarterly*.
- INGLEHART, R. (1990). El cambio cultural de las sociedades industriales avanzadas.
- KAPELL, R. (2011). The decline of Europe and the US: shifts in the world economy and in global politics. *GIGA Focus International*.
- KIRSHNER, J. (2022). *An Unwritten Future: Realism and Uncertainty in World Politics*. Princeton University.
- KITCHEN, N. (2010). Systemic pressures and domestic ideas: a neoclassical realist model of grand strategy formation. *Review of international studies*.
- KORAB-KARPOWICS, J. (2017). Political Realism in International Relations. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- KRIPPENDORFF, K. (1990). Metodología de análisis de contenido. *Paidós Comunicación*.
- MAGNANI, E.; ALTIERI, M. (2021). Brasil y el cambio en su estrategia de defensa: de la autonomía a la aquiescencia (2003-2020). Argentina: Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de la Plata.
- MALAMUD, A. (2013). Overlapping regionalism, no integration: Conceptual issues and the Latin American experiences. *European University Institute*.
- MARES, D. (2001). *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. Columbia University.
- MERKE, F. (2006). Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones internacionales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- MIJARES, V. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política?
- MORALES, D. (2012). La Unasur y el proceso de integración sudamericana en los albores del siglo XXI.

- MOREIRA, Á. (2009). Consejo Sudamericano de Defensa: Hacia una Integración Regional en Defensa . RESDAL.
- MORGENTHAU, H. (1967). Politics among nations; the struggle for power and peace.
- MOTTA, P.; RÍOS, S. (2007). O regionalismo pos-liberal na america do Sul: Origens, iniciativas e dilemas. CEPAL, Serie Comercio Internacional.
- MOURON, F. (2012). El Rol de Brasil en América del Sur: “El Concepto de Liderazgo y su Debate Teórico”. Instituto de Relaciones Internacionales.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40903/Documento_completo.pdf?sequence=1
- MOURON, F.; ONUKI, J. (2015). Brasil es un líder en América del Sur? El papel brasileiro a través del concepto de liderazgo situacional.
<https://periodicos.pucminas.br/index.php/estudosinternacionais/article/view/9412/8954>
- NARVAEZ, G. (2014). El Consejo de Defensa Suramericano y la creación de una política común de seguridad regional.
- NOLTE, D. (2014). Latin America’s New Regional Architecture: A Cooperative or Segmented Regional Governance Complex.
- NOLTE, D. (2019). Lo bueno, lo malo, lo feo y lo necesario: pasado, presente y futuro del regionalismo latinoamericano. Revista Uruguaya de Ciencia Política.
- NOLTE, D.; SCHENONI, L. (2021). To lead or not to lead: regional powers and regional leadership.
- NYKO, D. (2011). Integração regional, cooperação financeira e a atuação do BNDES na América do Sul no período recente. Universidade Estadual de Campinas.
- PICART, D. (2021). El Consejo de Defensa Sudamericano en tiempos de Lula y Dilma.
- PINHEIRO, L; GAIO, G. (2013). The role of cooperation for development on Brazilian regional leadership and global protagonism. and global protagonism.
- POLVERINI, E. (2017). Política, Defensa y Seguridad Suramericana. Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- PRIETO, G.; BETANCOURT, R. (2014). Entre la soberanía, el liberalismo y la innovación: un marco conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico.
- QUILICONI, C.; RIVERA, R. (2019). Ideología y Liderazgo en la cooperación regional: Los casos del Consejo Suramericano de Defensa y el Consejo Suramericano sobre el problema mundial de las drogas. Revista Uruguaya de Ciencia Política.
- QUILLICONI, C.; SALGADO, R. (2017). Integración latinoamericana: ¿Regionalismo à la Carte en un Mundo multipolar? Revista UNIANDES.

- REUS-SMIT, C.; SNIDAL, D. (2008). *Between Utopianism and realism: the practical discourses of international relations*.
- RIGGIROZZI, N.; TUSSIE, D. (2012). *The Rise of Post-hegemonic Regionalism, The case of Latin America*. Springer.
- RIGGIROZZI, P. (2015). UNASUR: construcción de una diplomacia regional en materia de salud a través de políticas sociales. vol.181: Instituto de Estudios Internacionales.
- ROBERTS, K. (2008). *¿Es posible una socialdemocracia en América Latina?* Nueva Sociedad.
- ROJAS, F. (2008). *La integración regional: Un proyecto político estratégico*.
- SANAHUJA, J. (2012). *Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR. El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos*.
- SANAHUJA, J. (2014). *Seguridad y defensa en Suramérica: regionalismo, cooperación y autonomía en el marco de UNASUR*.
- SÁNCHEZ, F. (2015). *UNASUR: Poder y acción en suramérica en el siglo XXI*.
- SÁNCHEZ, R.; PÉREZ, D. (2020). *Crisis, Tensiones, Inseguridad y Más Fracturas: ¿Qué sucedió con el Consejo Sudamericano de Defensa?*
- SARAIVA, M. (2010). *Brazilian foreign policy towards South America during the Lula administration: caught between South America and Mercosur*. *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- SARAIVA, M. (2012). *Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur* .
- SCHWELLER, R. (2006). *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*.
- SERBIN, A. (2010). *Regionalismo y Soberanía Nacional en América Latina: Los nuevos desafíos*.
- TALIAFERRO, J.; LOBELL, S.; RIPSAN, N. (2009). *Introduction: Neoclassical realism, the state, and foreign policy*.
- TEIXEIRA, C. (2011). *Brazil and the institutionalization of South America: from hemispheric estrangement to cooperative hegemony*. *Brasília: Revista Brasileira de Política Internacional*.
- TOKATLIAN, J. G. (2016). *Macri: En busca de una nueva inserción internacional*.
- TORREGROSA, R. (2012). *El Consejo Suramericano De Defensa: aspectos destacados y retos del futuro*.
- TURCOTTE, S. (2008). *La política de Brasil hacia Sudamérica: Entre voluntarismo y resistencias*. *Foro Internacional* 194.
- VARAS, A. (2008). *Brazil in South America: from indifference to hegemony*. Madrid: FRIDE.

- VIDARTE, O. (2024). La Alianza del Pacífico: fortalezas, debilidades y retos. *Revista Peruana de Derecho Internacional*. 225-239. <https://doi.org/10.38180/rpdi.v74i176.504>
- VILLA, R.; BRAGATTI, M. (2015). Complexificação das Instituições de defesa na América do Sul. *Carta Internacional*.
- VITELLI, M.; PERES, L. (2019). Regionalismo sudamericano en tiempos de redefiniciones: el Consejo de Defensa de la UNASUR y la crisis del regionalismo posliberal y poshegemónico. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*.
- VOLGY, T.; BAILIN, A. (2003). *International Politics and State Strength*.
- WALTZ, K. (1979). *Theory of International Politics*.
- YUPANQUI, J. (2017). ¿Hacia una comunidad de seguridad? El proceso de institucionalización del Consejo de Defensa Suramericano (2008-2016) y sus implicancias en la seguridad regional. Lima, Perú.
- ZELICOVICH, J. (2018). Claves y tensiones de la estrategia argentina de política comercial externa en la búsqueda de una “inserción inteligente al mundo” (2015-2018). *Latin American Journal of Trade Policy* 2.

